

A painting of a woman with dark hair, wearing a vibrant red dress, standing in a room. The background features a window with a view of a cityscape and a table with a plate of fruit. The style is expressive and somewhat abstract, with visible brushstrokes and a rich color palette.

MUNDO HISPANICO

N.º 128-15 Pts.

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

ESTAN A LA VENTA LAS

TAPAS

PARA ENCUADERNAR

LA REVISTA

«MUNDO HISPANICO»

DEL AÑO 1957

PRECIO: 70 PESETAS; A LOS SUSCRIPTORES
LAS SERVIMOS AL PRECIO DE 60 PESETAS

También tenemos a la venta las TAPAS de los años 1948 a 1956

Para pedidos, dirigirse a la Administración de MUNDO HISPANICO,
Instituto de Cultura Hispánica (Ciudad Universitaria), Apartado de
Correos 245, MADRID (España), o a nuestros distribuidores:
Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19, MADRID (España)

EDICIONES

MUNDO HISPANICO

tiene a la venta:



El libro más sensacional sobre el teatro español

220 reproducciones de las 30 obras teatrales de más relieve
últimamente representadas o estrenadas

"DON JUAN" Y EL TEATRO EN ESPAÑA

de GYENES

con maravillas en reproducciones fotográficas

Presentación de Luis Escobar; introducción de Enrique Llovet; comentarios de Argamasilla, Buero Vallejo, Calvo Sotelo, Fernández Ardevín, López Rubio, Luca de Tena, Marqueríe, Mihura, Neville, Pemán, Ruiz Iriarte, Tamayo y De la Torre

En fotografías, obras teatrales de clásicos y contemporáneos y traducción de otras famosas extranjeras, junto con extraordinarios vestuarios y decoraciones, entre ellos los del "Tenorio", de Dalí

144 páginas y sobrecubierta en huecograbado

Encuadernación en cartóné

Tamaño: 30 x 24 cm. Precio: 300 ptas.

Vespa

satisface a
más de un millón
de usuarios



modelos

"N"

- Faro-manillar aerodinámico con mayor amplitud focal y cables de mando interiores.
- Chasis y escudo modificados.
- Nuevo tipo de amortiguadores hidráulicos de doble efecto y gran eficacia.
- Color beige.

PRECIO f. f.: 17.500 ptas.

"S"

- Faro-manillar aerodinámico con mayor amplitud focal y cables de mando interiores.
- Chasis modificado.
- Nuevo tipo de amortiguadores hidráulicos de doble efecto y gran eficacia.
- Color azul metalizado.

PRECIO f. f.: 19.600 ptas.
(Incluido cuentakilómetros y rueda de repuesto)

El número de diciembre
de
«Mundo Hispánico» está dedicado a

BRASIL

La economía, la industria, el comercio, el arte, la literatura, el teatro, todos los aspectos de la vida del gran país suramericano, los encontrará en «Mundo Hispánico» del próximo mes de diciembre.



Pídalo a su proveedor habitual o directamente a
Ediciones Mundo Hispánico

124 páginas

25 pesetas

ASTURIAS

Sobre esta importante región española nuestra revista se ocupa ampliamente en su número 124, correspondiente al mes de julio pasado.

Un número de extraordinario valor monográfico, que consta de 120 páginas. La potencia humana y económica de esta región española, que atraviesa su hora estelar.

Un número extraordinario de

MUNDO HISPANICO

que contiene, entre otros, los siguientes reportajes de interés:

- De los Picos de Europa a la Institución de la Covada.
- La Universidad Laboral de Gijón.
- Covadonga.
- Humana semblanza del asturamericano.
- Del mar a la mina.
- Un nuevo cancionero y una nueva literatura.
- Asturias es una mina.
- Una región electrificada.
- El salto del Salime, sobre el Navia.
- La industria siderometalúrgica.
- El mar y los puertos.
- El paisaje utilitario.
- Siete ciudades: Oviedo, Gijón, Avilés, Langreo, Mieres, Llanes, Luarca.

Si usted no tiene aún el ejemplar de este número, apresúrese a solicitarlo.

Precio: 25 pesetas

120 páginas

Si no lo encuentra, por haberse agotado en quioscos y librerías, pídalo urgentemente a:

MUNDO HISPANICO
Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria)
MADRID



UNA INDUSTRIA RACIONAL

Azulejos de España

Por BALTASAR RULL

AUN por los enemigos de todo intervencionismo estatal habrá de reconocerse que no es posible sostener floreciente una economía que no se apoye sobre bases racionales, mejor dicho, biológicas. Únicamente por razones de tipo político de alto interés nacional podrá justificarse la creación o protección de industrias artificiales. En cambio, aquellas industrias que surgen espontáneas, de una manera casi necesaria, de un conjunto de circunstancias determinantes de un medio propicio, deben alentarse en vez de reprimirlas, limpiar su camino de obstáculos para que tomen el impulso que encierran en su propia naturaleza, rodearlas de un ambiente favorable a su desarrollo. Empeñarse en criar naranjas en el Polo Norte sería una locura tan manifiesta como impedir su cultivo o reducir su área en las zonas de nuestro Levante, en donde son el ornato de España y la fuente principal de su riqueza de exportación, por la facilidad con que se desarrollan y la riqueza y calidad de sus variedades.

Algo parecido a esto ocurre con nuestra producción azulejera, cuya tradición y fortaleza, a prueba de contratiempos y abandonos, revela toda su robusta base natural. Nuestros azulejos se producen casi tan espontáneamente como el musgo sobre la tierra húmeda o las algas en el mar de los Sargazos. En los bajos del Ayuntamiento de Valencia hay una espléndida exposición, verdadero museo, en donde se muestra la evolución de la cerámica valenciana en general y de la azulejería en particular desde épocas remotísimas. Su principal finalidad era, antiguamente, la decorativa. Se advierte en la preciosa colección la variedad e inspiración de los motivos, la maestría de nuestros artistas, la resistencia de los materiales, que al cabo de los siglos continúan manteniendo figuras y colores, en los que se recogieron influencias orientales, técnicas ibéricas autóctonas, arte árabe, aplicaciones medievales constitutivas de una verdadera historia de símbolos de gremios, escudos de casas señoriales, de monasterios, etc. Más tarde se utilizó la azulejería para cubrir grandes paneles de pared, chapados de muros, como los de la iglesia y colegio del Patriarca, de Valencia, donde se repite un dibujo que ha venido a constituir un prototipo de un alto valor, muy estimado por su doble utilidad práctica y decorativa, imitada en muchísimos edificios.

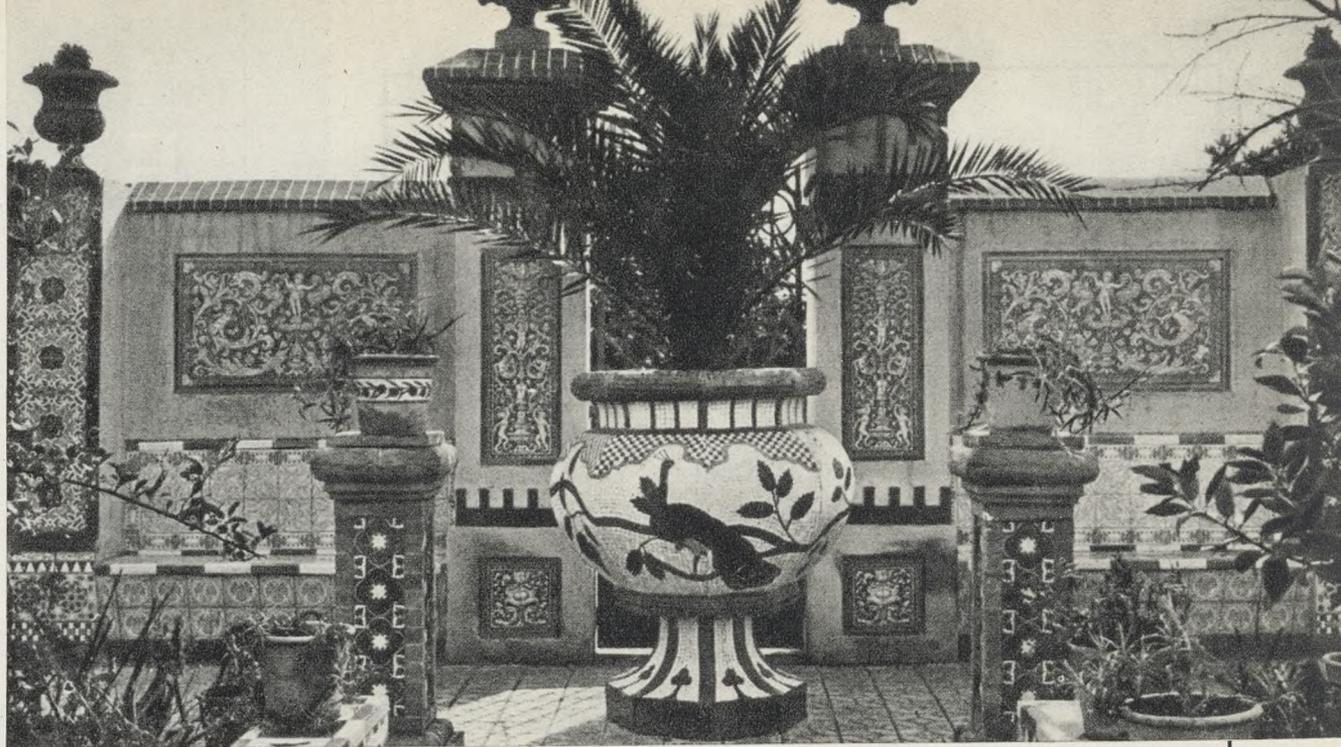
Pero todo esto pertenece a la Historia. Cuando se descubrió el valor insustituible del azulejo para fines sanitarios fué cuando se inició una nueva era, la de producción industrial en gran escala, que no es tan reciente como se supone. En mi libro sobre historia de Onda ya se da noticia de que en dicha población, verdadera cuna de la azulejería moderna, se registra la existencia de una fábrica de azulejos en el siglo XVIII. Y, posteriormente, una espléndida floración de fábricas aparece no sólo en Onda, sino en Alcora, Castellón y Manises. Influieron en este fenómeno, en primer lugar, los inagotables yacimientos de las mejores arcillas para el bizcocho o barro cocido, resistentes, duras, con sonido metálico después de la cocción. Esta primera materia, básica, no es apreciada en todo su valor. Cuando los expertos contemplan la producción de otros países sobre bizcocho de caolines, saben que el resultado práctico no corresponde a la apariencia. La liviandad y porosidad de la pasta, que se alabea fácilmente, produce, además de su escasa solidez, un fácil agrietamiento de los barnices, en donde se va fijando a la larga el polvo y la suciedad, inconvenientes que no tiene el azulejo español.

Al mismo tiempo que las arcillas, contribuyeron al desarrollo de nuestra industria las sílices, básicas del esmalte, que producen un cristal perfecto.

La evolución técnica de nuestra industria se debió al esfuerzo de fabricantes de potencialidad económica escasa, porque el gran mal, el más grave defecto para alcanzar las cumbres de aquella evolución, consistía en el desequilibrio entre la capacidad industrial y la comercial. Una ligera idea de la primera la da el hecho de que, únicamente en la provincia de Castellón, existen setenta y una fábricas de azulejos y diecisiete en la de Valencia, que aseguran el empleo y los recursos de veintisiete mil familias, que dedican su trabajo cotidiano a la fabricación del azulejo. Esta capacidad de producción no tiene más límite que el de la capacidad de consumo, que a su vez está determinada por dos factores: la saturación del mercado interior, de una parte, y la limitación del acceso a los mercados exteriores, de otra. Se comprenderá fácilmente que el factor fundamental es el de la exportación. De ella depende no sólo un capítulo importantísimo de la balanza de pagos, sino también las posibilidades de lucha por el incremento, sobre la base de renovación del utillaje y de la técnica que necesita de maquinaria extranjera. Hay, pues, que favorecer por todos los medios la exportación. Por vía de demostración, puede citarse el hecho de que, cuando el Gobierno ha dado facilidades, la exportación ha crecido vertiginosamente (de 7.000 toneladas en 1950 a 30.200 en 1955), lo que supone un valor de 250.000.000 de pesetas. Y cuando, por incompreensión del problema o por causas imposibles de superar, se restringieron estas facilidades, volvió a bajar a 22.700 toneladas en 1956, para reducirse casi a cero posteriormente. Dedúzcase la pérdida en divisas que esto supone para España. Y téngase presente que mercado que se pierde por penetración de otro país competidor es difícil, si no imposible, de recuperar. Esta exportación tiene la ventaja de que no provoca importación de materias, excepto de utillaje, porque aquí radican toda la materia prima y la mano de obra. Por ello esta exportación, como la de nuestros agrrios, es la más remuneradora para España, porque todo su valor es franco y sus límites de una elasticidad extraordinaria. Y por eso merece un trato de especial atención, que debe traducirse en un estímulo que permita hacer frente a los precios de competencia extranjera. Y en contrarrestar maniobras en los tratados de comercio. Inglaterra, Alemania, Italia y el Japón, con unos azulejos muy inferiores a los españoles en calidad, resistencia e inalterabilidad a la acción del tiempo, vencen deslealmente en Oriente Medio y en algunos países hispanoamericanos, consiguiendo la sustitución del sistema tradicional de pago de derechos de aduanas «ad valorem» por el de peso.

No sólo el Estado español, sino los de los países hispanoamericanos, deben acoger y solucionar con cariño estos problemas si quieren hacer honor a la fraternidad que sienten por España, de la que el comercio es el mejor vehículo, porque, como dijo nuestro inolvidable Benavente, «si quieres crear afectos, crea intereses».

Que se ponga a la producción española en condiciones favorables y se verán en seguida las consecuencias. Nuestra antiquísima tradición ceramista, la habilidad de nuestros obreros, la bondad de nuestras materias primas y la vocación de nuestros empresarios, que han ido sustituyendo penosamente los hornos árabes y las prensas a brazo por los hornos de pasajes y de túnel, introduciendo la mecanización en la medida de sus fuerzas, inundarán el mundo de azulejos magníficos, que pondrán muy alto el prestigio industrial de España a la vez que serán fuente de divisas para el Estado y de bienestar para miles de familias, que alcanzaron, gracias a su trabajo, un alto nivel de vida.

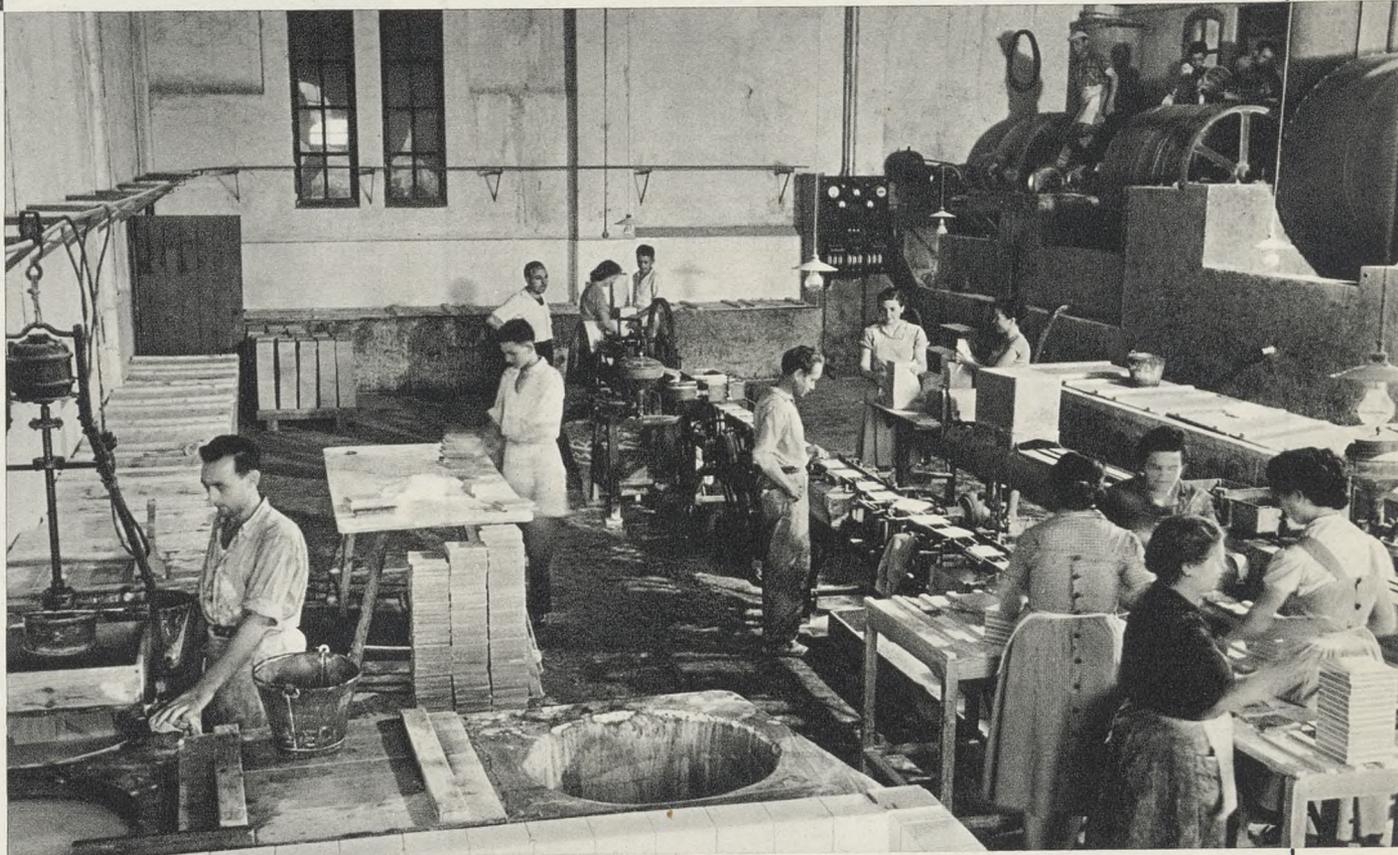


◀ Vista general de Onda (Castellón), con su castillo al fondo, donde está enclavada la fábrica de azulejos.

▶ Artístico y original «arrimadero», construido con azulejos de las fábricas de Onda y Castellón.

Relación de los principales países donde han sido exportados azulejos durante el año 1955, según la *Estadística del Comercio Exterior de España de 1955*, publicada por la Dirección General de Aduanas del Ministerio de Hacienda (páginas 27, 28 y 29).

PAIS DE DESTINO	Miles de ptas. oro
Estados Unidos	3.369.026
Cuba	1.744.362
Suecia	772.251
Canadá	515.957
Gran Bretaña	467.037
Marruecos (francés)	439.926
Australia	344.006
Malaya	274.128
Siria y Líbano	268.654
Santo Domingo	259.333
Filipinas	222.979
Alemania	200.407
Puerto Rico	135.394
Noruega	127.523
Argelia	86.957
Congo Belga	81.374
Italia	74.711
Hong-Kong	73.864
Tánger	65.390
Francia	61.492
Africa Occidental Inglesa	59.995
Egipto	47.532
Turquía	41.659
Irak	33.478
Nicaragua	29.475
Perú	27.139
Holanda	26.121
Brasil	15.310
Unión Sudafricana	13.911
Ecuador	12.357
Uruguay	11.445
Haití	11.043
Irán o Persia	10.811
Liberia	10.762
Venezuela	8.884
Islandia	8.280
Bélgica-Luxemburgo	8.004
Dinamarca	8.267
Suiza-Liech	7.416
Irlanda	7.217



▶ Vista parcial de una nave dedicada al esmaltado de azulejos, realizado con maquinaria modernísima.

▶ En una inmensa nave, dedicada a depósito general del producto, se clasifican los distintos modelos.



EXPORTACIONES ANUALES DE AZULEJOS

AÑOS	Kg.
1950	7.030.252
1951	21.505.508
1952	8.708.927
1953	8.500.109
1954	22.363.652
1955	30.210.070
1956	22.761.267
1957	12.597.076

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
 Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
 Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 128 ☆ NOVIEMBRE 1958 ☆ AÑO XI ☆ 15 PESETAS

Depósito legal M. 1034-1958.

SUMARIO

	Págs.
CULTURA:	
II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica en Bogotá	34
RELIGION:	
El Papa de la Paz	6
La herencia católica de Nuevo Mexico, por Pedro Ribera Ortega.	29
LITERATURA:	
Epitafios	20
Carta a Baldomero, por Manuel Fernández-Delgado Marín Baldo ...	49
La angustia y la sonrisa y La trampa, cuentos, por Luis Quesada.	55
El sombrero, cuento, por Herbert Rohrer Catalán	60
POESIA:	
Tres poemas de Manuel J. Arce y Valladares	33
Camino infinito, por Guillermo Bustamante	37
ECONOMIA:	
Previsión social, por Pedro Pascual	52
GEOGRAFIA, TURISMO, COSTUMBRES:	
Colombia: Un futuro de paz y progreso para un gran país	14
Cali y Popayán	18
Castellón, balcón al mar	39
HISTORIA:	
Día de la Hispanidad en el mundo	11
Ciudad del Rey Don Felipe, por Boris Osés	31
Diez días imperiales, por Juan Sampelayo	36
TEATRO:	
El teatro sale a la calle, por Feliciano Fidalgo Vega	21
MODAS:	
La moda en Madrid	27
ACTUALIDAD:	
Fotos sueltas	25
ARTES PLASTICAS:	
Gregorio Toledo	38

Colaboración artística: Daniel del Solar, Molina Sánchez, Ignacio Iraola. Fotografías de Basabe, Gyenes, Sendra, Siorty, Cifra, Fiel y Archivo.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
 Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELÉFONOS:

Redacción 57 32 10
 Administración 57 03 12
 Administración y Redacción 24 91 23

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
 Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS:

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
 Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1958. NUMBER 128. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

EL PAPA DE LA PAZ



Pío XII bendice a la multitud enfervorizada después de su solemne coronación.

«Hemos perdido un padre.»

«Tenemos un nuevo intercesor en el cielo.»

POR haber sido embajador en el Vaticano durante un largo período de tiempo, tuve ocasión de tratar personalmente a Su Santidad Pío XII, de cuya benevolencia y afecto guardo testimonios singulares.

Circundaba su augusta persona un aire de santidad, casi físicamente tangible, que le hacía afable y humano hasta inspirar veneración. El

gesto de sus brazos abiertos para bendecir, de sus manos extendidas sobre la cabeza de un enfermo, o juntas delante del pecho cuando adoraba al Santísimo Sacramento en la basílica de San Pedro; de sus ojos levantados al cielo, como queriendo arrancarle la paz que el mundo necesita, quedarán en el recuerdo de cuantos le conocieron como un destello de aquella inmensa caridad que ardía en su corazón de Padre y de Pastor.

El Sumo Pontífice Pío XII tuvo el don de lenguas y el don de gentes, y con estas dos virtudes extraordinarias se puede decir que creó una nueva epifanía de la Iglesia y del Papado en el mundo actual.

Por sus mensajes, por su contacto directo con las gentes, por la presencia de su caridad en las catástrofes de los pueblos, por sus relaciones con los gobernantes, por sus esfuerzos sobrehumanos en favor de la concordia entre las naciones, la Iglesia es hoy más y mejor comprendida, incluso en medios muy alejados de ella.

En esta hora de congoja y de luto para la Cristiandad, España, hija fidelísima, se inclina, llorosa y reverente, ante el Pontífice muerto. Por mi parte, pienso y siento lo que sienten y piensan treinta millones de españoles: «Hemos perdido un Padre. Era un santo. Tenemos un nuevo intercesor en el cielo.»

FERNANDO M.^a CASTIELLA, ministro de A. Exteriores de España.

A las tres horas y cincuenta y dos minutos de la madrugada del 8 del pasado mes de octubre moría en Castelgandolfo, después de una prolongada agonía, el Papa Pacelli, Pío XII, que durante casi veinte años ocupó la sede apostólica.

Extinguida su vida terrena, comienza la leyenda en su torno. Leyenda aureolada de santidad, de virtudes heroicas, de sacrificios en pro de todos los humanos, sin distinción de razas ni de credos. La leyenda comienza ya en torno a su nombre. El apellido Pacelli no significaría otra cosa que «Paz del cielo» («Pax coelis»). Dios le eligió a él para ser el Papa de la Paz. Como en los relatos bíblicos, un viejo sacerdote profetizó, el día del bautizo de Eugenio Pacelli, hace ochenta y dos años: «Los cristianos se prosternarán un día delante de este niño.»

MUNDO HISPANICO, que no ha podido testimoniar su aflicción sino a algunas semanas de distancia del fallecimiento del Papa Pío XII, ha querido evocar imágenes destacadas de su biografía, recordándole vivo, como si aun estuviese entre nosotros. Cuando aparezcan estas páginas ya estará elegido el nuevo Pastor de la grey católica. Por ello el homenaje que tributamos al Pontífice desaparecido es, asimismo, el homenaje de filial devoción al Papa sucesor de Pío XII en la sede suprema de la Iglesia romana.

«Que el Señor lo conserve, le dé larga vida y le libre de caer en manos de sus enemigos.»



Recibido por jerarquías vaticanas a su llegada a Castelgandolfo, Pío XII muestra el aire sonriente y afectuoso que en tantas ocasiones cautivó a quienes tuvieron ocasión de tratarle personalmente.

En esta ocasión, el Papa aparece rodeado por los oficiales y cadetes del buque-escuela argentino «Bahía Tetis», a los que recibió en audiencia especial en el Vaticano en el mes de junio de 1953.



LOS EMBAJADORES DE IBEROAMERICA HABLAN DE PIO XII

Ante la pérdida de la augusta figura de Pío XII, «M. H.» ha pedido a los representantes de los países iberoamericanos en España unas palabras sobre el gran Pontífice desaparecido. La premura exigida por el ritmo a las publicaciones periódicas ha hecho que las respuestas de alguno de los ilustres diplomáticos, ausentes de Madrid, no hayan podido alcanzar nuestras columnas.

ARGENTINA

La desaparición de nuestro llorado Pontífice Pío XII ha conmovido profundamente al pueblo de mi patria. Su figura, tan querida y respetada aun por los adversarios de nuestra religión, pasará a la Historia como un símbolo de paz y de amor; todos sus discursos, en que pregona el entendimiento de los pueblos, están llenos de llamadas y anuncios de paz; sus encíclicas fueron y serán seguras guías a seguir para encarar los problemas de la humanidad.

Su pérdida acongoja por igual a toda la humanidad, a la que dió pruebas efectivas de su amor al prójimo, que alcanzó por igual a cristianos y no cristianos; contrario a toda forma de opresión, predicó e intervino para mitigar las penurias resultantes de la persecución antisemita. ¿Cómo no podría ser querido y admirado quien prodigó así su amor, con un desinterés extraterreno?

Y si tan grande es esta pérdida para el mundo, más sentida lo es quizás en mi patria; allí presidió como legado papal el Congreso Eucarístico Internacional, que en el año 1934 congregó multitudes impresionantes, las cuales mostraron al orbe la profunda fe católica de nuestro pueblo. Captó entonces para siempre el sentimiento argentino, al que correspondió con una visible inclinación en la consideración frecuente de los problemas de mi tierra, que conocía acabadamente.

Aquel Congreso Eucarístico, espectáculo inolvidable, al cual tan íntimamente quedó unida la figura del entonces cardenal Pacelli, tiene para mí un significado especial, asociado al recuerdo de una hija fallecida, que al pie de la enorme cruz en esa ocasión levantada tomó su primera comunión.

La figura delgada, alta e imponente de Pío XII quedó desde entonces grabada en mi recuerdo; cuando, en el año 1956, lo vi de nuevo, irradiaba una serenidad bondadosa, de la cual—por desgracia pasajera—nos sentimos alcanzados al recibir su bendición.

SAMUEL TORANZO CALDERON
Embajador de la República Argentina

BOLIVIA

El fallecimiento del Sumo Pontífice Pío XII, personaje justamente calificado como el más elevado valor intelectual y moral de la época, constituye una irreparable pérdida para toda la humanidad.

Mi patria, Bolivia, eminentemente católica, ha sentido hondo dolor por la muerte del Santo Padre, porque, además de admirar las grandes virtudes que le adornaban, teníamos y tenemos inmensa gratitud por su particular afecto hacia el pueblo boliviano, expresado en su personalísima y constante labor en beneficio del campesinado al través de las Misiones, aspecto que merecía su preferente atención.

Tuve el alto honor y suerte de conocer personalmente a nuestro Pastor evangélico, y en oportunidad de ser recibido en audiencia privada, pude apreciar su talento y virtud excepcionales, así como su piadoso afán de poner su santo celo en servicio de la verdadera felicidad del hombre y su infinita piedad y amor por la humanidad entera.

FEDERICO FORTUN SANJINES
Embajador de Bolivia

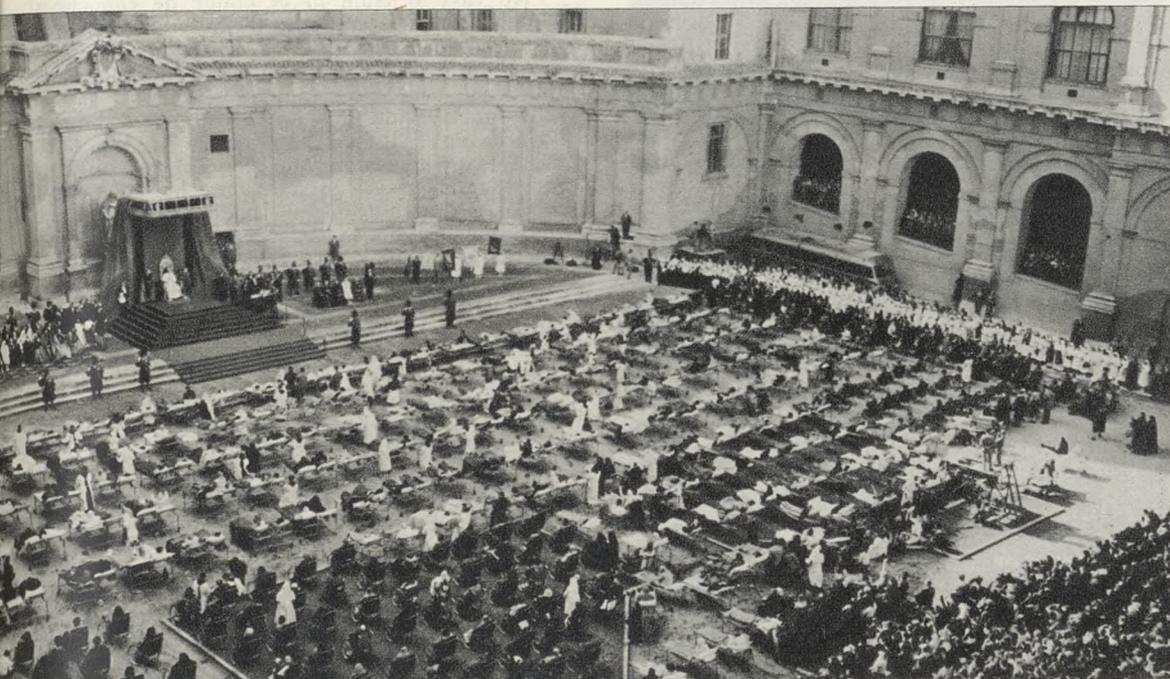
BRASIL

«Fiat voluntas tua», palabras sublimes en labios de cualquier mortal a la hora suprema de la muerte. Pero más sublimes, más dignifi-

(Pasa a la pág. 10.)



Durante la misión diplomática en el Vaticano de don Fernando M.^a Castiella se firmó el Concordato entre la Santa Sede y España. Aquí, el actual ministro español de A. Exteriores y su esposa saludan a Su Santidad.



El patio de Belvedere fué testigo de muchas escenas como ésta durante el pontificado de Pío XII. Después de consolarlos con su palabra, Su Santidad recorría los lechos de enfermos e impedidos.

En su silla gestatoria, el Papa de la Paz, en una de sus numerosas audiencias públicas, acaricia con expresión paternal y benevolente el rostro, lleno de emoción, de una niña que es llevada ante él.



PALABRAS DE PIO XII PARA HISPANOAMERICA

El don de la palabra fué uno de los carismas extraordinarios de Pío XII, en cuyos labios se hizo instrumento providencial de apostolado para adoctrinar al mundo. Suave unas veces, enérgico otras, caritativo siempre, él supo llegar al fondo del alma de sus oyentes y desvelar el más íntimo detalle con toda la soberana dulzura de su fraternidad universal.

Recordamos aquí con emoción algunos de los trascendentales radiomensajes que Pío XII dirigió a los pueblos hermanos de Hispanoamérica:

Radiomensaje al Congreso Eucarístico Nacional del PERU (27-10-1940).

Radiomensaje al VIII Congreso Eucarístico Nacional de CHILE (9-11-1941).

Radiomensaje al III Congreso Eucarístico Nacional del Perú, celebrado en TRUJILLO (31-10-1943).

Radiomensaje a COLOMBIA en el Congreso Nacional de Cristo Rey (30-9-1945).

Radiomensaje a MEXICO en el L aniversario de la coronación de la Virgen Santísima de Guadalupe (13-10-1945).

Radiomensaje a la ARGENTINA en el centenario del Apostolado de la Oración (28-10-1945).

Radiomensaje al Congreso Mariano Nacional de COLOMBIA (16-7-1946).

Radiomensaje al Primer Congreso Eucarístico Nacional de Cuba (24-2-1947).

Radiomensaje al Congreso Eucarístico de Cali (COLOMBIA) (31-1-1949).

Mensaje al Congreso Eucarístico boliviano (1-2-1949).

Radiomensaje al IV Congreso Eucarístico del PERU (15-5-1949).

Radiomensaje al II Congreso Eucarístico del ECUADOR (19-6-1949).

Discurso a los peregrinos que asistieron a la canonización de Santa Mariana de Jesús de Paredes (10-7-1950).

Radiomensaje al Congreso Mariano de CHILE (31-12-1950).

Radiomensaje al Congreso Eucarístico de GUATEMALA (22-4-1951).

Radiomensaje a los fieles de COLOMBIA (20-6-1952).

En las solemnes fiestas marianas de VENEZUELA (12-9-1952).

Al Congreso Interamericano de Educación Católica (14-1-1954).

Al Congreso Mariano de MONTEVIDEO (12-10-1954).

Al Congreso Mariano de FILIPINAS (5-12-1954).

Al Colegio Pío Latino-Americano (5-4-1956).

A los alumnos de la nave-escuela «Esmeralda», de CHILE (20-5-1956).

Al II Congreso Eucarístico de FILIPINAS (2-12-1956).

A los estudiantes de la Universidad Católica Ibero-Americana de MEXICO (16-1-1957).

Mensaje especial y bendición apostólica al Presidente Kubitschek con motivo del aniversario del descubrimiento del Brasil y de la celebración en él de la primera misa (7-5-57).

Mensaje al IV Congreso Internacional Católico Rural de Santiago de Chile (8-4-57).

Discurso a los rectores de Seminarios Mayores de Hispanoamérica (23-9-58).

Radiomensaje al Congreso Eucarístico del ECUADOR (28-9-58).

Oración, compuesta por Su Santidad, para las fuerzas armadas argentinas (7-3-58).

COMO CARDENAL PACELLI

Discurso en la inauguración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de BUENOS AIRES (10-10-1934).

Discurso a los periodistas españoles e hispanoamericanos en la inauguración del II Congreso Internacional de Periodistas Católicos (25-9-1936).

LOS ENBAJADORES DE IBEROAMERICA HABLAN DE PIO XII

cantes, en los del santo Papa Pío XII, a quien no tuve la dicha de conocer personalmente.

Exteriorizar mi opinión sobre su pontificado requeriría tiempo y espacio. Difícil será, pues, para mí expresarla en pocas líneas, considerando que ha sido el suyo un pontificado de los más trabajosos y proficuos y, por ello, nada fácil de definir sin un estudio concienzudo.

Lo que representaba Pío XII para la humanidad, católica o no, ha sido ya escrito y narrado extensamente en estos días. Su grandiosidad, la de su pontificado, abarca todo un siglo; por eso, en la historia de la Iglesia y en los hechos de la humanidad, el nombre de Pío XII no se olvidará fácilmente.

El Santo Padre, ya en la gloria de los justos, reunía todas las cualidades de sus antecesores inmediatos. Tuvo la preocupación social y el anhelo científico de León XIII, la piedad y el amor eucarístico de Pío X, el tacto diplomático y el espíritu pacificador de Benedicto XV y el ardor apostólico de Pío XI. Siempre me impresionó muchísimo su sentido de la actualidad y su atención para las grandes necesidades de la hora presente. De sus muchos escritos, caló especialmente en mi espíritu de diplomático su encíclica «Summi Pontificatus», de 20 de octubre de 1939; sus radiomensajes «Un'ora grave» y «Nell'alba», dirigidos al mundo entero el 24 de octubre de 1939 y en la Navidad de 1941, respectivamente. El mundo occidental ha perdido con su muerte el baluarte más fuerte en su lucha contra el comunismo.

El Brasil, que tuvo la dicha de recibirle, con ocasión de su viaje a Buenos Aires, como legado pontificio, en el Congreso Eucarístico Internacional en aquella ciudad, y que recibió de él tantas demostraciones de consideración y de afecto, se inclina reverente ante su tumba gloriosa.

Para terminar, sólo me resta decir que Pío XII quedará en la Historia como uno de los grandes Pontífices de todos los tiempos, como uno de los que más comprendió y procuró cumplir la misión ecuménica de la Iglesia.

ANTONIO C. DE CAMARA CANTO
Encargado de Negocios del Brasil

CHILE

Su Santidad Pío XII ha muerto... El mundo está consternado ante el cumplimiento inexorable de la divina ley de la vida.

La pérdida que hoy nos aflige a los católicos del orbe entero y a nuestra Santa Iglesia Romana, alcanza también a todos los hombres de buena voluntad, dondequiera que se encuentren. Un consenso unánime de ello se ha expresado, porque el Padre Santo, a través de casi veinte años, ha sobresalido como la figura espiritual y humana más destacada e imponente del siglo.

A los pocos meses de ocupar la cátedra de San Pedro tiene lugar la más odiosa y terrible de las conflagraciones, con todo el poder de una evolucionada ciencia técnica puesta al servicio de la destrucción y de la muerte. Luego, la miseria moral y física para millones de seres humanos, unida a las problemáticas consecuencias de la guerra.

Con la admiración y el respeto de todos, sólo el Padre Santo podía tener la autoridad moral necesaria para fijar nuevos rumbos en tan oscuros días. Por doquiera constaban sus esfuerzos en pro de la paz, y, desoída su voz, se iba ahora en tardía contrición tras su misericordia, que no podía distinguir credos ni fronteras, y tras sus manos abiertas de generosidad, prontas a socorrer y a bendecir a todos los necesitados.

En lo espiritual, debió Su Santidad de tener los más horribles sufrimientos al ver que, pronto y sordamente, media Europa—tradicionalmente cristiana y profundamente católica—caía entregada a las fuerzas materialistas y ateas, atada de pies y manos. Sin embargo, el Padre Santo vió como ningún otro de sus antecesores que ante su personalidad se producía un virtual acercamiento de otras Iglesias cristianas, abriendo nuevas sendas para el encuentro en la Roma eterna de la Iglesia universal.

Asimismo, innovando en viejas tradiciones y dando nueva forma a los pilares básicos de la catolicidad, quiso dar representación en el

Sacro Colegio Cardenalicio a las más lejanas naciones.

Chile, al igual que sus hermanas de América, recibió esta distinción en la figura de nuestro venerado pastor y jefe de la Iglesia chilena Su Eminencia el cardenal-arzobispo de Santiago, doctor José María Caro Rodríguez. El honor concedido por Su Santidad a nuestro prelado, motivo de especial júbilo para nosotros, fué una ocasión más para que toda la nación demostrara su fe inalterable y su especial devoción hacia el augusto Pontífice. Y es así que en Chile, con auténtico recogimiento, lloramos la muerte del muy amado Vicario de Cristo, que siempre dispensó un especial y paternal afecto hacia nuestro lejano país.

Una de las emociones más grandes que he sentido en mi vida—y cómo no recordarla en esta dolorosa ocasión—fué la de recibir de Su Santidad Pío XII, recién elegido, su primera bendición papal. Encontrándome en Roma, tuve la inolvidable oportunidad de presenciar cómo su erguida y ascética figura, casi vacilante por la enorme solemnidad del momento y ante su muy amado pueblo romano y la humanidad entera, en el más fervoroso silencio, «urbi et orbi» a todos nos bendecía. Ahora, Pío XII ha muerto: las campanas doblan y

El pontificado de Su Santidad Pío XII—muerto en olor de santidad—será de proyecciones eternas: su voz ardiente en caridad, sus acciones impulsadas por y en el amor de Dios, marcarán un hito importantísimo e imborrable en nuestros corazones cristianos y en este mundo atribulado y tambaleante.

El Gobierno y el pueblo dominicanos, profundamente consternados por la desaparición del Sumo Pontífice de la Cristiandad, guardarán indeleblemente su memoria. Durante su pontificado, nuestra patria, de raigambre católica, mantiene y mantuvo su fidelidad a sus sabias y constantes doctrinas. El Concordato con la Santa Sede, el apoyo permanente que se concedió para la construcción de iglesias, conventos y escuelas por parte de comunidades religiosas, son muchas de las realizaciones que a favor de la expansión del catolicismo en nuestro país prestó con entusiasmo el generalísimo doctor Rafael L. Trujillo Molina y el Gobierno dominicano.

Su Santidad Pío XII, que sintió hondo, pensó alto y habló claro, tendrá en nuestra patria el sitio de honor que le corresponde como siervo «amado de Dios y de los hombres» (Eclesiástico, 45-1).

RAFAEL COMPRES PEREZ
Embajador extraordinario y plenipotenciario
de la República Dominicana en España

ECUADOR

No tuve ocasión ni el honor de conocer al Sumo Pontífice cuyo fallecimiento enluta en estos momentos a toda la cristiandad y es lamentado profundamente por todos los pueblos del orbe. Aun aquellos pueblos que no han participado del credo religioso del Patriarca de la Iglesia han tenido que inclinarse ante la evidencia de que Pío XII fué un Papa de excepcionales virtudes, un hombre extraordinario, dotado de una poderosa y clarísima inteligencia; un magnánimo corazón rebosante de bondades y dispuesto generosamente a conceder perdones y, en suma, un infatigable conductor de muchedumbres hacia cimas de entereza y dignidad, invocando siempre el derecho y la justicia, de cuya recta aplicación nace la paz.

El conocer de cerca a las grandes personalidades contribuye, sin duda, a que sea más cabal el concepto que se tiene de ellas. Pero para conocer la eminente personalidad de Pío XII no hacía falta aproximarse materialmente a su venerable figura corpórea. Su espíritu, su inmenso espíritu ejemplar y aleccionador, era quien se acercaba solícito a todas las conciencias, llegaba con amor a todas las almas, conquistaba todas las simpatías y todos los respetos por medio de su luminosa palabra, llena de sabiduría y de enseñanza, que, dirigida desde su sagrada tribuna, sonaba y resonaba en todos los ámbitos del mundo.

La República del Ecuador ha sido objeto repetidas veces de muchas atenciones y deferencias de parte del Papa Pío XII. Durante su glorioso pontificado, una ecuatoriana, la beata Mariana de Jesús—«Azucena de Quito», como se la llama—, fué canonizada. Y recientemente, pocos días antes de morir, Su Santidad dirigió un significativo y afectuoso mensaje paternal—el postrer mensaje público—al pueblo ecuatoriano, exaltando su fe y su piedad cristiana, con motivo del Congreso Eucarístico reunido en este mes en la ciudad de Guayaquil.

GUILLERMO BUSTAMANTE
Embajador del Ecuador

GUATEMALA

Conocí por primera vez a Su Santidad el Papa Pío XII en el año 1950. Soy católico y, de consiguiente, no es de extrañar la honda emoción que sufrí en aquella fecha, emoción que se acrecentaba cada vez que leía una palabra suya. Vi en aquella mañana en San Pedro su esbelta figura blanca, observé su andar rápido y al parecer sin gravitación. Me di cuenta perfecta de la realidad de la frase: *mínimum de materia para sustentar al espíritu*. Y confieso, sin rubor: las lágrimas rodaron por mis mejillas. He leído algunas biografías de Su Santidad el Papa y he podido observar que lo que sentí en aquella fecha de 1950, al ver al Vicario de Cristo, no era una impresión

(Pasa a la pág. 33.)

«HABEMUS PAPAM»

Cuando entra en máquina este número de MUNDO HISPANICO, el orbe acaba de conocer la jubilosa nueva de la proclamación del Eminentísimo Angel José, cardenal Roncalli, patriarca de Venecia, como sucesor de Pío XII en la cátedra de Pedro. Con el testimonio de filial amor, respeto y obediencia al Papa Juan XXIII, MUNDO HISPANICO eleva al Señor fervorosas preces por un pontificado glorioso para la cristiandad y en el que la paz reine sobre todos los hombres.

hay luto en nuestros corazones. Pero el ejemplo de sus virtudes, su santo amor al prójimo, a todo necesitado, está vivo.

Nuestra Señora la Virgen María, Madre de Dios, habrá abierto las puertas del cielo al filial Pontífice que dogmáticamente declarara al mundo su gloriosa Asunción. Ante el tránsito de este justo, hay para nosotros un inmenso dolor en la tierra, pero también un inmenso gozo en los cielos. Desde lo alto, Su Santidad seguirá velando, como siempre, por la salvación de la humanidad.

OSCAR SALAS LETELIER
Embajador de Chile

REPUBLICA DOMINICANA

Aun cuando no tuve la altísima honra de conocer personalmente a Su Santidad Pío XII, al través de su imperecedera obra de adoctrinamiento y apostolado, de su valerosa defensa de la fe católica frente a las mesnadas del comunismo internacional y de su decisiva intervención para mantener la paz universal, del florecimiento que durante su reinado imprimió a la Iglesia de Cristo, puedo afirmar que su pontificado es uno de los más luminosos y extraordinarios y que su figura angélica será imborrable para quienes creemos en la supremacía de los valores espirituales, que él representó y dignificó con sus inmensurables virtudes.



”Preferimos hablar el lenguaje de las necesidades presentes”

EL DIA DE LA HISPANIDAD EN EL MUNDO

OTRO año más se ha celebrado en todo el mundo el Día de la Hispanidad. Cada 12 de octubre nos trae la conmemoración de aquel hecho calificado por el cronista como la cosa más importante después de la creación del mundo y la encarnación del que lo crió.

Por la dolorosa circunstancia por que atravesaba el orbe, acongojado por el fallecimiento del Papa Pío XII, toda una serie de conmemoraciones planeadas con la solemnidad que merecían, hubieron de ser suspendidas. Sólo la severidad de unos actos académicos subrayó este 12 de octubre de 1958.

Todos los países hispanoamericanos conmemoraron la fecha adecuadamente. Asimismo, el Canadá, en acto solem-



DÍA DE LA HISPANIDAD

ne, inauguró un monumento a la reina Isabel, en el que estuvieron presentes los representantes de todos los países hermanos. Y en Bogotá, la clausura del Congreso de Institutos de Cultura Hispánica, celebrada también el Día del Descubrimiento, venía a sumarse a la teoría de conmemoraciones.

En España, la conmemoración se centró en Madrid, en donde el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, presidió el acto. En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica, en presencia de los embajadores iberoamericanos, el del Brasil y el de los Estados Unidos, la palabra del representante brasileño, del embajador del Uruguay y del ministro señor Castiella subrayó la proyección hacia el futuro que se desprende de la epopeya colombiana.

Discurso del ministro español de Asuntos Exteriores

«La celebración del Día de la Hispanidad—dijo el señor Castiella—, que había de tener lugar en esa Extremadura que se dió a América como ninguna otra tierra española y que hubiera estado dedicada en gran medida al centenario del César Carlos V, ha debido trasladarse y limitarse en razón del luto que acongoja hoy a la cristiandad.

EL RECUERDO PRESENTE DE PIO XII

Pío XII, el más resuelto defensor de la paz, el Pastor Angélico, ha venido, en aras de la muerte, a hacerse presente en este acto. Al inclinarnos con filial veneración ante su espiritual presencia, no podemos menos de recordar, aunque sea imposible citarlas, tantas palabras de gratitud, de aliento y de consigna como salieron de sus labios para todos los pueblos iberoamericanos.

El difunto Pontífice ha evocado en sus discursos el ímpetu evangelizador de las dos naciones ibéricas y ha hablado—para honra de todos—de "aquellas providenciales carabelas de España misionera, verdaderos auxiliares de la nave de San Pedro, que juntamente con la civilización de Europa llevaron las primeras al Nuevo Mundo el tesoro incomparable de la fe en Jesucristo".

El propio Pío XII expresó en solemne radiomensaje el deseo de ver unido en torno a la cruz a todo ese mundo—el treinta y ocho por ciento de la comunidad católica—que piensa y reza en castellano; e invitó uno por uno y en repetidas ocasiones a todos los pueblos de la estirpe ibérica a mantenerse unidos y fieles a su cristiana tradición. Sea su cumplimiento el mejor homenaje de nuestros países a la imperecedera memoria del Papa que acaba de morir.

El 12 de octubre está logrando cada vez mayor sentido y eficacia, porque va siendo, año tras año, mucho más una fecha para el balance de lo que se ha hecho en los últimos doce meses que una conmemoración de lo que hicieron Colón y vuestros antepasados al lograr hace siglos convertir el Atlántico inmenso en el mar interior de la cultura occidental.

Este Día de la Hispanidad debiera dedicarse más al recuento que al recuerdo; más a los problemas y a las tareas de hoy que a la obligada exaltación de los perennes ideales que impulsaron antaño las quillas españolas hacia un mundo sin nombre; hacia ese ultramar que nos llamaba desde las simas de la Historia y cuyo alumbramiento nos vaticinó Gómez Manrique—cumpliendo su destino de poeta—con un cuarto de siglo de adelanto.

Hace casi treinta años escribió un pensador español, refiriéndose a los países de Iberoamérica, que antes de nada "sienten aquellos pueblos la necesidad de recibir elementos—ideas y utensilios—con que afirmarse en la vida actual. Para que su potencialidad de hispanismo se convirtiese en actualidad sería menester que nosotros fuésemos ante ellos no españoles, sino actuales".

HAY QUE HABLAR DE LAS NECESIDADES ACTUALES

Hoy, aparte el hecho material de que los países iberoamericanos han progresado extraordinariamente, el sentimiento de la comunidad hispánica se está haciendo cada vez más vivo y operante en ambas riberas del Atlántico, entre otras cosas porque los españoles hemos comenzado a entender esta lección de actualidad. Sin desdeñar las glorias pasadas, preferimos hablar el lenguaje de las necesidades presentes.

Los países hispanoamericanos—así como ese "inmenso y pujante Brasil", del que dijimos hace un año que "cada día ha de pesar más en el concierto de las naciones"—ostentan títulos bien sobrados para figurar en el primer plano mundial y ser oídos—por su gravitación natural, su madurez histórica, su sentido de la responsabilidad internacional, su probado desinterés y su espíritu pacífico—en todas las grandes cuestiones del momento.

Ahora bien, estas favorables condiciones de los pueblos hermanos de América—dueños de un fabuloso potencial de recursos morales y materiales—no deben distraernos de una realidad con la que han de encararse nuestros afanes constructivos: en la mayor parte de los casos son países que, como el nuestro, no han alcanzado todavía su pleno desarrollo económico. Ello implica unas lógicas consecuencias negativas en la elevación del nivel de vida de las poblaciones, proceso que aparece hoy en todas las latitudes como una exigencia incuestionable. La disyuntiva para nuestros pueblos es clara: o incorporarnos—con los sacrificios que sean necesarios—a la marcha acelerada del progreso técnico, salvaguardando así nuestro credo y nuestra libertad, o dejar que las masas caigan sin remedio en las redes de la demagogia comunista.

Lo que ha pasado en otros continentes puede—por desgracia—pasar en América. Las consecuencias para el mundo entero serían trágicamente irreparables.

HISPANOAMERICA, UNA DE LAS GRANDES RESERVAS DEL MUNDO

Por eso, hace ahora justamente un año, entre las palabras que hube de pronunciar en este mismo Día de la Hispanidad en Las Palmas de Gran Canaria estimé necesario, aun antes de suceder acontecimientos reveladores, hacerme eco de un auténtico sentir del pueblo español, señalando a la gran República norteamericana—que con tanta generosidad y abnegación asume la responsabilidad aparejada a su extraordinario poderío—la necesidad de "prestar más atención y ayuda a estos pueblos hispanoamericanos, cuya fuerza material y espiritual constituye una de las más seguras reservas para el futuro de la humanidad".

Hoy en día, el conjunto de las circunstancias mundiales y ciertos hechos que no cabe desconocer han dado ocasión a algunos de los más destacados y clarividentes hombres de Estado iberoamericanos para tomar la iniciativa en toda una nueva y ambiciosa política común encaminada a estrechar la coope-

(Pasa a la página 36)



El ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Castiella, durante el discurso que pronunció en la conmemoración oficial del Día de la Hispanidad.



En el mismo acto habla el embajador del Uruguay en España, general Alberto Fajardo, centrando su discurso en torno al emperador Carlos V.

El ministro encargado de Negocios del Brasil, señor Cámara, en un momento de su discurso, en conmemoración del Día de la Hispanidad.





◀ Clausura del Congreso de Cooperación en Cáceres. El profesor Mario Penna durante su intervención ▶



▶ Juan Carlos Goyeneche preside una de las comisiones del II Congreso de Institutos de C. H. ▶



◀ El director del Instituto de Cultura Hispánica pronuncia el discurso de clausura del Congreso de Cooperación Intelectual. ▶



▶ El ministro de Educación colombiano, doctor Muñoz Zambano, con don José M. Chacón, de Cuba. ▶



▶ El embajador de España en Venezuela deposita una corona de homenaje a Colón con motivo del Día de la Hispanidad. ▶



◀ Un momento de la intervención, en Cáceres, del padre Jobit, que pronunció un bello discurso. ▶



▶ El alcalde de Montreal y el cónsul español, en la inauguración del monumento a la reina Isabel. ▶

A LA REINE D'ESPAGNE
ISABELLA
LES CONSULS
ESPANO-AMERICAINS
ET
LUSO-BRESILIENS
A MONTREAL
DEDIENT CE MONUMENT
LE 12 OCTOBRE 1958
ANNIVERSAIRE
DE LA DECOUVERTE
DE L'AMERIQUE
EN HOMMAGE A
LA VILLE DE MONTREAL



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

le orientará en sus operaciones

- Una amplia experiencia.
- Una organización especializada.
- Una red de filiales en el extranjero.
- Una extensa relación de corresponsales.

Todo al servicio del comercio internacional



Oficina principal: Carrera San Jerónimo, 36 - Madrid

Dirección telegráfica: EXTEBANK - Telex.: n.º 41

Extebank Madrid

COLOMBIA

*Un futuro
de paz
y progreso
para un
gran país*

Al intentar hacer un bosquejo de la realidad colombiana se impone inmediatamente referirnos al gran ensayo político que está llevando a cabo este importante país hispanoamericano. Con la política del Frente Nacional se ha conseguido extirpar en meses lo que hasta ayer parecía endémico: la violencia armada.

«A la nueva concepción de la paz política le hemos dado perdurabilidad y la hemos garantizado contra posibles asaltos de la buena fe con que nuestros ciudadanos la han apoyado. La paridad en todas las ramas del poder entre los dos partidos (liberal y conservador), su necesaria alternabilidad en la presidencia de la República, la neutralización de los servidores públicos en las luchas políticas con el establecimiento de una carrera que los liberte de la inseguridad, de la abyección y del sectarismo remunerado, son parte de los seguros que hemos querido tomar contra el espíritu totalitario de los partidos que tienden al exclusivismo y acaban por colocar a media nación en condición de extranjera, y peor aún, de perseguida. En estos años venideros es concebible que se perfeccionen las costumbres democráticas en el obligado acuerdo, en la forzada transacción para hacer imposible la repetición de los padecimientos anteriores.»

Con estas palabras, pronunciadas desde el Capitolio Nacional de Bogotá por el señor Alberto Lleras Camargo, Presidente constitucional de Colombia, entraba en vigencia la política del Frente Nacional, acordada bajo el amparo del pabellón español en las playas alicantinas de Benidorm, el 24 de julio de 1954, entre el entonces director único del partido liberal, doctor Alberto Lleras Camargo, y el ex presidente y director del conservatismo, doctor Laureano Gómez.

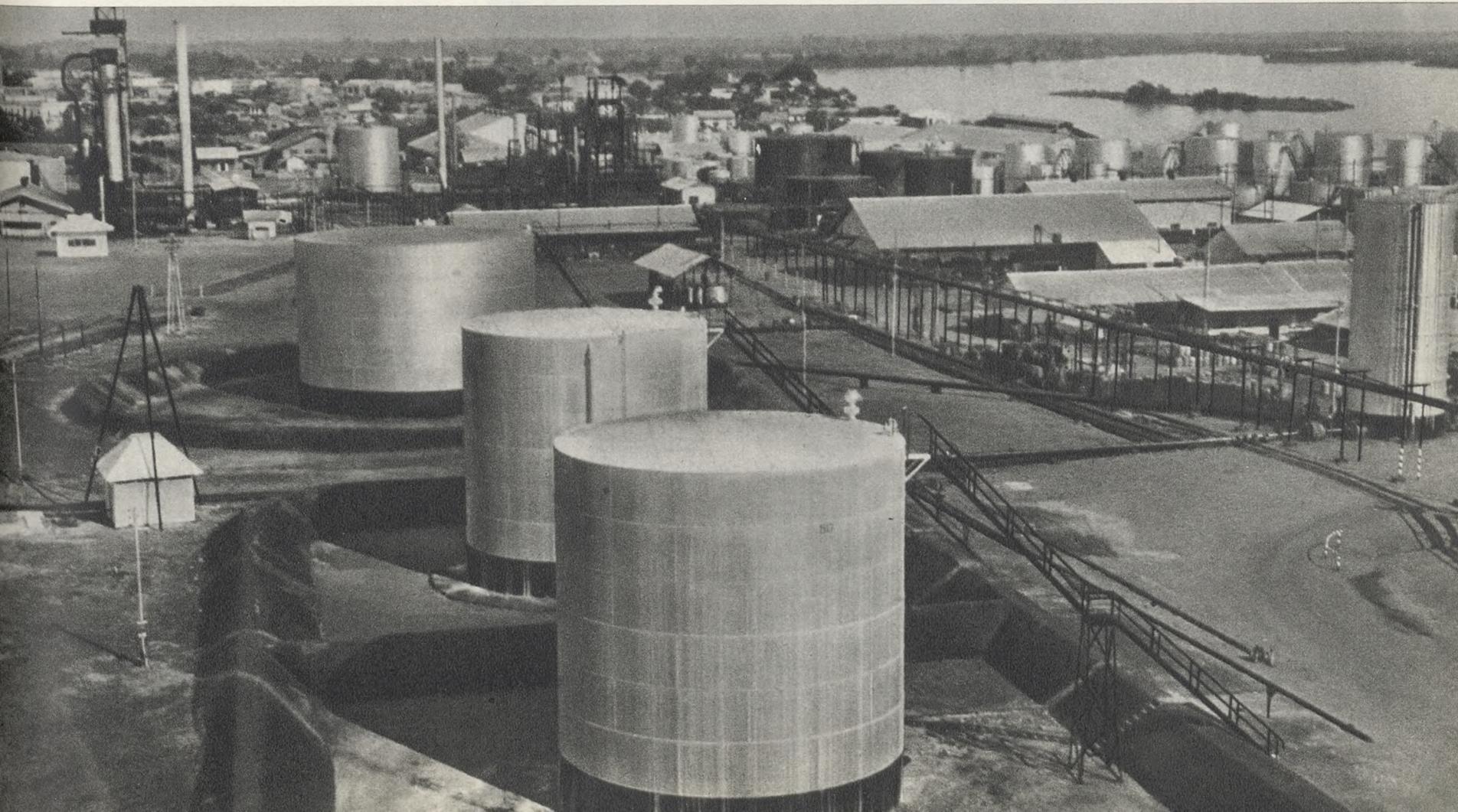
El Frente Nacional establece Gobiernos de responsabilidad conjunta en el manejo de la cosa pública por espacio de dieciséis años, a partir del 7 de agosto de 1958. En la dirección del Estado se sucederán, cada cuatro años, un presidente liberal y otro conservador. Así, por ejemplo, el actual presidente entregará el mando el 7 de agosto de 1962 al candidato conservador que haya sido elegido de común acuerdo con el partido liberal.

Los Ministerios, Gobernaciones, Alcaldías, cargos diplomáticos, asientos en el Senado y la Cámara, etc., son integrados en forma paritaria. Pero, como lo manifestó el señor Lleras Camargo en su discurso de toma de posesión, «el Presidente, el ministro, el alcalde, el agente del Gobierno, cualquiera que sea, no van a representar a un partido aislado, ni un grupo, ni una tendencia, sino los intereses enteros de la coalición, y la paridad no significa que se vaya a dividir la administración pública entre dos Gobiernos autónomos, uno conservador y otro liberal, para que cada uno ejecute su programa, predomine sin restricciones e inclusive se dedique a consolidar una fuerza política de reserva para las batallas futuras. Con esta fundamental aclaración—continúa el Presidente Lleras—tomará juramento cualquier funcionario del Gobierno».



Bogotá vista desde el camino a Guadalupe. Así es la capital de Colombia: un país de ciudades de un tipismo y fisonomía particularísimas caracterizadas también por su cultura y su abolengo. Ciudades de prosapia española inmutable.

Vista parcial de la refinera de Barranca Bermeja. Los yacimientos petrolíferos son propiedad del Estado y su explotación se realiza por concesiones a compañías nacionales o extranjeras. En Colombia hay 2.816 pozos en producción.



COLOMBIA

Un país de ciudades

Colombia es un país de ciudades. Ciudades de un tipismo y una fisonomía particularísimos. Bogotá, Popayán y Pasto se caracterizan por su cultura, su abolengo y su refinamiento, Medellín, Barranquilla y Cali, por su industria, su dinamismo y su continua transformación. Manizales, Pereira y Cúcuta renuevan en cada amanecer el prodigio de ser las primeras en el comercio, en el civismo y en el espíritu emprendedor. Santa Marta, Cartagena y Bucaramanga conservan sus blasones coloniales como desafiando al tiempo y a la Historia con su prosapia españolísima e inmutable. Neiva, Ibagué y Montería, con sus tierras ubérrimas, constituyen la despensa agrícola y ganadera de la nación.

COLOMBIA, PAIS AGRICOLA E INDUSTRIAL

Colombia es el primer productor de café suave del mundo. El café representa el 31 por 100 del total de la producción agrícola nacional y el 76 por 100 del valor de las exportaciones colombianas. La producción en el año 1956 se estimó en 6.600.000 sacos de 60 kilos cada uno.

Con objeto de proteger la industria y fomentar los cultivos en la forma más conveniente para la economía del país, fué creada, en el año 1927, la Federación de Cafeteros.

Los principales centros cafeteros de Colombia están en los departamentos de Caldas, Valle del Cauca, Antioquia, Tolima y Cauca.

El banano es también una importante fuente de divisas. En los últimos años se ha venido intensificando la exportación de este producto, especialmente a los Estados Unidos y Alemania. El departamento de Magdalena, en la llamada Zona Bananera, es el principal cultivador.

El tabaco, el algodón y la caña de azúcar son tres renglones importantes de la economía de esta nación, que alcanzan a abastecer por completo el mercado interior.

GANADERIA, PETROLEO Y ESMERALDAS

La ganadería es el segundo sostén de la economía nacional. Los continuos cruzamientos de los ganados criollos con razas europeas y estadounidenses han mejorado notablemente su calidad. Las dehesas alimentan aproximadamente unos 13.000.000 de cabezas de ganado vacuno, 1.500.000 de ganado caballar, 500.000 de ganado mular, 300.000 de ganado asnal, 2.000.000 de cabezas de ganado porcino, 1.500.000 de ganado ovino y 450.000 de ganado caprino.

Los yacimientos petrolíferos son propiedad del Estado, y su explotación se realiza por medio de concesiones otorgadas a compañías nacionales o extranjeras.

Por medio de la Ley de Petróleos núm. 37, de 1931, se estableció el régimen de concesiones para la explotación del subsuelo petrolífero por espacio de treinta años, mediante el pago de una participación al país. Al finalizar los treinta años, el petróleo sobrante, así como la totalidad del equipo, sistema de transportes, maquinarias y oleoductos, pasan íntegramente al Estado colombiano. Este sistema es el que se conoce con el nombre de *reversión*.

La Empresa Colombiana de Petróleos, la Colombian Petroleum Company, la International Colombian Limited, la Shell Condor y la Concesión Tetuán son las compañías que actualmente explotan el subsuelo colombiano, donde hay 2.816 pozos en producción.

La exportación del petróleo crudo se realiza a los Estados Unidos, Canadá y Francia.

Las refinerías de Barrancabermeja, Petrolea, La Dorada, El Guamo y Cartagena producen el 75 por 100 de la gasolina que consume el país, viéndose obligado a importar el 25 por 100 restante.

La industria del petróleo ocupa a más de 15.000 trabajadores, en su totalidad nacionales.

Se puede decir que el monopolio mundial de las esmeraldas lo tiene Colombia.

Las minas de Cosquez y Muzo son propiedad de la nación, que las explota por intermedio del Banco de la República.



A la izquierda, arriba, la Torre de San Francisco, en la vecindad de las modernas edificaciones de la capital. Abajo, una vista de la avenida Jiménez de Quesada, espléndida vía, arteria vital de Bogotá.

Si Colombia es la primera productora de café suave del mundo; si cultiva bananas, tabaco, algodón, caña de azúcar; si es importantísima en ganadería y en petróleo y en esmeraldas, explota también con fruto su abundante caucho. Así es Colombia.

En oro, plata, platino, hierro y carbón es excepcionalmente rico el suelo colombiano.

SIDERURGICA DE PAZ DEL RIO

En Belencito, corazón del departamento de Boyacá, se encuentra en pleno rendimiento la Siderúrgica de Paz del Río. Construida con capital colombiano y con la asistencia técnica de Francia y los Países Bajos, desde el 13 de octubre de 1954 se encendieron los altos hornos de la gran Siderúrgica.

Los yacimientos de carbón y piedra caliza abundan en las cercanías de la planta. La producción es de 900 toneladas de hierro (arrobio) diarias.

La economía de divisas con el establecimiento de esta importante siderúrgica es fácil de suponer. La industria de la construcción, los acueductos municipales y los ferrocarriles se ufanan en usar productos nacionales.

TRANSPORTES

La topografía del suelo colombiano ha influido en forma decisiva en el incremento de la aviación comercial. En 1919 se fundaba la primera compañía aérea. En la actualidad existen 223 aeropuertos y seis importantes compañías. La aviación comercial es la rama de la actividad económica que más alto desarrollo ha alcanzado en los últimos veinticinco años. Estadísticas recientes indican que el año pasado las diferentes compañías aéreas transportaron 1.453.976 pasajeros. Se puede afirmar que, proporcionalmente al número de sus habitantes y a la extensión del territorio, Colombia tiene la primera aviación comercial del mundo.

Avianca, Ras, Taxader, Lloyd Colombiano, Aero-taxi y Taerco son las compañías aéreas de mayor movimiento.

El aeropuerto internacional de Bogotá está próximo a inaugurarse, y su pista principal tiene una longitud de 3.600 metros de largo por 60 de ancho, pavimentada en concreto y en condiciones de recibir todo tipo de aviones durante las veinticuatro horas del día.

Los ferrocarriles en Colombia constituían hasta hace poco un sistema desvertebrado. Eran pequeños tramos sin coordinación alguna. Con el establecimiento del Ferrocarril del Atlántico, de una extensión aproximada de 750 kilómetros, se ha integrado la red ferroviaria, uniendo el Atlántico con el Pacífico, facilitando el rápido transporte de la mercancía de exportación e importación.

Cuenta en la actualidad la Flota Mercante Gran Colombiana con 35 barcos con tráfico directo entre los puertos colombianos y ecuatorianos con Europa, Canadá, los Estados Unidos, México, Centroamérica y las Antillas. El recorrido de las naves en estos itinerarios regulares cubre una extensión de 87.495 millas.

* * *

Esta es, *grosso modo*, la realidad de Colombia, cuna de grandes patricios, asiento de un pueblo trabajador y honrado, país de llanuras y montañas fértiles, cruzadas por amplias carreteras y bañadas por el caudaloso Magdalena y el pensativo Cauca. Nación abierta a la civilización, con sus dos grandes ventanas que miran al Atlántico y al Pacífico. Tierra de promisión.



LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13



MINIATURA TERMINADA
DE 80 x 100 mm.

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO



ORIGINAL



CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



MINIATURA TERMINADA
de 58 x 73 mm.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



CALI Y POPAYAN

CON el inmenso valle del Cauca ante ella y a la sombra de la cordillera occidental de los Andes, sesteaba la «Sultana del Valle» bajo el gesto vigoroso de su fundador, Sebastián de Benalcázar, esculpido en la piedra por el genio de Victorio Macho. Cifre su talle el río Cali, que, bellamente canalizado y con sus márgenes primorosamente cuidadas, susurra, al pulir sus aguas las numerosas piedras de su cauce, un poema de amor.

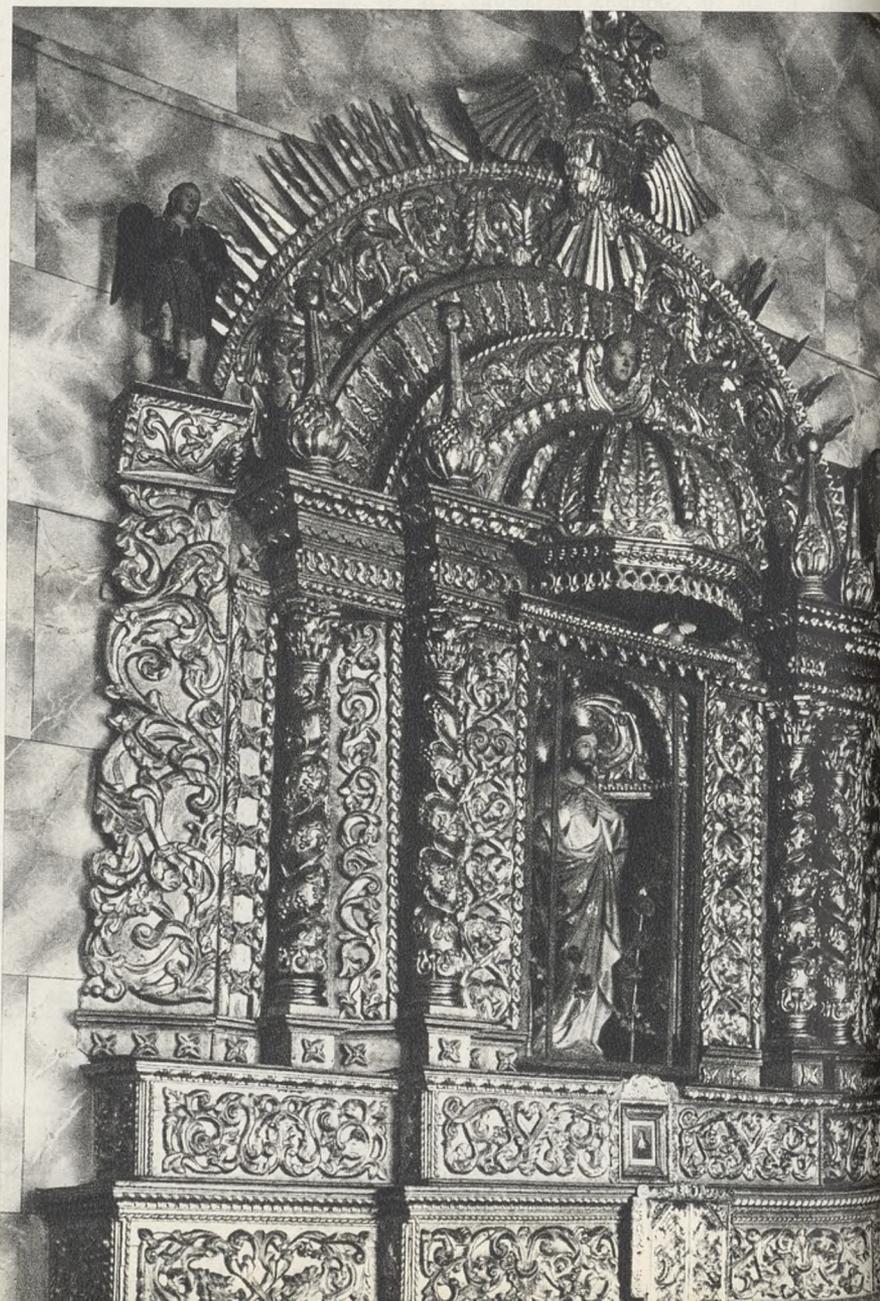
Cali es hoy la ciudad más progresiva de Colombia. Su casco urbano, de traza colonial, ha sido ya ampliamente rebasado con hermosos barrios residenciales fuera de la zona comercial.

La zona comercial es la parte antigua, de calles estrechas, en las que las construcciones modernas van suplantando a las viejas casas coloniales y en las que el tráfico es enorme en las horas hábiles del día. Pone en ellas su nota de color el ir y venir de sus mujeres en sus compras matinales y vespertinas. Son esbeltas, de talle erguido y rostro agraciado y sonriente; van vaporosamente vestidas, a tono con el color tropical.

Por su clima, Cali es una ciudad que vive fuera, no dentro de las casas, y es alegre y divertida. Pueblo sano, que aúna el trabajo con la diversión y la diversión con la cultura. Su Universidad va al ritmo de la ciudad en su desarrollo, y aunque hoy sólo cuenta con Facultades técnicas, proyecta ya la creación de Facultades humanísticas, y buenas librerías ponen al alcance del lector toda serie de publicaciones.

El centro de la ciudad es el Parque Caicedo, donde se encuentra la estatua del alférez Real. Su trazado es el de una rosa de los vientos formada por palmeras tropicales, cuya altura inverosímil contrasta con su extrema delgadez; forman con sus ligeros penachos preciosas bóvedas románicas sobre columnas góticas. Su mayor encanto era una pequeña casita colonial con un enorme anuncio de naranja Postobón; era el presente humilde de un pasado glorioso.

Pero el pasado no ha muerto del todo; sobrevive en el convento de San Francisco, donde el espíritu se hizo arte, y en medio de la





zona comercial pone a salvo la sensibilidad estética como uno de los valores supremos humanos.

Si Cali es el futuro, Popayán es el pasado. En la España de ultramar fué la capital de la gobernación de Popayán, perteneciente a la presidencia de Quito, dentro del virreinato del Perú. Su jurisdicción se extendía a los departamentos de Nariño, Cauca, Valle y Chocó. Hoy es sólo la capital del Cauca, y de su pasado conserva sus numerosos templos y conventos y su Semana Santa. Todavía se pueden admirar la portada de Santo Domingo, la fábrica de San Francisco, los retablos del Carmen, imágenes de la escuela española y de la quiteña, rica orfebrería cuajada de esmeraldas, y la magnífica urna de carey de Cristo yacente en la procesión del Viernes Santo.

Conserva también sus viejas casonas de ganaderos ricos, de línea horizontal, con una o dos plantas y enorme superficie. Por sus puertas entreabiertas se adivinan más que se ven patios primorosos cuidados con esmero. Popayán, al revés que Cali, vive dentro de sus casas, no fuera, y vive «ensimismada», sin comunicación alguna con el resto del país y sin vida social alguna.

Espiritualmente vive del recuerdo del maestro Valencia y de los Mosquera—el arzobispo y el general—, límite adonde alcanza su memoria. Materialmente vive del ganado, que cría en sus latifundios de las montañas del Cauca, y «con pobre mesa y casa— a solas su vida pasa,— ni envidiado ni envidioso».

El exponente de su vida ganadera es su feria, en la que exponen los ejemplares mejor logrados, y de la que hacen un atractivo espectáculo con sus carreras, murgas y cantinas, y que finaliza con numerosos concursos de inusitada animación.

En el aspecto cultural, Popayán es también el pasado. Se rinde culto a la poesía y a la música. Música popular de sencillas orquestas, comparsas, que acompañan en las procesiones o rondan por la ciudad en gratas manifestaciones del folklore tradicional. Son especialmente atractivos los concursos de chirimías, que jóvenes disfrazados con atuendos indígenas celebran cada año en el patio de la Universidad. Por su colorido y melodías sumamente expresivas y bien interpretadas constituyen uno de los espectáculos más representativos de esta típica ciudad.

Tercera hija de Sebastián de Benalcázar, fué fundada por éste en el risueño valle de Puzenza, de ligeras ondulaciones, que se rompen allá en la lejanía con la mole del Sotaró al sur y el volcán Puracé al este, que en días despejados deja ver su fumarola gigantesca y vistosa en el hermoso cielo de este valle sin par. Un soberbio monumento de Victorio Macho corona desde el morro la ciudad, que se ciñe en arco en torno a su fundador.

A. SALVADOR



EPITAFIOS

Para este mes de noviembre, dedicado a los muertos, hemos traído a esta página esa forma de la literatura que pasa de lo solemne a lo ingenioso y que se reparte en póstumo homenaje por los mármoles lapidarios de todos los tiempos. Ramón Gómez de la Serna, en su libro «Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías», recogió infinidad de estos epitafios, y de ahí reproducimos los que siguen.

«Aquí yace el rumor del viento, que pasó esparciendo perfume, calor y simientes en el vacío.»

(De una lápida griega.)

«Caminante: ve a decir a los lacedemonios que estamos aquí enterrados por obedecer sus leyes.»

(De la tumba de Leónidas y los trescientos espartanos.)

«Párate y considera—esta mansión postrera—donde todos vendrán a reposar.—Mi rostro cubre el polvo que he pisado.—A muchos de la muerte he libertado,—pero yo no me pude libentar.»

(En el sepulcro del médico Avenzoar—1198—.)

«Tierra: pesa poco sobre ella, que ella ha pesado poco sobre ti.»

(De Marcial, para el sepulcro de una joven.)

«Aquí están las entrañas del S. R. Don Alfonso, el cual, muriendo en Sevilla, por la gran lealtad con que nuestra C. de Murcia le sirvió en sus adversidades, se mandó sepultar en ella.»

(Tumba de Alfonso el Sabio, en la catedral de Murcia.)

«Bastó una tumba para aquel a quien no bastó el mundo.»

(De la de Alejandro el Grande.)

«Mantua me dió la vida; Brindisi, la muerte; Nápoles, la sepultura.»

(De la de Virgilio.)

«Hic yacet cinis, pulvis et nihil.»

(De la del cardenal Portocarrero.)

«Aquí jaz Luis Camoëns, Principe dos poetas do seu tempo: viveo pobre e miseravelmente, e asi morreo.»

(De la de Camoëns.)

La de Newton no es más que la fórmula del binomio.

«Aquí yace un hombre cuyo nombre fué escrito sobre el agua.»

(En la tumba del poeta inglés Keats.)

«Sardanápalo, hijo de Anacindárax, fundó en un día a Anquialo y Tarso. Tú, transeúnte, come, bebe, diviértete; todo lo demás es indigno de este aplauso.»

(En la tumba de Sardanápalo, bajo una estatua en actitud de aplaudir.)

«Restituída a su aspereza la regla de los PP. del Carmelo, fundados muchos conventos de frailes y monjas, escritos muchos libros que enseñan la perfección de la virtud, profetizadas cosas futuras y resplandecido en milagros, como celestial estrella, voló a las estrellas la B. Virgen Teresa. A cuatro del mes de octubre del año 1582. Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino un cuerpo fresco y sin corrupción, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.»

(En la de Santa Teresa, en Alba de Tormes.)

YACET



BASABE

«La vida es sueño», de Calderón, puesta en escena por el Teatro Popular Español.

EL TEATRO SALE A LA CALLE

NADIE duda de esa lamentable realidad que es la crisis del teatro en el mundo entero. El gran público y la escena hace más de un siglo que se volvieron la espalda, y hoy viven perfectamente divorciados. La masa descubrió el fútbol y otros espectáculos semejantes, y a ellos les dedica su pasión y su filosofía. En todo caso, al teatro va a divertirse, para olvidar, y con espectáculos, claro, que nada favorecen al arte dramático.

Los valores se han tergiversado, aunque nadie está de acuerdo en que así sea.

Hegel suponía que el drama era producto de una civilización avanzada. Errónea suposición, ya que posteriormente se ha de-

mostrado que los pueblos de civilización inferior también presentan en el dominio del drama gérmenes y figuras primitivas que están totalmente de acuerdo con nuestras noticias y conclusiones sobre el origen y desarrollo del teatro en los pueblos superiores. Sin embargo, ¿qué diría el idealista alemán ante una civilización que se considera la más avanzada de la Historia y vive al margen del arte dramático?

¿Qué ocurre? ¿Qué hacer ante panorama tal?

Que ese alejamiento entre el pueblo y el teatro es causa fundamental de su crisis ha sido comprendido por muchos países que han tomado bajo tutela gubernamental la misión de una nueva concordia.

En España, el Ministerio de Información y Turismo, dentro de su tarea de educación

popular y empeñado en elevar el nivel cultural de la nación, viene promoviendo, desde hace algunos años, la organización de festivales de teatro en condiciones que permitan la asistencia a todo español de cualquier lugar, por débil que sea su economía.

El embrión de lo que hoy es una esplendorosa realidad fueron los festivales de Sevilla y Santander, que, a modo de experimento, se celebraron el año 1951. Para una mejor aplicación de los esfuerzos y conjunción de todos en este sentido, se creó, por Orden ministerial, el Patronato Nacional de Información y Educación Popular, una de cuyas misiones es que estas manifestaciones teatrales alcancen el mayor número de lugares de España.

Con esta estructuración y unión de esfuerzos se ha conseguido, en el verano últi-



GYENES



SENDRA

Un millón doscientos mil espectadores han asistido este año a las representaciones teatrales populares

mo, llevar a 33 localidades distintas 149 representaciones teatrales. El público que ha asistido no baja de 1.200.000 personas, cifra sólo posible por el precio ínfimo—entre cinco y quince pesetas—de las localidades y el gran aforo de los teatros al aire libre, que, como el Parque Castrelos, de Vigo, tiene una cabida de 25.000 espectadores.

Pero, con ser bastante, no todo acaba ahí. Un día del año 1930, un ministro francés, al darse cuenta de que los teatros no eran frecuentados por el pueblo, firmó un decreto por el que quedó constituido el Teatro Nacional Popular. Aquello fué la aventura de un grupo de aficionados que atravesó toda la geografía de Francia hasta llegar al éxito definitivo de París. En 1951, Jean Vilar fué nombrado director, y las representaciones del T. N. P. del país galo han rebasado todas las fronteras de Europa y América.

El espíritu vocacional y generoso de aquella empresa prendió en dos jóvenes universitarios españoles: Anastasio Alemán, actor, y José Antonio Valdés, director. Y el pasado mes de julio, en la madrileña barriada de Cuatro Caminos, en pleno barrio popular, bajo una carpa portátil, abrieron las mejores puertas de esperanza para la reconciliación del pueblo con el teatro.

La vida es sueño, de Calderón, encendió los aplausos de las 1.200 personas que llenaban el cobertizo singular y contemplaban un espectáculo inaudito: un grupo de actores jóvenes, universitarios, al lado de Francisco Rabal y Josita Hernán, figuras de la escena española; un escenario sintético, recreado por la sensibilidad de Luis Escobar, director de la máxima categoría; un ambiente increíble de empleados, funcionarios, obreros, intelectuales, burgueses: en total, la misma gente de una calle cualquiera, pero transformada por la expectación de una obra de arte. A Calderón le sucedió Molière, con *El enfermo imaginario*, para dar un salto luego al teatro moderno español, con *Los pobrecitos*, de Alfonso Paso. Durante el mes de agosto, la «carpa» viajó por gran número de pueblos y aldeas de la provincia de Madrid, para reintegrarse nuevamente a la barriada y suburbio madrileños.

El Teatro Nacional Español ya ha embarcado en su aventura de devolver el teatro a quien hizo el teatro: el pueblo.

F E L I C I A N O F I D A L G O



SIORTY

Varios aspectos de la actividad teatral española, impulsada por el Ministerio de Información. De izquierda a derecha y de arriba abajo: «Las golondrinas» y «Seis personajes en busca del autor», dirigidos por Tamayo; el Parque Castrelos, de Vigo, rebotante de público; un expresivo «No hay localidades», y Carlos Lemos, en «Enrique IV».

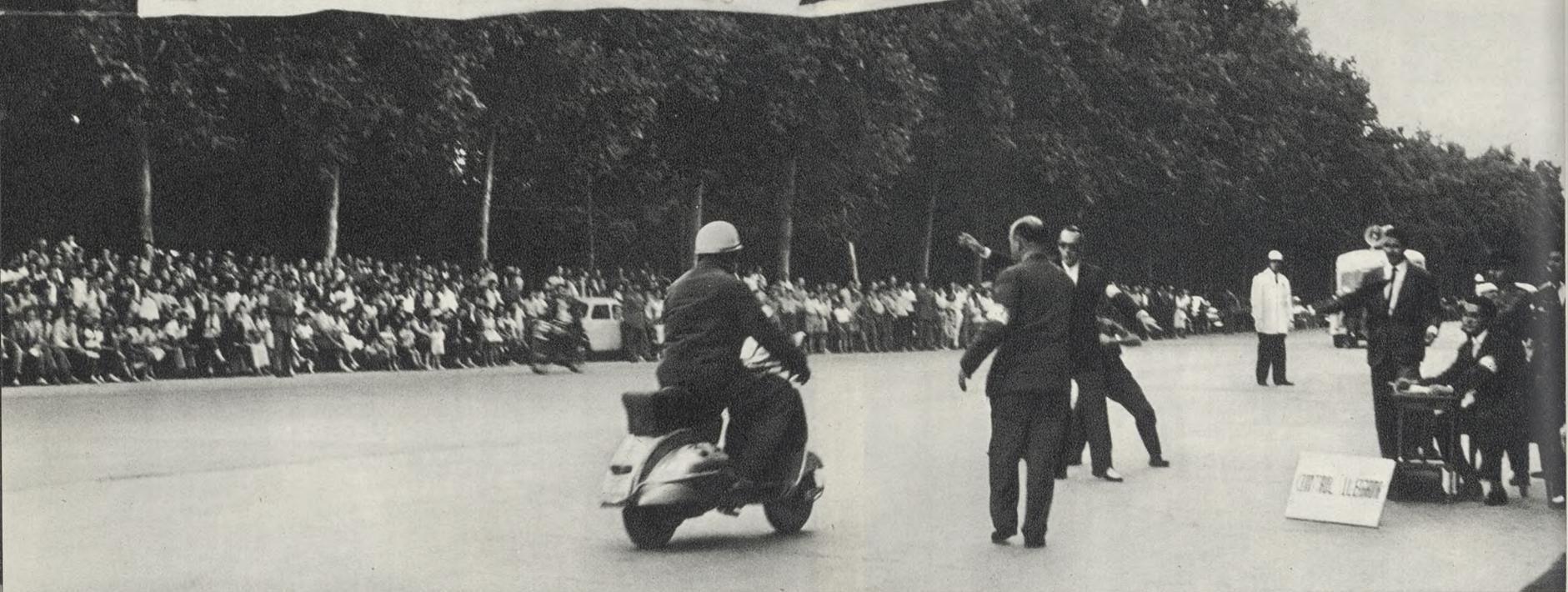
DUERAS



OYENES



I^a GRAN PRUEBA DE REGULARIDAD
 "LAS 20 PROVINCIAS"
LLEGADA *Vespa*



"LAS XX PROVINCIAS"

ADELANTADA DEL MOTORISMO EUROPEO

Los 2.500 kilómetros sin un solo fallo han sido la mejor prueba para las 70 Vespas participantes

ESTA primera Gran Prueba de Regularidad, organizada por el Vespa Club de España, ha quedado para el futuro como una auténtica institución del motorismo español. En pocos días, a golpes de ilusión, se ha dignificado de tal forma la especialidad motociclista de la regularidad en España, que, sin duda alguna, figura ahora a la cabeza de las organizaciones europeas. «Las XX Provincias» ha suscitado tan vivo interés, que sería incontable el número de miles de aficionados que acudió a las márgenes de las rutas españolas. Todos conocían la Vespa, todos sabían de sus excelentes cualidades como scooter perfecta para rodar por la ciudad; pero pocos quizá abrirían a la Vespa horizontes tan amplios como los ahora conseguidos. Porque nunca como ahora ha demostrado dureza, potencia, seguridad... Que todo esto es la regularidad precisa para la prueba en que tan rotundamente acaba de triunfar. Y es que dos mil quinientos kilómetros son más que suficientes para poner a prueba un vehículo tan simple y tan eficaz a la vez como la scooter Vespa.

Hemos seguido el peregrinar de los setenta participantes, que representaban a ocho países; con ellos hemos sufrido los rigores de un clima tan variado como el de las distintas provincias españolas. Pero la Vespa, como vehículo dotado de especiales virtudes, de inmunes cualidades para el azote de los cambios atmosféricos, ha salido tan victoriosa como la propia organización. Puede estar orgulloso el doctor Pellegrini, director de Vespa en España.
 ESCAPE

DATOS ESTADISTICOS

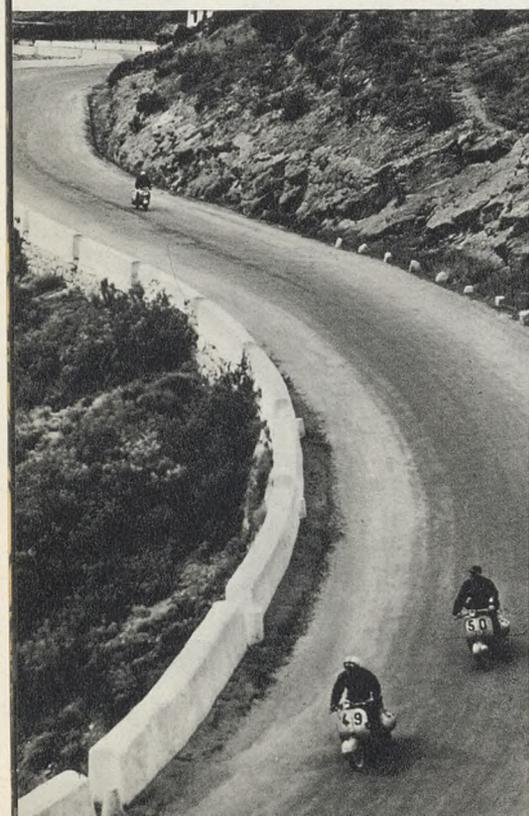
LA CARRERA: 2.500 kilómetros.—20 provincias de paso.—175.000 kilómetros recorrieron el total de los participantes.—13 etapas en siete días.

SERVICIOS: 265 controles.—1.120 repostajes.—1.120 comidas en ruta.—32.537 operaciones de clasificación.—45.000 carteles y flechas de señalización.

ORGANIZACION: 32 vehículos.—62 organizadores volantes.

PARTICIPANTES: Extranjeros, 28 (Italia, Francia, Portugal, Suiza, Bélgica, Holanda y Austria).—Españoles, 41 (Madrid, Barcelona, San Sebastián, Santander, Gijón, Oviedo, Zaragoza, Sevilla, Huelva, Mallorca y Bilbao).

Subiendo el puerto de Contreras.



Pellegrini, con el vencedor, Romo.



Una bella estampa del recorrido.





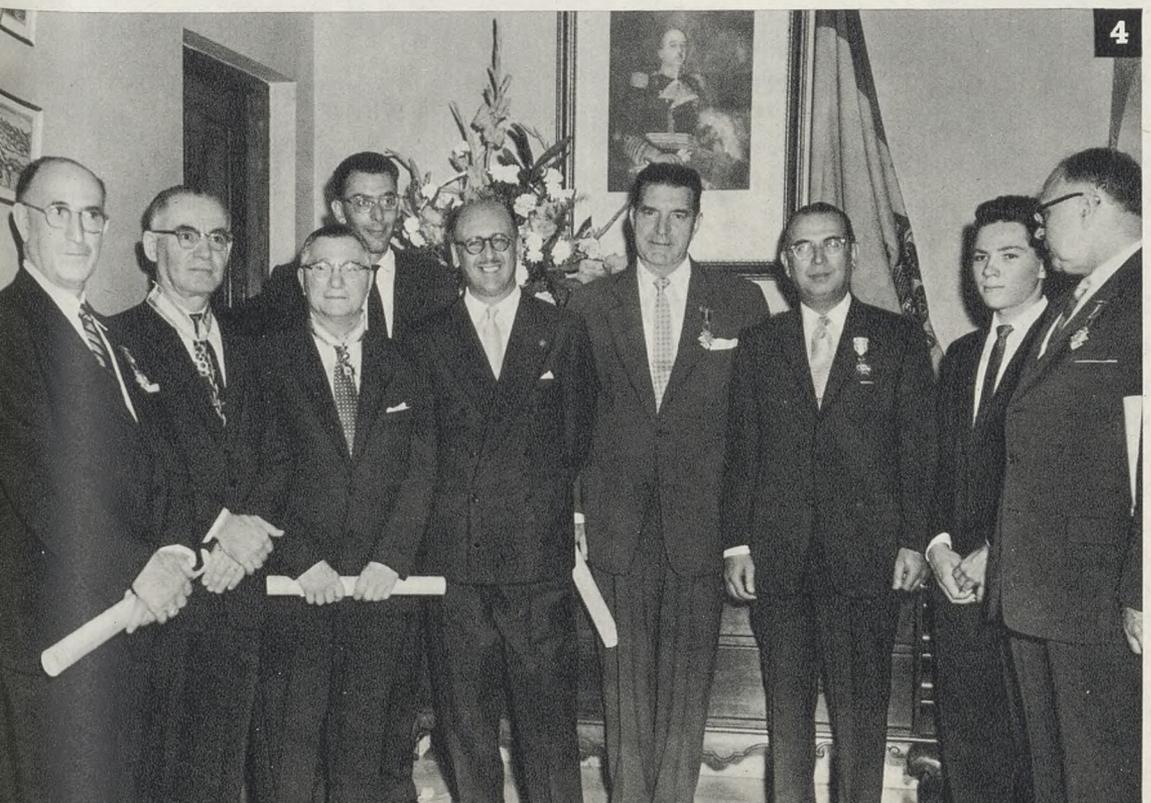
1 El embajador de Filipinas y el subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, señor Salvador, reciben al presidente del Senado filipino, don Eulogio Rodríguez, al llegar a Madrid.

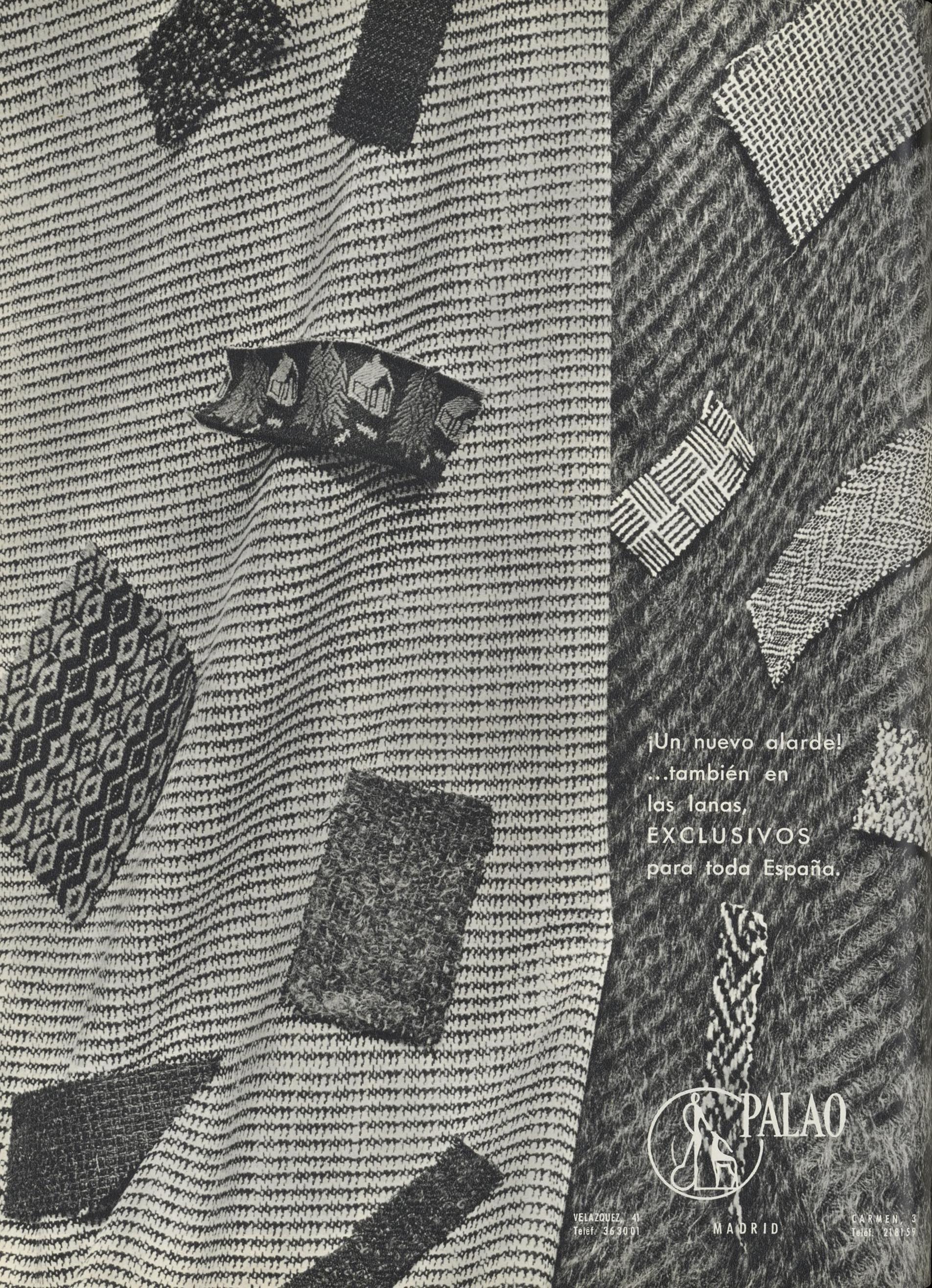
2 Con motivo de las fiestas de San Mateo se ha celebrado en Oviedo el Día de América en Asturias. En la foto, las carrozas desfilan en la vistosa batalla floral.

3 El cardenal Spellman bendice el busto de Isabel la Católica donado por el Instituto de Cultura Hispánica a la Universidad católica de Ponce, P. Rico.

4 El cónsul general en Puerto Rico con los miembros de la Casa de España, a los que impuso condecoraciones el 18 de julio.

5 En la Casa de España, en Bogotá, se celebró una recepción en honor del embajador, marqués de Luca de Tena, que aparece en la fotografía con los señores Baraibar y Vall Serra.





¡Un nuevo alarde!
...también en
las lanas,
EXCLUSIVOS
para toda España.



VELAZQUEZ, 41
Teléf. 363001

MADRID

CARMEN, 3
Teléf. 218159

La Moda en Madrid

EL sentido de superación constante debe animar el quehacer diario, que impone la responsabilidad contraída con un público acostumbrado a un estilo, a un ambiente comercial determinado.

Superarse para ese público entraña una dificultad latente, que exige una atención a todos aquellos detalles que pueden acentuar una genuina presentación de novedad.

Palao, movido siempre por esa inquietud en favor de su público, atento a esos detalles que definen su manera de hacer, acertada y sobre todo encajada siempre en la línea y en el tono del momento, da esta temporada un paso amplio, estableciendo una innovación en los tejidos para la temporada actual sin precedentes hasta ahora.

Presentar una gran colección de «exclusivos» en lanas es un alarde excepcional de superación, que ha sido acogido con gran satisfacción por ese público que confía en el prestigio de una firma. Palao lanza su bagaje de telas nuevas, según su acostumbrada y previa orientación de París.

Entre sus «exclusivos» figuran los estilos abrogados y rústicos de Maurice Roger. Las lanas «tweed» escocés, chinés, «draps» y panas de Balmain. «Bouclettes» (vaguillas) y «gonflés» (inflados) de Nina Ricci. Cuadrillés anchos de Hubert de Givenchy. Extensa gama de blancos y negros, presentados por Balenciaga. Las rayas anchas horizontales de Guy Laroche. «Reeps» estampados y «jaquards» de lana de Michel Goma. Variedad de «shetlands», incluso en pata de gallo, dibujo característico de este año, de Maggy Rouff. Y telas de mucho relieve y pelos aplastados y revueltos. Jersey doble, telas «caviar» para chaquetas y brochados en lana, seda y algodón de Christian Dior.

Todo ello dentro del colorido nuevo sugerido por la alta costura parisiense, que crea el distinto tono dentro del mismo color, definiendo-



Conjunto en «bouclé mohair», color gris plata.

Vestido en tejido de espiga blanco y negro.



Abrigo pelo revuelto. Tierra y cana dorada.



Vestido rojo vivo. Botones y hebilla ante humo.





Abrigo confeccionado en «bouclé trital» tostado.

se así la firma de cada modisto.

Colores nuevos son los presentados: rosa geranio, beige praliné, muguet, pensamiento, negro máscara, salmón (ámbar), parma, madera, oliva, caramelo, «moreno», lavanda, todos los tonos del tierra, rosa hortensia, y además el colorido base de los rojos vivos; azules prusia y natter, violetas, lilas, verdes musgo y turquesa; mucho blanco y negro, etc.

Palao mantiene su línea de «exclusividad» en el colorido también, brindando así al cliente y a la costura española la personalidad de lo único.

Paralelamente, prolonga esta casa

el alcance de su misión de satisfacer el bien vestir femenino, estableciendo, a partir de esta misma temporada, y en sus «boutiques», el «Prêt a porter» por tallas. Suprime la confección a medida y abre a la nueva modalidad la indudable aceptación de la mujer elegante. Su colección de modelos de «Prêt a porter», que está pasando actualmente, es un claro exponente del sentido, eminentemente práctico, cómodo y de fácil adaptación personal, que encierra cada uno de los vestidos, trajes, abrigos, conjuntos, etc., presentados, y que suponen auténticas creaciones.

Conjunto en «tweed» fantasía blanco y negro.



ARQUETI

ALTA COSTURA

COLECCION

OTOÑO - INVIERNO



Abrigo de pelo aplastado en blanco y negro.

Abrigo en «vaguilla mohair», color beige suave.



La herencia católica de Nuevo México

Por PEDRO RIVERA ORTEGA

NOS dice un historiador neomexicano que «la historia eclesiástica de Nuevo México, durante el período español, es esencialmente la historia de las misiones franciscanas». Aquí, en nuestro solar patrio, los franciscanos tuvieron la dicha de darle carne y hueso al mandato del gran maestro, su fundador San Francisco. El santo fundador les dijo a sus primeros misioneros, al despedirse de ellos en Asís: «Id, mis queridísimos hermanos; id, de dos en dos, a todas las partes del mundo, anunciando la paz e invitando a la penitencia y a la remisión de sus pecados.»

La historia franciscana de Nuevo México no sólo la hallamos interesante, sino que nos sirve de edificación a la misma vez. A fray Marcos de Niza se le debe el honor de haber descubierto estas tierras, oficialmente, y también él fué quien las nombró descriptivamente «el Nuevo Reino de San Francisco». Fray Juan de Padilla mereció, por su celo apostólico, la gran dicha de ser el protomártir de los Estados Unidos, en 1542. A fray Agustín Rodríguez le tocó la suerte de nombrar estas tierras «la Nueva México», en 1581.

Don Juan de Oñate vino por estos rumbos en 1598, con la intención de establecer, oficialmente, la primera colonia autorizada. Sus instrucciones leen así: «Vuestro principal intento será el servicio de Dios Nuestro Señor, la propagación de nuestra santa fe católica y la pacificación de los nativos. Dirigirás todas tus fuerzas para conseguir este objeto, sin que ningún otro interés humano se te interponga. Esta promesa jurada antes que te encamines en la dicha expedición.» Acompañando a Oñate fué un grupo de frailes franciscanos, que con mucha alegría aceptaron todas las privaciones y peligros del camino. Venían a enseñar la religión del Carpintero de Nazaret y a regalarles a todos los indígenas las artes civilizadas.

No tardaron en poner en práctica su programa misional. Muchos, y casi increíbles, fueron los obstáculos que encontraban diariamente. Había mucho que sólo descorazonaba; tan extrañas y tan bárbaras eran las costumbres paganas de los neófitos. Sólo un amor generoso hacia Dios puede explicar su celo consumidor. Los padres pronto conocieron que los actos del bautismo y conversión, en sí, no podían ser suficientes para borrar la larga herencia india pagana. Por consecuencia, los frailes misioneros comenzaron un programa de progreso lento de una evolución intelectual y moral cristiana. Planearon bien su programa de educación espiritual y material y dieron con éxito fructífero. En cada pueblo indio el misionero dirigió la construcción de la iglesia y convento misional, en donde el sacerdote les enseñaba el Evangelio y se celebraba el santo sacrificio del Calvario: la santa misa.

En cuanto a jurisdicción eclesiástica, la iglesia neomexicana estaba sujeta a la «Provincia Franciscana del Santo Evangelio». El superior provincial residía en la ciudad de México. En Nuevo México, los frailes obedecían al superior local, a quien llamaban «Padre Custodio». Así es que el territorio misional de Nuevo México fué denominado «Custodia de la Conversión de San Pablo», ya que los misioneros emulaban el ejemplo del gran santo patrón de los gentiles, el apóstol San Pablo.

En justicia a nuestra herencia religiosa, varios de los custodios merecen mención especial. El mejor conocido entre los misioneros franciscanos fué fray Alonso de Be-

navides. Su obra histórico-literaria el *Memorial* es el más detallado informe misional que se ha escrito acerca de las misiones neomexicanas. Pero, en contraste con fray Alonso de Benavides, tuvimos a otro custodio, a fray Esteban de Perea, cuyo carácter vigoroso se demostró enérgicamente en su defensa de los indios contra algunos gobernadores ambiciosos. No hubo figura más dominante en la provincia en su período misional franciscano. Durante más de treinta años trabajó incansablemente por el progreso espiritual y material de las misiones bajo su cargo eclesiástico. Más que a ninguna otra figura eclesiástica, a fray Esteban de Perea se le debe el título de «Padre de la Iglesia de Nuevo México».

Como por designio diabólico, en 1680 el territorio de Nuevo México padeció su segundo bautismo de sangre. En 1540, tres frailes merecieron la corona del martirio, y en 1680, muchos más iban a ser llamados a testificar su entrañable fe en Cristo Jesús. Influidó mucho por la ambición egoísta y avarienta y la falta de honradez de algunos de los gobernadores civiles, los indios decidieron hacer guerra final para libertarse definitivamente. Su excusa era que sus costumbres paganas y bárbaras habían sido reprendidas severamente. Entre los indios tercios que habían sido castigados públicamente había uno que se llamaba Popé. Era un indio del pueblo de San Juan, pero su mismo pueblo lo había echado fuera de sus límites por ser provocador incansable, y ahora vivía en el pueblo de Taos.

Popé se hizo el líder de la revolución, ya que nadie más que él aborrecía tanto la religión de Cristo como el régimen español. Desde el pueblo norteño de Taos dirigió Popé la revolución de todas las demás poblaciones indias. Fecha para principiar la bárbara persecución la había fijado Popé para el día 13 de agosto de 1680. Pero las circunstancias—mejor digamos los hechos de la Divina Providencia—obligaron a los jefes indios a anticipar la revolución para el día 10 de agosto.

En el calendario cristiano, el día 10 de agosto se acostumbraba celebrar la fiesta de San Lorenzo, mártir, un joven diácono de los primeros días del cristianismo, aquel español que fué asado en parrillas por los romanos. Quiso Dios Nuestro Señor que los frailes franciscanos, los celosos misioneros neomexicanos, sufrieran el martirio en la fiesta del gran santo favorito español. ¡Qué mejor fiesta para dar testimonio de la fe en Cristo Jesús! Los indios, sin pensarlo, abrieron las puertas del cielo a más de veinte frailes ese 10 de agosto de 1680.

Indudablemente, la sangre de estos santos varones regó nuestro suelo patrio y nos aseguró la fe cristiana para siempre. En medio de tantos y horribles sacrilegios, los misioneros, mansamente, probaron que realmente eran cristianos—discípulos de Jesucristo—en el verdadero sentido de la palabra, porque «si profesar la vida de San Francisco no es sino profesar la imitación de



Cristo», pocos ejemplos semejantes de amor cristiano podemos hallar en la historia del mundo.

¿Pero cómo podría nuestra misma paisana, la «Conquistadora», abandonarnos y no interceder por la conservación de la fe católica en su reino de Nuevo México? Indudablemente, no, porque la historia patria de Nuevo México es la historia de la Virgen María en un sentido especial. En 1625 el custodio fray Alonso de Benavides había traído una imagen de María Santísima a Santa Fe, que, sin ninguna duda, es la más valiosa y simbólica herencia hispánica entre nuestra gente. Bajo sus más nobles y favoritos títulos marianos nuestros antepasados veneraron a esta Virgencita, llamándola una vez «Inmaculada Concepción», otra vez «María Asunta al Cielo» y, finalmente, otorgándole cariñosamente el título de «Nuestra Señora del Rosario, la Conquistadora».

Y para tener siempre vivo y ardiente ese amor filial hacia la Virgen Santísima, los españoles establecieron una «Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, la Conquistadora». En fin, esta «paisana nuestra, Virgen Conquistadora de nuestra tierra», era la Patrona especial, y para honrarla aún más, se le otorgó humildemente el título de «Patrona y Reina del antiguo reino del Nuevo México y de su Villa de Santa Fe».

Durante el triste exilio (1680-1693) en los alrededores de El Paso del Norte (territorio que ahora compone El Paso, Texas y Juárez, Chihuahua), durante aquellos tiempos de dudas y peligros y desesperación entre nuestros antepasados, la Conquistadora hizo todo lo posible para animarlos a que pensarán y planearán en volver otra vez a su amado Nuevo México, aunque la reconquista no podría ser menos que peligrosa.

Desde la Madre España se recibieron en México órdenes del rey a un valiente conquistador para que se preparara a recobrar el antiguo reino de Nuevo México, a que lo rescatara de los indios rebeldes. En 1692 nos enviaron providencialmente a don Diego de Vargas Zapata y Luján Ponce de León, «un varón de habilidad excepcional y de pronunciada firmeza de carácter». Con su armada entusiasta se dirigió el capitán general don Diego de Vargas hacia el norte. Su meta era la reconquista pacífica de Nuevo México, pero temía que probablemente tendrían que rescatar su amada tierra a viva fuerza. Con completa confianza en el poder omnipotente del Altísimo y con una extraordinaria plegaria a la Conquistadora, el valiente conquistador, con paciencia y finura—y a veces con la especial—, recobró el antiguo reino de Nuevo

México para «las dos Majestades, Dios y el rey».

El capitán general y gobernador De Vargas y sus soldados, los frailes que los acompañaban, los colonos hispanos y los indios sumisos, todos se agruparon «en el medio de la plaza principal de la villa de Santa Fe, donde, delante de una cruz alta, todos se hincaron y cantaron salmos y oraciones, incluso el *Te Deum laudamus* y las letanías de Nuestra Señora». Anualmente se conmemora la humilde acción de gracias que se efectuó por primera vez el día 16 de septiembre de 1693.

Durante el siglo XVIII, las misiones todavía eran de suma importancia, pero comenzó a notarse una evolución extraña y lenta. Tanto los franceses como los ingleses estaban aproximándose seriamente por el oeste del antiguo Imperio español, y por esta razón un Nuevo México fuerte era un imperativo. De este período nos cuenta estos detalles el perito historiador fray Angélico Chávez, O. F. M.: «Un imperio moribundo había hecho esfuerzos sobrehumanos, gastando su última energía, deseando expandir y consolidar sus fronteras norteamericanas. Dentro de tres generaciones la nueva nación—los Estados Unidos—recibiría de herencia el fruto de las labores de los últimos exploradores y misioneros, quienes, en la tradición española, habían arriesgado todo por establecer nuevas vanguardias para la gloria de Dios y del rey.»

Desgraciadamente, el escaso clero franciscano que nos podían enviar a Nuevo México era insuficiente para las necesidades espirituales del territorio. Los obispos de Durango, sede diocesana, distante más de 800 millas, hacían lo que podían para ejercer su jurisdicción sobre Nuevo México, pero las grandes distancias hacían casi imposibles las visitas pastorales.

En 1850 el Papa Pío XI se compadeció de Nuevo México y remedió la situación tan pronto como le fué posible. Al Nuevo México espiritualmente empobrecido de esa época regaló el enérgico y celoso Jean Baptiste Lamy, quien vino a Santa Fe como vicario apostólico.

Este verdadero «Hombre de Dios» restableció el imperio de Cristo sobre las fundaciones misionales del pasado hispano-mexicano. Sin duda, al morir, Lamy nos dejó evidencia definida y tangible de su intrepidez, su celo y de su previsión para el futuro. Verdaderamente, tenemos una gran deuda de gratitud cristiana con el clero francés, especialmente el teniente de Lamy, Machebeuf, porque fueron estos sacerdotes extranjeros quienes revivieron y

fortalecieron la fe cristiana sembrada por los frailes franciscanos misioneros.

Para suplantarlo la obra de Lamy vinieron cuatro obispos franceses más: Salpointe, cuya obra histórico-literaria *Los soldados de la cruz* nos muestra su sincero interés en nuestro pasado hispano; Chapelle, quien de la sede episcopal de Santa Fe fué llamado a servirle a la Iglesia en otros puestos de importancia diplomática; Bourgade, uno de los celosos sacerdotes jóvenes que fueron traídos de Francia por el primer obispo Lamy para el servicio ministerial en nuestro suroeste; Pitaval, quien se esforzó valientemente por alentar aún más las labores vivificantes de sus predecesores.

Sin duda, la historia se repite vez tras vez, porque es historia humana. En 1900, el obispo Bourgade invitó a los franciscanos que volvieron a su antiguo territorio misional. Esta vez los frailes sacerdotes eran «americanos». Entre los «hijos de San Francisco» que vinieron del estado de Ohio, el padre Alberto Daeger, como sus hermanos españoles del antepasado, fué bien apreciado y amado por los humildes feligreses. Aun hay ancianitos que se acuerdan del «padre Alberto», quien, aunque había sido consagrado como obispo de Santa Fe en 1919, prefería la gente pobre saludarlo simple y respetuosamente como «padre».

El sucesor de Daeger fué el arzobispo Gerken, que comenzó a regir la diócesis «a la americana», ya que la administración eclesiástica del «padre Alberto Daeger» había sido la transición del «modo francés».

En 1943, el Sumo Pontífice Pío XII, obedeciendo el mandato apostólico de Jesucristo a San Pedro de que cuidara celosamente del rebaño, nos envió, como octavo obispo de la archidiócesis de Santa Fe, al arzobispo Edwin Vincent Byrne. Si la gracia divina no destruye la naturaleza humana, sino la perfecciona, como nos enseña nuestra Santa Madre la Iglesia, nosotros, los neomexicanos, tenemos plena confianza en que el presente obispo, por su larga experiencia pastoral entre los herederos de una cultura hispánica, sea nuestro firme apoyo y guía para que verdadera y realmente conozcamos, apreciemos y utilicemos nuestra herencia católica para la salvación de nuestras almas.

¿Y el futuro? Nuestra Patrona Celestial, «Nuestra Señora del Rosario, la Conquistadora, nuestra Paisana»—«que es el verdadero y simbólico enlace visible entre la Iglesia de los tiempos españoles y mexicanos y entre los días de Lamy hasta nuestros días»—, será, como humildemente confiamos, nuestro guía certero en el futuro de Nuevo México.



El estrecho de Magallanes devuelve a sus víctimas

Por BORIS OSES

Restos humanos aparecen en la vieja ciudad Rey Don Felipe.-La temeraria aventura de Sarmiento de Gamboa, el marino español que intentó colonizar el extremo austral de América en el siglo XVI.

EN la segunda mitad del siglo XVI, el corsario inglés Francisco Drake, al mando de una pequeña flota, salió de Inglaterra, atravesó el Atlántico y penetró en el estrecho de Magallanes. Luego puso proa al norte, tocó algunos puertos chilenos y abordó numerosos navíos españoles ricamente cargados. Alcanzó hasta la bahía de San Francisco y, temiendo ser sorprendido si regresaba por el estrecho, decidió cambiar de «derrota» y seguir su viaje hacia el oeste, dando la vuelta al mundo.

Las correrías de Drake sembraron gran inquietud entre los españoles de América: «...no sabían qué hacerse de gente—anota un cronista de la época—y cesaban las contrataciones por estar los mercaderes temerosos de aventurar sus haciendas y los navegantes en navegar.»

HACIA EL ESTRECHO

Las incursiones del corsario determinaron al virrey del Perú, don Francisco de Toledo, a enviar una expedición al estrecho de Magallanes con el objeto de cerrar definitivamente ese camino a los enemigos de España, explorar el canal, levantar la carta geográfica de esas regiones y capturar al corsario, pues se pensaba que regresaría al sur.

Tomó el mando de las naves españolas, como general, don Pedro Sarmiento de Gamboa, oficial que recibió las siguientes órdenes: «Si encontráredes o tuviéredes noticias del navío en que va Francisco Dráquez, que ha entrado en esta mar y costa del sur y hecho los daños y robos que sabeis, procurareis de lo prender, matar o desbaratar, peleando con él, aunque se arriesgue cualquier cosa a ello...»

La expedición se hizo a la vela, «en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo». Veintisiete días después de salir del Perú, estaba a la altura del grado 50 de latitud sur, que corresponde, aproximadamente, al canal Messier, en la despedazada costa del extremo austral de Chile. Una violenta tempestad separó para siempre a los barcos. El audaz Sarmiento exploró sólo el estrecho, y, desde la boca oriental del canal, puso proa a España.

FELIPE II ORDENA FORTIFICAR EL ESTRECHO

El rey Felipe II oyó con gran interés la relación de Sarmiento de Gamboa y convocó a una junta para estudiar los antecedentes presentados por el animoso marino y decidir lo que convenía hacer. El soberano

no, después de escuchar a sus consejeros, ordenó prestar una expedición de 4.000 hombres y 23 navíos, que colocó bajo las órdenes de Diego Flores de Valdés, como general, y de Sarmiento de Gamboa, como gobernador.

La mano del infortunio comenzó a perfilarse sobre los audaces adelantados. La furia de los elementos devoró cuatro naves y 800 personas a la salida de la Península. Siguieron viaje y, al ancla en Río de Janeiro, las fiebres mataron 150 hombres, mientras la «broma» o polilla del mar inutilizaba varias embarcaciones. Meses más tarde reiniciaron la ruta hacia el sur.

La mala estrella siguió persiguiéndolos; cuando trataban de entrar al estrecho, perdieron una valiosa nave que conducía 350 hombres, mujeres y niños. En Puerto Rodrigo, otra nave desapareció de la superficie. Desde la isla de Santa Catalina, tres buques en mal estado regresaron a Río de Janeiro. En los primeros días de enero de 1583 intentaron de nuevo embocar en el estrecho, pero la marea los rechazó una vez más, con pérdida de otras embarcaciones. Cansado Flores de Valdés de tantos contratiempos, regresó a España con unos cuantos barcos de la escuadra.

NUEVA EXPEDICION

Una nueva tentativa fallida obligó a Sarmiento a volver en demanda de Río. El heroico marino español reparó allí los cinco buques que le quedaban (¡de 23 que habían salido de España!) y reunió alrededor de 500 hombres. Su increíble fuerza de voluntad lo hizo triunfar al fin: el 1 de febrero de 1584 enfrentó la boca del estrecho.

Felices bajaron los españoles a tierra, e hicieron todos oración de rodillas, dando «gracias a Dios Nuestro Señor», que los había dejado poner los pies en la playa. El jefe de la expedición, portando su espada en una mano y una gran cruz en la otra, dijo estas palabras: «Yo, don Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general de este estrecho... por Su Majestad a honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero, y la Gloriosísima Reina de los Angeles..., tomo y aprehendo actualmente posesión pacíficamente y sin contradicción alguna, desta tierra..., en nombre del muy alto y muy poderoso Católico Señor Don Felipe, gran Rey de España y sus anejos, y de su real corona de Castilla y de León...»

El marino plantó la cruz, mientras todos se hincaban de rodillas, «dando gracias al que en ella padeció». La voz entera de Sarmiento entonó el *Tedeum Laudamus*; su canto lo corearon 500 voces. El viento desatado, que surca día y noche la Pampa magallánica, esparció por los cielos la fervorosa oración. La bandera de España, portata por sus valerosos hijos, se desplegaba orgullosa en el extremo austral del Nuevo Mundo.

NOMBRE DE JESUS Y REY DON FELIPE

Se procedió luego a la fundación de una ciudad, que se denominó Nombre de Jesús; se instituyó un Cabildo y los vecinos recibieron solares y enseres.

Más tarde, Sarmiento de Gamboa fundó una nueva población, situada más hacia el Pacífico, en el litoral de la península de Brunswick. Después de la misa, se bendijo la tierra; en seguida el capitán, desplegando el estandarte real, y «diciendo en voces altas "¡España, España, España!, estrecho de Magallanes y sus comarcas y provincias por el Rey Don Felipe, Nuestro Señor"», dió por fundada la villa Rey Don Felipe.

Desde la nueva urbe, el gobernador pensó hacer una visita a los colonos que había dejado en Nombre de Jesús. Se embarcó, pero con tan mala suerte, que al desembarcar se levantó una terrible tempestad, que lo arrastró fuera del estrecho, lo internó en el océano y le obligó a dirigirse a Río de Janeiro en búsqueda de auxilios. De allí se despachó un pequeño navío, que, combatido por los temporales, regresó sin alcanzar su destino.

LA ODISEA DE SARMIENTO DE GAMBOA

Varias tentativas para equipar naves con socorros fracasaron totalmente. El gobernador de Bahía le preparó un pequeño barco cargado de provisiones, pero le sorprendió una tormenta «tan espantable... que todos los elementos andaban hecho un ovillo» y la embarcación debió regresar desmantelada a las costas brasileñas.

Desesperado, resolvió dirigirse a España para informar al rey de la situación en que quedaban los pobladores del estrecho. Pero el destino, irritado de su audacia y temeridad de visionario, dispuso que le cercaran tres naves piratas.

Sir Walter Raleigh, que era el dueño de la escuadrilla, vistió al español, lo sentó a su mesa y le dispensó todo género de atenciones. La aureola de audacia y de coraje que nimbaban la personalidad del prisionero, su cultura y su elocuencia, cautivaron a la corte británica; fué presentado a la reina, que sostuvo con Sarmiento «un coloquio de más de hora y media en latín». La soberana quedó encantada, le obsequió con mil escudos y lo hizo regresar a España.

No terminaron las aventuras del desafortunado marino. En su viaje a la Península fué apresado por un caudillo hugonote y encerrado en una prisión, de donde salió semitullido, calvo y sin dientes. Una de las últimas huellas que dejó Sarmiento de Gamboa es el memorial en que suplica al monarca, «por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo», acuda en socorro de los infelices colonos de Magallanes.

EPILOGO FATAL: ¡PUERTO HAMBRE!

Mientras tanto, en las costas australes de Chile se consumaba el tristísimo fin de la audaz tentativa. Vinieron las nieves, los vientos polares, los sembrados se helaron y comenzaron a sucumbir los animales. Poco a poco se esfumó la última esperanza de que vinieran socorros. Entonces los pobladores se dispersaron en grupos, a la usanza fueguina: en el día vagaban por las playas, mariscando e interrogando an-

siosamente el horizonte en búsqueda de las naves de auxilio. Por las noches se recogían en las cabañas y calentaban sus cuerpos ateridos alrededor de los fogones.

Cuando quedaron reducidos a cincuenta, Andrés de Viedma, que los mandaba, dispuso la construcción de dos pequeños ranchos y se embarcaron; pretendían llegar en ellos a las costas habitadas de Chile o del Perú. Al hacerse a la mar, uno de los barquitos se estrelló contra los arrecifes, el otro regresó a tierra con sus tripulantes desconsolados.

En enero de 1587, el corsario inglés Tomás Cavendish penetró en el estrecho. Vió fuegos encendidos en tierra y envió un bote a inquirir detalles. Unos cuantos españoles esqueléticos, los últimos habitantes de Nombre de Jesús, se arrastraron penosamente hasta la playa. El cruel pirata ofreció llevarlos al Perú; pero en lugar de cumplir su palabra, embarcó a uno solo, Tomé Hernández, y abandonó a los demás a su triste destino. Prosiguió hacia Rey Don Felipe; allí encontró en pie la iglesia; dentro de las casas los cuerpos estaban tendidos en sus lechos y aun conservaban sus ropas.

Cavendish anotó con cara descompuesta las novedades del día en su bitácora, y trazó sobre la carta un nuevo nombre: «Port Famine» (¡Puerto Hambre!).

SENSACIONALES HALLAZGOS

Hasta aquí la triste historia de la temeraria tentativa de colonizar y fortificar el canal.

Trescientos setenta años más tarde, don Jesús Veiga, dirigente de la colonia española de Punta Arenas, entusiasta admirador de su paisano el «caballero de Galicia», organizó el «Comité de recordación de Pedro Sarmiento de Gamboa y de investigación de su obra en el estrecho». El señor Veiga leyó con interés las *Relaciones* escritas por el gran marino español e inició las excavaciones destinadas a localizar las primeras ciudades fundadas en el canal de Hernando de Magallanes.

Más tarde, el científico francés profesor José Empereire—autor de una biografía de Sarmiento—se puso en contacto con el activo gallego y continuó la búsqueda. Después de los trabajos realizados en el mes de marzo último en las inmediaciones del Fuerte Bulnes—a unos 70 kilómetros al suroeste de Punta Arenas—, no quedó la menor duda de que se había encontrado el sitio donde Sarmiento de Gamboa hizo levantar la vieja ciudad Rey Don Felipe.

Varias osamentas—identificadas como de colonos españoles del siglo XVI—fueron apareciendo ante los sorprendidos ojos del profesor Empereire y de sus ayudantes. Una muralla de cierta altura y otros mudos vestigios vinieron a comprobar las afirmaciones del señor Veiga.

Los gallegos de Punta Arenas levantaron un monumento en homenaje a Sarmiento de Gamboa y a los centenares de españoles, hombres, mujeres y niños, que perecieron junto a su bandera, hace cuatro siglos, bajo el cielo hostil del extremo sur del Nuevo Mundo.

B. O.

LOS EMBAJADORES DE IBEROAMERICA HABLAN DE PIO XII

(Viene de la pág. 10.)

singular; es una impresión profunda, inenarrable, que era común a todos los que veían y más aún los que lo trataban, y la que aun hoy, después de muerto, perdura y es de las más gratas de mi vida.

El pontificado de Pío XII es, sin duda, uno de los más universales de la historia de la Iglesia, no sólo porque el cristianismo se ha extendido a todo el mundo, con más profundidad que nunca, sino porque su talla espiritual también ha sido de lo más grande que ha tenido la Iglesia. Quien ha leído los gruesos volúmenes que contienen los discursos de Su Santidad, sus encíclicas, se da cuenta de lo polifacético y universal de su inteligencia.

En mi patria, en mi querida Guatemala, el amor al Papa es un sentimiento heredado de la madre España, sentimiento al que muy en lo particular correspondía Su Santidad Pío XII. No hubo calamidad en mi país durante el pontificado de Pío XII a la que Su Santidad no contribuyera en la medida de sus posibilidades. En el terremoto del 2 de agosto de 1942 contribuyó pecuniariamente para el auxilio de los necesitados, y así en otras calamidades nacionales... En el año de 1951, con ocasión del Primer Congreso Eucarístico Nacional, se dirigió por la radio al pueblo de Guatemala. Entonces vimos lágrimas en los ojos de muchos. A Su Santidad Pío XII se le ha querido muchísimo en Guatemala, y mi patria no es una excepción en el sentimiento de admiración universal que el mundo sentía por la figura blanca del Vicario de Cristo.

HUMBERTO VIZCAINO LEAL

Embajador de Guatemala

PANAMA

Cuando aparezcan estas declaraciones en la revista MUNDO HISPANICO ya habrán enmudecido las campanas de la Ciudad Eterna y seguramente su volver acompasado se habrá transformado en repiques de gloria anunciando al mundo la elección del nuevo Vicario de Cristo.

Pero la figura del Pontífice Pío XII estará presente en cada momento en todo el orbe católico, ya que con su tránsito ha pasado a la historia de la Iglesia como el verdadero Pastor angélico, Padre de la Cristiandad y Maestro de la fe.

Tuve la suerte de conocer personalmente a Pío XII en el año 1949, a pocos meses de la proclamación dogmática de la Asunción de María por Su Santidad.

Es difícil olvidar una audiencia de esta naturaleza. El Palacio Vaticano, abierto al peregrinaje del mundo entero, ha demostrado elocuentemente que, durante el reinado apostólico de Eugenio Pacelli, millones de hombres de buena voluntad acudieron a recibir su bendición y su consejo, su palabra amable y su beatífica sonrisa de paz.

Todo se ha dicho ya en relación con su pontificado. Nada nuevo podría yo aportar que no sea del conocimiento universal.

Únicamente sí quiero y deseo identificarme con la labor apostólica del Papa Pío XII, que tanto hizo por la paz del mundo y a favor de la comprensión e inteligencia entre los pueblos.

Fueron innumerables los panameños de toda clase social que acudieron a recibir la bendición del Romano Pontífice. En audiencia pública o privada, la República de Panamá estuvo siempre presente a lo largo del feliz reinado apostólico de Pío XII. Amaba todo lo hispánico y siempre tuvo cordiales palabras y de grato recuerdo para mi patria.

La designación de un panameño, el padre Tomás Clavel, para obispo de David y Bocas del Toro (provincias panameñas), primer obispo nacido en Panamá y elegido en el transcurso de la vida soberana e independiente de mi país, es clara y elocuente demostración del especial afecto del Pontífice de la Paz por la República istmeña.

Panamá se inclina reverencialmente ante el fallecido Vicario de Cristo y hace votos por el feliz y duradero mandato apostólico del nuevo Soberano Pontífice en la tierra.

OCTAVIO A. VALLARINO

Embajador de Panamá en España

PARAGUAY

La prensa, la radio, la televisión de todo el mundo, han dado testimonio del dolor universal causado por la muerte de Su Santidad Pío XII.

Ha entrado en la eternidad un gran Pontífice, grande por sus virtudes, por su talento, por la serena y hábil firmeza con que ha sabido conducir la barca de San Pedro a través de las más críticas circunstancias. Pasará a la Historia como uno de los más grandes Papas que ha tenido la Iglesia.

No me cupo, infortunadamente, el privilegio de conocerlo personalmente. Motivos ajenos a mi voluntad me hicieron aplazar varias veces mi ansiada visita a la Ciudad Eterna.

Persecuciones crueles se desataron contra la Iglesia de Cristo desde el Danubio hasta el mar de la China. Y la Iglesia, como siempre, ha salido engrandecida de estas duras pruebas.

Apóstol de la Paz ha sido llamado con justicia Pío XII. Pontífice ecuaníme y sin prejuicios. Y por eso en la hora en que el mundo llora su muerte honran su memoria no sólo los católicos, sino gentes de todos los credos y religiones.

Como Pastor universal de la grey católica, Pío XII ha extendido sus desvelos a todo el mundo. Concedor a fondo de los problemas de toda la Iglesia, su corazón noble y generoso sufría con las angustias que atribulan a los fieles de muchos países.

Tan grande como Pastor universal, lo ha sido como supremo Doctor de la Iglesia, definiendo y aclarando materias del dogma. En las circunstancias necesarias nunca faltó su palabra sabia y valiente pronunciándose sobre problemas sociales y morales.

América, que él visitó más de una vez, conoció muy bien su fervor y sus desvelos; así, la creación de diócesis y archidiócesis y la exaltación de prelados al cardenalato. Mi patria, en el corazón de la América del Sur, es tierra de honda tradición católica, y las duras vicisitudes de su historia no han hecho sino acendrar la fe y la confianza de su pueblo en los valores espirituales.

La conquista y la colonización fueron el Paraguay, como es sabido, obra más de la cruz que de la espada. Junto al conquistador, la figura apostólica del misionero. En esta tierra florecieron las misiones jesuíticas, un prodigio de amor, de hermandad y de trabajo en las selvas del Nuevo Mundo.

Puesto el país bajo la advocación de la Iglesia, sus ciudades y pueblos se llamaron y se llaman «Nuestra Señora de la Asunción»—la capital—, «de la Encarnación», «de la Concepción», «del Pilar», «San Juan Bautista», «Santiago», «San Ignacio», «Trinidad». En esta tierra dilecta de la Iglesia la acción benéfica del gran Pontífice se hizo sentir siempre con eficacia, entre otras cosas, con la creación de diócesis, de vicariatos generales en el Chaco—única parte en que subsisten pequeñas comunidades indígenas—, en el gran impulso dado a la obra de las vocaciones religiosas, a la Acción Católica.

En esta hora de duelo universal, el pueblo paraguayo llora acongojado la pérdida de su amado Pastor.

RAUL A. SILVA

Encargado de Negocios a. i. del Paraguay

PERU

La profunda conmoción que en el mundo entero ha producido el fallecimiento de Su Santidad el Papa Pío XII es un testimonio inequívoco de la intensa huella que deja su glorioso pontificado en la historia contemporánea. A su influjo espiritual no han podido sustraerse ni aun aquellos que son ajenos al catolicismo. No hay duda de que durante los cuatro lustros que el llorado Pontífice rigió a la Iglesia Católica, la humanidad ha vivido uno de sus más tempestuosos y delicados períodos. En cada instante la intervención del Papa Pío XII respondió a su irrevocable decisión de acercar a los pueblos para evitar o mitigar los males de la guerra y encaminar a todos los hombres por el verdadero rumbo de la paz, inspirada en la doctrina de Cristo.

Aunque mi conocimiento personal del Supremo Jerarca de la Iglesia fué sólo durante el curso de una audiencia, pude, sin embargo, admirar de inmediato sus excepcionales condiciones humanas, y dentro de su imponente majestad, la bondadosa sencillez con que se interesaba por los problemas de cuantos acudían a rendirle el testimonio de su fervorosa admiración. Sus luminosos y precisos discursos, pronunciados en diversas oportunidades a los distintos sectores sociales y a las más variadas profesiones, han señalado normas que subsistirán indelebles para servir de orientación a la humanidad entera dentro de los postulados eternos de la Iglesia.

No puedo terminar estas manifestaciones sin hacer hincapié sobre la especial predilección con que el desaparecido Pontífice tuvo a bien distinguir a mi patria. La creación de nuevas circunscripciones eclesiásticas en el territorio peruano, la concesión del capelo cardenalicio al finado arzobispo de Lima y primado de la Iglesia del Perú, la paternal acogida dispensada en sus audiencias a los peruanos y el envío de un legado especial al Congreso Eucarístico Nacional de Lima, son apenas unas cuantas muestras de su benévola deferencia.

MANUEL CISNEROS

Embajador del Perú en España

URUGUAY

No tuve el honor de conocer personalmente a Pío XII, pero en dos oportunidades estuve muy cerca de él. Una, cuando llegó a Montevideo en ocasión del Congreso Eucarístico en Buenos Aires; visita que recuerdo, muy especialmente, por la impresión que me produjo—a mí, que no soy católico—el espontáneo y emocionado recibimiento que le tributó el pueblo uruguayo. La otra, cuando estuve destinado en Roma; en esa circunstancia volví a impresionarme su fuerte presencia en la Ciudad Eterna y la devoción que despertaba su persona.

Mi opinión personal, expuesta en el discurso que pronuncié el 12 de octubre de 1958, en el Instituto de Cultura Hispánica, con motivo del Día de la Raza; entonces dije:

«... Pero hoy no podemos manifestar adecuadamente nuestro júbilo. Hay un gran dolor sobre todos los pueblos de la tierra. Estamos acongojados por la muerte de Su Santidad Pío XII. Nuestro ánimo siente estremecida emoción, producida por la desaparición del Jefe de tantos cientos de millones de cristianos, del que horadó con la fuerza de la ternura en las gentes, del que buscó pacificarlas según el espíritu y no según la fuerza, la pasión o el interés. Del que fué varón de nardo, varón de fe intrépida, varón de ciencia y Papa de la Paz.»

Podría agregar hoy que Pío XII es uno de esos hombres que nacén cada mil años, a quien comencé admirando y terminé queriendo.

En el Uruguay se guardó siempre un recuerdo imborrable de la visita de Pío XII, testimoniándole permanentemente su profundo cariño.

En oportunidad del Congreso Mariano uruguayo, el Papa dedicó un mensaje especial al Uruguay, que se radió desde los micrófonos instalados en la catedral de Montevideo y en sus alrededores, y cuando se oyeron las augustas palabras de Su Santidad, todos los fieles congregados para oírle se arrodillaron, en la misma calle, demostrando así su honda veneración. También el Gobierno del Uruguay le testimonió siempre una profunda consideración. Durante su pontificado se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, acreditándose una Legación cerca de ella, elevándola más tarde a Embajada.

En ocasión de cumplir Su Santidad ochenta años, el Gobierno le obsequió con un ejemplar, hermosamente encuadrado, de «El sermón de la paz», del uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, que, según mis noticias, le fué de sumo agrado, ya que era su tema el de la paz.

Hoy, pueblo y Gobierno se unen al unánime duelo con que le llora el mundo.

ALBERTO M. FAJARDO

Embajador del Uruguay

CONGRESO DE INSTITUTOS DE CULTURA HISPANICA

El éxito más completo ha acompañado a la II Reunión de Institutos de Cultura Hispánica, celebrada en Bogotá, y de la que ya dimos cuenta en el número anterior de la Revista. Las sesiones tuvieron lugar del 6 al 12 de octubre, con asistencia de 60 delegados. La sesión de apertura estuvo presidida por el ministro de Educación Nacional, el director del Instituto Colombiano, don Ignacio Escobar López; el embajador de España, don Germán de Baraibar; el embajador del Perú, don José Félix de Aramburu; el presidente del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica, don Federico Nielsen; el rector de la Universidad Nacional de Colombia, don Mario Laserna; el delegado argentino don Juan Carlos Goyeneche, y el secretario general del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, R. P. Rafael Gómez Hoyos. Antes de iniciarse el acto de instalación, el R. P. Gómez Hoyos leyó una plegaria para comenzar las tareas del Congreso. El ministro de Educación Nacional, don Reinaldo Muñoz Zambrano, en breve improvisación, inauguró el Congreso. En primer lugar dió la bienvenida a los delegados en nombre del Presidente de la República y se felicitó de que Colombia sea el escenario de esta asamblea, que reúne personas principales del mundo hispánico, desde los Pirineos a los Andes y desde Río Grande del Norte a la Tierra del Fuego, y que es una afirmación de fe y de esperanza en el destino solidario de nuestros pueblos, unidos irrevocablemente por el pasado, el presente y el porvenir. El ministro expresó finalmente que esta asamblea puede tener una profunda significación para la paz, el equilibrio y la tranquilidad del mundo.

Representación de dieciséis países

Asistieron al Congreso las siguientes delegaciones:

Argentina: Juan Carlos Goyeneche, Jorge Nasser y Mario Verdú.

Brasil: José María Sanjuán.

Bolivia: Federico Nielsen Reyes y señora, José Mesa y señora, Vicente Donoso Torres.

Colombia: Gabriel Porras Troconis, Domingo López Escobar, Ricardo Benedetti González, Juan Ignacio Vélez Botte, Hernán Alzate Avendaño, Héctor Rojas Castro, Marino Jaramillo Echeverri, R. P. Cándido Armentia, reverendo padre Francisco Giraldo González, Alfonso Uribe Misas, Hernán Escobar y Jorge Robledo.

Costa Rica: Hernán G. Peralta, Lolita Zeller de Peralta y señora Emilia Marín de Pozuelo.

Cuba: José María Chacón y Calvo y Angel Aparicio.

Chile: Roque Esteban Scarpa y señorita Sara Philipp Izquierdo.

Ecuador: José A. Falconí Villagómez y Julio Pimentel Carbo.

España: José Cortés Grau, Pedro Salvador, José María Álvarez Romero, Manuel Calvo Hernando, señorita María Victoria Eiroa, se-

ñorita Elisa de Iara, Ramón Mulleras y Carlos Robles Piquer.

Guatemala: R. P. Isidro Iriarte.

México: Juan Francisco Prieto, Alfonso Junco, Roberto Ibáñez, señorita Guadalupe Pérez Sanvicente, Eligio Sánchez, José Antonio Pérez Rivero, Agustín Reyes Ponce, Miguel Marín Hirshman, Ernesto Moreno Machuca, María Elena Londa, Máximo Caso Corral, Carlos Michel Simmer y Luis Caribay.

Nicaragua: Julio Icaza Tigerino.

Panamá: José Manuel Reverte, C. Manuel Alvarez W., Gilberto Bósquez, Ramón Arango C. y Regino Barragán.

Paraguay: Julio Garcés.

República Dominicana: Enriquillo Rojas Abreu.

Venezuela: Rafael Paredes Urdaneta y Alicia Larralde.

Unidad en todos los órdenes

Con una solemnisísima sesión en el salón de actos del Museo Nacional fué clausurado el II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica. Presidió el doctor Ignacio Escobar, acom-

pañado del obispo auxiliar de Bogotá, embajador de España, presidentes de delegaciones y otras personalidades.

Pronunció un brillante discurso el doctor José Cortés Grau, rector de la Universidad de Valencia y jefe de la delegación española. «Estamos aquí—dijo—porque el ideal hispánico, lejos de ser agua pasada, es material perenne.» Se refirió después a algunos aspectos de las deliberaciones del Congreso, singularmente a la necesidad de velar por la pureza del castellano. «Hemos de extremar la autenticidad—dijo—y la entereza y reivindicar las virtudes cordiales al filo teologal.»

Habló a continuación el conocido escritor mexicano Alfonso Junco. «Ese vocablo de cuño reciente—dijo, refiriéndose a la Hispanidad—no ampara oportunismo de ningún género, sino que es una realidad con vigencia de siglos. Es tanto un espíritu como una comunidad de pueblos, y no implica depreciación de lo indígena; por el contrario, el hispanismo auténtico es el auténtico indigenismo. El gran mestizaje de América reconoce a la Hispanidad por común denominador. La Hispanidad no excluye, sino que incorpora a lo indígena.»

«En esta hora grave del mundo—dijo también en su discurso don Alfonso Junco—nos incumbe a las gentes de raíz hispánica estrecharnos y conocernos para poner en obra lo que la Hispanidad tiene de idea y de comunidad. Somos una constelación de pueblos. Vivificarla constituye nuestro camino natural de fortalecimiento y de grandeza.»

Seguidamente pronunció un discurso don Eduardo Carranza. «España fundadora—dijo—es nuestra Roma. Por España nos insertamos en lo universal, y al mismo tiempo España se salva en esta Hispanoamérica mestiza. Somos una confederación de patrias libres e iguales. El mundo hispánico, que era sólo retórica, es ya poesía y empieza a concretarse en hechos de política y de economía. Nuestro más urgente quehacer es la unidad en todos los órdenes, y esta unidad en todos los órdenes es para nosotros cuestión de vida o muerte y condición de nuestra participación efectiva en la Historia. Este es nuestro destino insoslayable. Conquistadores y emancipadores cumplieron el suyo. A nosotros nos toca asumir la responsabilidad de encarnar en realidades lo que hasta ahora era privilegio de visionarios y poetas. Somos la Atlántida que está saliendo a flote y soñamos con un Estado mundial hispánico de orden espiritual.»

El solemne acto terminó con unas palabras del presidente del Congreso, doctor Ignacio Escobar. «Nuestra comunidad existe—dijo—y nuestro único deber es mantenerla y acrecentarla en todos los órdenes. Seremos lo que queramos ser y no lo que otros quieran que seamos.»

DECLARACION DE BOGOTA

1.º Nuestra fe en la Comunidad Hispanoamericana de Naciones se basa en la unidad de orígenes históricos, étnicos, políticos y espirituales y en la vigencia de su lengua, religión y cultura.

2.º Será tarea, pues, de los que esta declaración firmemos, avivar en nuestros respectivos medios el conocimiento del pasado común y del impulso cristiano que lo fortaleció para así obligar al presente a retornar el camino de superior unidad que habrá de fortalecer la singularidad de nuestras naciones.

3.º Para lo cual declaramos, además, la voluntad de propender a una coordinación de los intereses económicos y atender con mirada cristiana y voluntad urgente a la solución de los problemas sociales de nuestros países, para que así el ideal de esa comunidad hispanoamericana de naciones se levante—lejos de toda retórica—sobre los cimientos reales de la dramática actualidad que nos toca vivir.

4.º Consideramos incompatibles con este ideal de unidad, que es espiritual y real, de alma y cuerpo, toda otra unidad de nuestros pueblos que tenga por objeto exclusivo los intereses materiales, el aprovechamiento de su riqueza en beneficio de grupos o monopolios internacionales o la lucha de clases, que lleva al colectivismo gregario.

5.º Afirmamos, por último, que, ante la disolución de la cristiandad operada en los albores de la Edad Moderna y la crisis actual de la civilización, que amenaza al Estado, a la sociedad y al hombre mismo como persona individual, la unidad hispanoamericana que propugnamos se vincula a la tarea de salvar los valores eternos de nuestra fe y a la instauración en el mundo de un orden cristiano universal.

6.º Queremos que esta afirmación de unidad se registre con el nombre de «Declaración de Bogotá».

MENSAJES AL CONGRESO DE BOGOTÁ

Del Presidente de Bolivia

«Congreso Internacional de Cultura Hispánica. — Nombre pueblo y Gobierno boliviano hago fervientes votos porque nuevos éxitos acompañen importantes labores Congreso Internacional Cultura Hispánica, cuyas conclusiones mi país considera verdadera fuente de valiosos principios. Estos momentos en que la humanidad se debate en búsqueda de un norte redentor de sus tribulaciones, comunidad hispánica de naciones encontrará la meta de su destino en las fuentes inmarcesibles de su tradición histórica donde principios cristianos insobornables harán posible la vigencia de la paz y la convivencia fundados en la justicia social. Hago votos porque la contribución de ese cenáculo a permanencia de la filosofía cristiana en nuestros pueblos sea efectiva.—Hernán Siles Zuazo, Presidente de Bolivia.»

Del Jefe del Estado Español

«En nombre del Gobierno y del pueblo español deseo hacer llegar en el acto de clausura de esa II Reunión de Institutos de Cultura Hispánica mi adhesión y aplauso para las conclusiones adoptadas por tan ilustre asamblea, con la firme esperanza de que sirvan eficazmente a la necesaria solidaridad, en todos los órdenes, de la comunidad de naciones hispánicas.

Permítame al propio tiempo, señor presidente, felicitar a ese Instituto de Cultura Hispánica de Bogotá por haber patrocinado esta reunión y felicitar también a quien la ha presidido tan acertadamente, mostrando en todo momento las altas virtudes cívicas, el rango intelectual y el fervor hispánico que son características del pueblo colombiano.—Francisco Franco, Jefe del Estado español.»

Del Presidente de El Salvador

«Identificado plenamente a los altos ideales del Congreso Internacional de Cultura Hispánica próximo a celebrarse en la ciudad de Bogotá, capital de la hermana República de Colombia, y reconociendo los nobles propósitos de que está animado, me complace presentarle un saludo cordial y mis sinceros deseos porque la meritísima tarea que se ha dispuesto cumplir se vea correspondida con el más completo de los éxitos.

Preservar y difundir el idioma español, cual es uno de sus fines primordiales, es de parte del Congreso como una viva exaltación del espíritu de nuestra raza, ennoblecida y purificada a través de históricas luchas y constantes afanes.

Por ello, cuando hombres devotos de la cultura y representativos de ella se reúnen para enaltecerla y dignificarla con sus esfuerzos, no cabe sino anhelar, y es precisamente lo que hago con verdadero entusiasmo, que esa labor alcance las más amplias y beneficiosas proyecciones.—Teniente coronel José María Lemus, Presidente de la República de El Salvador.—San Salvador, octubre de 1958.»

Del Presidente de Filipinas

«Mensaje.—Desde estas lejanas islas del Pacífico me complace en enviar mi mensaje de felicitación al Congreso Internacional de Cultura Hispánica, que va a reunirse en Bogotá (Colombia), en octubre de este año. En un mundo atormentado por la enconada lucha entre dos ideologías radicalmente antagónicas, que van a la conquista de la hegemonía universal, es grato saber que todavía en alguna parte de la tierra hay hombres que, al mar-

gen de los conflictos y ambiciones materiales, saben romper lanzas por las cosas del espíritu, las únicas fuerzas que pueden moldear el futuro de la humanidad. Por otro lado, yo he seguido paso a paso la ruta del pensamiento colombiano en estos últimos años y he notado con honda sorpresa la progresión ascendente de sus instituciones artísticas y científicas.

Filipinas se asocia de corazón a los propósitos del Congreso, ya que, de un modo u otro, nuestros intereses históricos están vinculados a la cultura hispánica. De antemano queremos identificarnos con sus ideales, el principal de los cuales es la preservación y propagación del idioma español, que todavía se habla y se escribe en estas latitudes, por encima de todas las vicisitudes y adversidades.

Deseo al Congreso Internacional de Cultura Hispánica la mayor suma de éxitos.—Presidente de Filipinas.»

Del Presidente de Panamá

«Panamá, 6 de octubre de 1958.—Señor presidente del II Congreso Internacional de los Institutos de Cultura Hispánica. Bogotá (Colombia).

Distinguido señor: En mi carácter de Presidente de la República de Panamá, me es grato saludar por el digno conducto de usted a los miembros del II Congreso de Institutos Internacionales de Cultura Hispánica que se celebra ahora en Bogotá para deliberar sobre asuntos comunes a todos los pueblos que hablan español y son depositarios del acervo cultural ibérico.

Sin negar el valor de las fuerzas económicas que imperan en el mundo, soy un convencido de que a las espirituales les corresponde, en última instancia, dar solidez a los pueblos y determinar su fisonomía. Sintiendo que esto es así, doy cimería importancia a reuniones como la que ahora se celebra en Bogotá, lavada de todo fin político y económico e inspirada tan sólo por el anhelo de fortalecer los nexos culturales que unen a naciones como las nuestras, similares en sus formas de vida e identificadas en una responsabilidad común: la de mantener y acrecentar una cultura tradicional a todas.

Panamá se ufana en pertenecer a esta gran familia de pueblos y se ha empeñado, tanto o más que cualquiera otro país, por ser leal a ella, no mediante un aislamiento, que harían imposible su posición geográfica, su destino histórico y los imperativos económicos de la época, sino perseverando en la conservación de sus costumbres y en el espíritu y el saber ajeño de sus gentes.

Panamá es el único pueblo hispanoamericano que ha denominado su más alta condecoración con el nombre de un conquistador: Vasco Núñez de Balboa, por vía de rendir tributo y homenaje a España. Ya antes le habíamos dado el mismo nombre a nuestra moneda y entre nuestros orgullos está el de haber erigido un monumento a Miguel de Cervantes Saavedra, como exponente máximo de lo español.

Hago votos porque el Congreso de Institutos Internacionales de Cultura Hispánica tenga el mejor de los éxitos, y en nombre de mi pueblo y en el mío propio presento mis parabienes a sus organizadores.

De usted atentamente, Ernesto de la Guardia, jr.»

Del Presidente del Paraguay

«En ocasión Congreso representantes Institutos Cultura Hispánica complace hacer llegar mi mensaje felicitación magna Reunión. En momentos en que la humanidad se halla sosteniendo titánica lucha por preservación

valores morales de la civilización, reconforta conocer decisión de hombres empeñados en pro-haver perfeccionamiento espiritual y cultural de la Hispanidad, fuerza impulsora progreso intelectual y científico de nuestro Continente.

Pueblo y Gobierno del Paraguay, por mi intermedio, asóciense de corazón propósitos ese Congreso deseando máximo éxito deliberaciones.—Alfredo Stroessner, Presidente República Paraguay.»

Del Presidente del Perú

«Dada la trascendencia que tiene la celebración del II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica, propiciado por el Gobierno de la República hermana de Colombia, me complace hacer llegar a los distinguidos delegados que lo integran el mensaje de mi cordial saludo y felicitación vinculados nuestros pueblos por un mismo ideal, que se compendia en la lengua, la tradición y el ferviente deseo de unificar el pensamiento en la lucha tenaz por conservar los principios éticos que nos rigen y la defensa de los derechos humanos. Una cita de cultura como la que se realiza en Bogotá con la participación de todos los países hispanoamericanos influirá sin duda en los supremos objetivos que perseguimos y que se basan en el bien común y en la libertad de conciencia, plenamente convencido de que sólo por medio de las manifestaciones del espíritu se podrá forjar el venturoso porvenir de la humanidad. Me asocio en nombre del Perú a las finalidades del Congreso, augurándole elevadas y fecundas proyecciones.—Manuel Prado, Presidente del Perú.»

Del doctor Laureano Gómez

El doctor Laureano Gómez, ex Presidente de la República de Colombia, en su mensaje al Congreso, se expresó en estos términos:

«Señor presidente del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Estimado señor: Al recibir su gentil y obligante invitación a participar en el Congreso Internacional de los Institutos de Cultura Hispánica, experimenté viva contrariedad porque las circunstancias de mi salud no consentían—como hubiera sido mi deseo—una colaboración personal y directa en evento de tanta trascendencia.

Considero que la tiene, porque en el movimiento actual, en que parecen vacilar tantas esencias espirituales que antaño se consideraban incommovibles, ahora las vemos sacudidas y puestas a prueba por múltiples factores legítimos y necesarios unos, como el progreso de las investigaciones y el avance de las ciencias, y otros engendrados por hondas perturbaciones en las corrientes del pensamiento humano y por innegable variación de los usos y las costumbres. En tales circunstancias, es grato que los valores que han servido al alma española para alimentar su eminente actuación histórica subsistan incólumes. El heroísmo, el acendrado culto del honor, el desinterés en el servicio de los más altos ideales, la limpieza de proceder, la sinceridad de los actos externos de la vida como reflejo fiel de las normas de la conciencia, son los atributos indiscutibles que perfilan la cultura hispánica, a cuyo acrecentamiento, permanente influjo y glorioso esplendor se consagran estos Institutos.

Con todo el entusiasmo de mi ánimo me adhiero a las labores del presente Congreso, con cuya reunión se honra la capital de mi patria, y no tengo duda alguna de que sus empeños serán fecundos para el mayor acercamiento y amistad de sus inmortales principios.

Su atento servidor, Laureano Gómez.»

"Preferimos hablar el lenguaje de las necesidades presentes"

ración entre los diversos países y requerir el apoyo de los Estados Unidos del Norte para alcanzar una creciente participación en los asuntos mundiales y sobre todo un más intenso desarrollo económico de todo el continente.

A este propósito creemos firmemente, tal y como se ha dicho en la reciente e importante reunión de los cancilleres americanos en Washington, que "la paz, la prosperidad y la seguridad son en definitiva indivisibles".

Queremos tener en esta ocasión, señores embajadores, un especial y cálido recuerdo para cada uno de los países, aquí tan dignamente representados, de esas dos grandes comunidades lusobrasileña e hispanoamericana, en las que Portugal y España se sienten indestructiblemente unidos con los pueblos hermanos del otro lado del océano. Sin olvidar nunca al admirado y querido pueblo filipino, que sabe honrar su nombre hispano montando en el Oriente Extremo la guardia de la cristiandad.

Permitásenos en este momento, sin embargo, una particular mención para Colombia, país que ha acogido oficialmente la II Reunión Internacional de los Institutos de Cultura Hispánica, que se clausura hoy, rodeando este acontecimiento con toda la elegancia espiritual, la brillante aportación intelectual y la hidalguía que son reconocido patrimonio de aquel pueblo.

LA LECCION DE PAZ DE CARLOS V

También va a terminar mañana en Cáceres, en esa tierra extremeña tan ligada a las empresas transatlánticas y a la epopeya carolina, el III Congreso de Cooperación Intelectual. Vaya hasta allí mi saludo para todos los congresistas, europeos y americanos, con la gratitud que merece su esfuerzo por acercarse a nuestra historia y con el respeto que se debe en no pocos casos a su obra científica y a su destacadísima personalidad.

Tema central del Congreso ha debido ser, lógicamente, en este año, centenario de la muerte de Carlos V, la figura y la obra del César español.

Este panorama de la realización efectiva de las posibilidades humanas que llamamos historia, visto a la luz de nuestros días, reivindica plenamente el propósito de Carlos V. Este no quiso en vida sino guiar a los pueblos de Europa en la porfía denodada para mantener unida, íntegra y en paz esa *universitas christiana*, cuya salvaguardia creía deber irrenunciable de la dignidad imperial. Por eso, dirigiéndose al Sumo Pontífice, en su famoso discurso del lunes de Pascua de 1536, en esa sala de los Paramenti del palacio apostólico vaticano, donde tantas veces he recordado con emoción la presencia del César, terminó éste sus tremendas y sinceras palabras—pronunciadas, como señala Morel-Fatio, ante la *plus imposante des assistances*—diciendo "una vez y tres: que quiero paz, que quiero paz, que quiero paz".

Este es, señores, el mejor testamento del rey en cuyo cetro se unieron—en un plano de igualdad jurídica—sus dominios de los dos lados del Atlántico.

Lección de paz que es, sin duda, en el orden político, el legado más actual de este guerrero insigne. Este gran europeo, señor de las Américas, que dejó lanza y cetro para morir teniendo entre sus manos un cirio vacilante y el crucifijo de la emperatriz Isabel.»

Discurso del embajador uruguayo

El embajador del Uruguay, general Alberto Fajardo, habló en representación de las misiones diplomáticas hispanoamericanas acreditadas en España. Expresó su sentimiento por la muerte del Padre Santo. Después dijo que el azar ha dispuesto que en este 12 de octubre vuelva a ser un uruguayo a quien corresponda el alto honor de servir de voz a los representantes de América. Recorrió, analizándola, la prócer figura del César español y recordó que todo fué atendido, inspirado, orientado y ordenado por la acción, la pasión y el poder del emperador. La estructura de la vida hispanoamericana durante tres siglos fué hechura de la genialidad rectora de Carlos V. Los que le sucedieron sólo tuvieron que proseguir y completar esa concepción original y gigante.

Después de analizar el sentido de la hispanización, que aleja de Carlos V la concepción gótica del imperio y le impulsa a concebir una política de comunidad mundial, basada en la unidad de poder y de credo, que le obliga a aceptar con todas sus consecuencias las múltiples instancias del poder que en él se acumulan y que le induce a luchar para imponer una estructura del orden político, cuyos fundamentos ideológicos van contra la corriente arrolladora del modernismo que alumbra el siglo, traza una bella semblanza del emperador.

La gran familia de pueblos vinculados a la madre patria reconocen como su actual patrimonio moral la obra del emperador.

Discurso del encargado de Negocios del Brasil

El encargado de Negocios del Brasil, don Antonio C. da Cámara Canto, hizo un emocionado homenaje a Su Santidad el Papa Pío XII y afirmó después que intervenía en este acto por considerar que la comunidad lusobrasileña había de estar presente al exaltarse a una «hermana gemela y compañera de glorias».

Estas creaciones del espíritu y de la fe, de la aventura y del valor, de la virtud y de la audacia, del tesón de ánimo y de la circunstancia geográfica, son planos distintos de dos imperios de destinos peculiares, igualmente inspirados por los mismos designios de la Providencia, pero señalado cada uno de ellos por signos personalísimos, singulares y propios de iniciativa, de cultura, de valor, de carácter, de éxito, de vocación, de ascendencia.

Se siente el Brasil honrado en interpretar, junto a España y a las naciones con las cuales prolíficamente ha dotado a la civilización, sus sentimientos de afecto y de admiración, y también los de Portugal, país del cual mi patria orgullosamente desciende y con el cual integra una grande y definida realidad histórica.

DIEZ DIAS IMPERIALES

HAY que saber todo lo mucho que saben don Ramón Carande o el señor Peter Rassow del Señor Don Carlos V para contar por lo menudo cómo viajaba el César y lo que le gustaba tomar entre horas. Hay que saber todo lo que ellos saben y mucho más, si bien esto es difícil, para contar cómo andaba de bolsa, de humor, de salud, cuando caminaba por las tierras españolas de su imperial mandato.

Uno, como no sabe ni la mitad que aquéllos, ha de dejar el pasado en los archivos para que lo saquen a relucir los carolinos 1958, y dedicarse a contar como si fuera el señor de Santa Cruz, cronista de Carlos V, algo de lo que acaeció a lo largo de los diez días que esta nueva corte del emperador, que convocara el Instituto de Cultura Hispánica, corrió de la Universitaria madrileña a Granada, y de allí, haciendo el viaje a la inversa del César en sus días de recién casado, a Sevilla y luego a Guadalupe, con estada en Cáceres y paradita en Trujillo, en donde la población se había refugiado en los bares, olvidándose de los que venían a ver las casas de los conquistadores y dedicándose a escuchar cómo iba la jornada dominical de la Liga futbolística.

El emperador y sus gentes iban a lomo de mula o en litera; la corte del César 1958, a los de ocho autobuses, con buen asiento giratorio para dormir entre parada y parada, ya que si aquéllos se detenían para cambiar de cabalgaduras, nosotros, los cortesanos de ahora, lo hacíamos para probar el queso manchego, los polvorones de Antequera, o adquirir, para las bellas con mareo, una biodramina. La corte llevaba a lomos de mula parda las arquetas de los documentos; aquí éstos, amén de cerca de cincuenta kilos de eruditas ponencias y de tres de papel de calco y cuatro máquinas de escribir, iban en un microbús azul.

Cronistas y aposentador eficaz y cordial llevaba la corte. Ahora no eran los palacios ni las casas de los vasallos donde ésta se había de alojar; ahora eran los hoteles con «boîte» para poder descansar agradablemente luego de haber discutido ponencias o escuchado lecciones contándonos las aficiones a las cartas de marear y los relojes que tenía Carlos, de sus aficiones a la gastronomía más exquisita, tanta o más que el buen embajador y gran caballero don Juan de Cárdenas.

Granada, la de Ganivet, cargada de hermosura y de flores en la plaza de la Birrambla, fué en donde la corte de Carlos V 1958 inició sus tareas.

No sé si fueron ochenta, o acaso más, las ponencias que en las mañanas y tardes de trabajo se leyeron. Se leyeron ya sobre su vida y su muerte—gran documento el del padre Tellechea—, ya de sus viajes—días de Aquisgran por Juana de Rabel, dama de esta moderna corte—, ya de los graves problemas que al Emperador en todos los terrenos afectaron. No sé si fueron ochenta o más, repito, las ponencias leídas y debatidas con grave pasión. Después, cuando la corte de Carlos 1958 se detuvo en Sevilla, uno de los problemas que más interesaba a la ciudad era el reciente paso de Churchill, que paseó en una de las sesenta calesas que aun allí quedan por la ciudad, y el tesoro de Argantonio, cuyas joyas de oro del siglo VII hacían suspirar de muy comprensible y natural envidia a damas tan hermosas y principales como doña Felicidad o doña María Luz, espejos de belleza y cortesía entre las damas que estos días de un octubre dorado formaban en la corte imperial.

Paso lento por Mérida, con feria de ganados, y Cáceres en la noche, con su barrio antiguo—que es maravilla de la piedra—, con su hotel muy siglo XX. Conferencia sevillana de Mata Carriazo, contándonos de los amores del César en el Alcázar sevillano, junto a la pompa florida de sus jardines y la belleza sin igual de sus tapices, de los que es de unos y otros gran guardador Joaquín Romero Murube. Conferencia de Eugenio Montes en un viejo palacio cacereño. Y en la dominical mañana, Guadalupe, con sus Zurbaranes y su Virgen Morena, Patrona de la Hispanidad. Guadalupe, con todas las cámaras del Congreso llevándose en imágenes su patio mudéjar, y en donde Jean Babelon, maestro de lo carolino, a poco muere al oír decir que, junto a la Chambre d'Amour de Biarritz, de nada valía la plaza guadalupana, con moscas y vasitos de vino cobrados casi tan caros como los whiskys en el Negresco de Niza.

Han sido diez días imperiales por los caminos y las ciudades del César, bajo el buen cuidado de Leopoldo Panero; diez imperiales días oyendo erudición o donosura de Gómez Arboleya o Douglas Wodruff, al abate Jobit—prodigio de humanismo—o a Manolo Ballesteros, pronto «inmortal» de la Historia; o a Emilio Sainz, maestro en medievalismo; o a Ursula Lamb, que sabe un rato de Carlos y es además Premio Nóbel de Física por parte del marido; a Jaime Delgado, carolino alegre y buen poeta, buen erudito también. Diez días imperiales que se encerrarán en un volumen, donde no estará, y eso es lástima, la cortesía y el buen hacer de los secretarios de despacho, pero donde sí estará, como buen cierre, un discurso con nobles pensamientos y bellas frases. Sí, el discurso de Blas Piñar en el Palacio de la Diputación de Cáceres cerrando las cortes generales que el Instituto de Cultura Hispánica, del cual aquél es fiel piloto, mandó convocar para este cuatrocientos aniversario de la muerte de Carlos 1558, que ahora, por los caminos y ciudades de España que él recorriera, hemos evocado con respeto, erudición y alegría.

JUAN SAMPELAYO

CAMINO INFINITO

Venía ya de lejos y aún tenía delante
un camino infinito el mudo caminante.

Su origen se perdía en el caos profundo
y su fin ignoraba la conciencia del mundo.

Con las cuatro estaciones marcó su itinerario
y los siglos formaron su eterno calendario.

Su paso por el cosmos iba dejando rastros
imborrables: la tierra se abría en anchas grietas;
cambiaban de lugar, en el cielo, los astros;
en veces era el mar tersura de aguas quietas
y, en otras, temblor loco de las olas inquietas.

En las frentes su mano trazaba hondas señales
cual si dejara impresas sus huellas digitales.

En su marcha no oía la canción de la fuente
ni el rugido del viento;
ni llegaba a su mente
la voz del pensamiento.

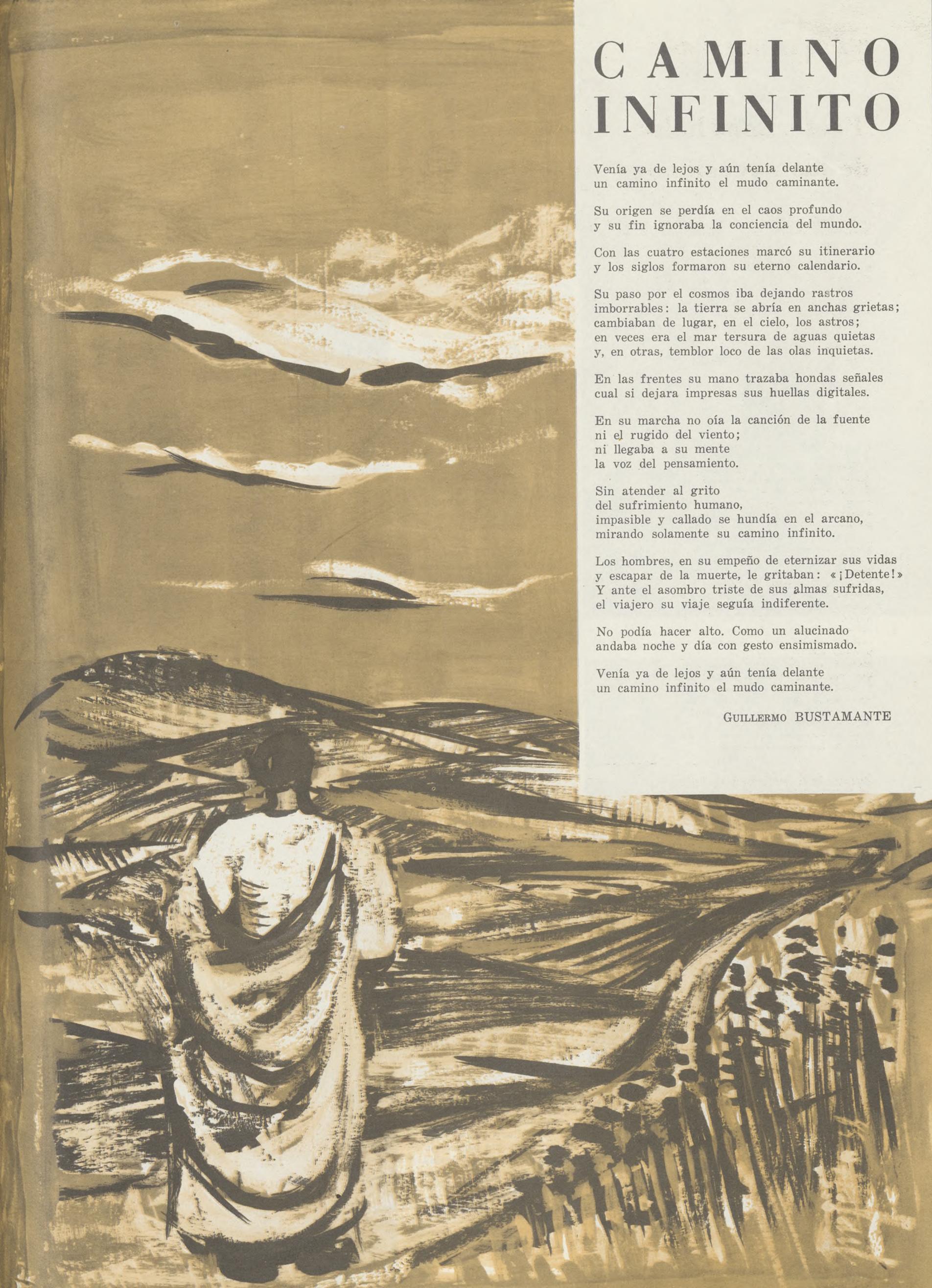
Sin atender al grito
del sufrimiento humano,
impasible y callado se hundía en el arcano,
mirando solamente su camino infinito.

Los hombres, en su empeño de eternizar sus vidas
y escapar de la muerte, le gritaban: «¡Detente!»
Y ante el asombro triste de sus almas sufridas,
el viajero su viaje seguía indiferente.

No podía hacer alto. Como un alucinado
andaba noche y día con gesto ensimismado.

Venía ya de lejos y aún tenía delante
un camino infinito el mudo caminante.

GUILLERMO BUSTAMANTE



RETRATOS DE GREGORIO TOLEDO

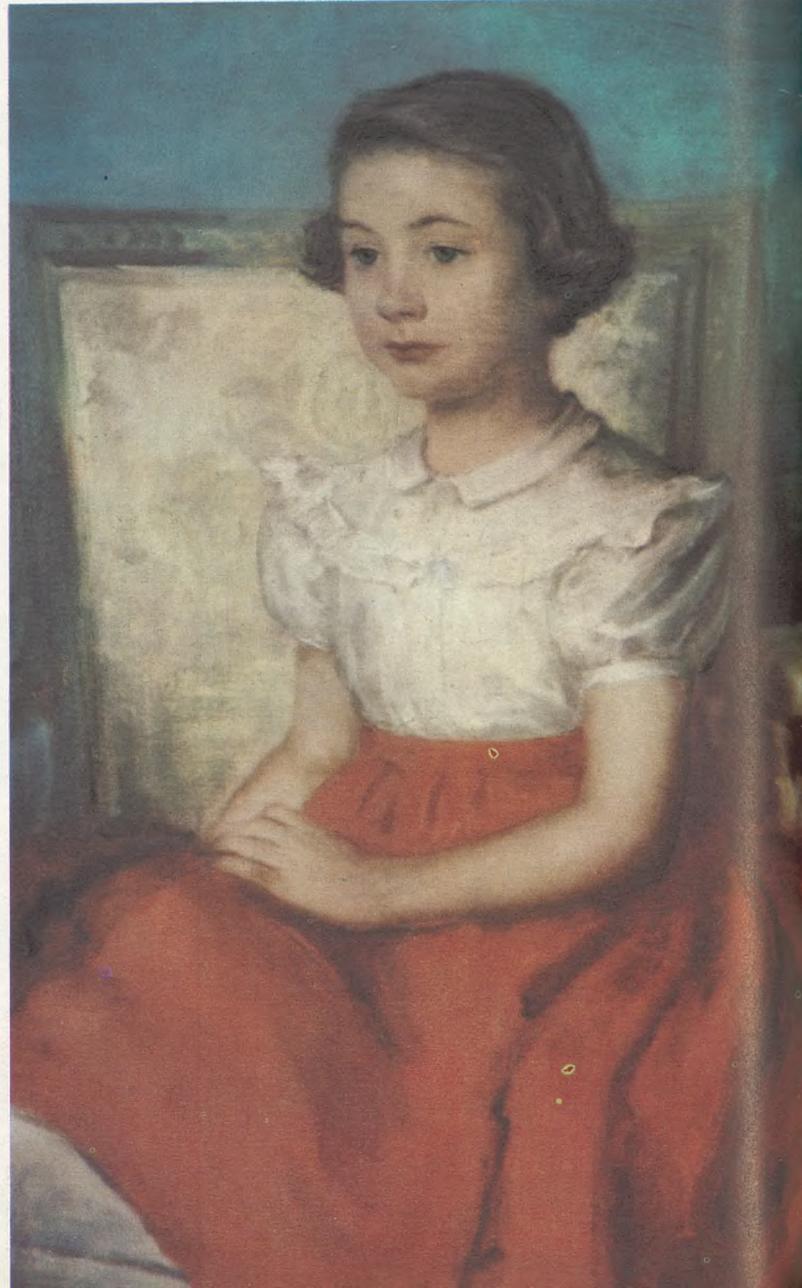
GREGORIO Toledo es, fundamentalmente, pintor de retratos. Este género difícil, rehuido por tantos artistas, vituperado por no pocos, merecería la pena de una larga defensa. En nuestros días, cuando uno se pregunta si las obras de los pintores que dicen representar el auténtico «hoy» son expresión de una edad que tantea ciega la realidad que le envuelve y hasta su mismo destino o si, simplemente, habrá que adscribir las a esa zona de la filosofía que considera a la nada como finalidad indeclinable del hombre, no estaría de más una breve detención ante la obra de un artista que ocupa un puesto de consideración entre los retratistas españoles contemporáneos.

Estos retratos de Gregorio Toledo, tranquilos, suaves, están, sin embargo, muy lejos de ser convencionales. Cada uno de ellos se pliega dócilmente tratando de buscar la intimidad de la persona retratada, con lo que la innegable manera del pintor encuentra tantas y tan diversas expresiones cuantos son los modelos que representa. Y como en todos los buenos retratos de todas las épocas, no es únicamente el rostro el que protagoniza el cuadro. Hay siempre unas manos, unas manos reposadas, expresivas, que subrayan y completan la expresión de la mirada.

Gregorio Toledo es algo más que un buen retratista, y se siente atraído también por otros temas, como lo ponen de relieve algunas de las obras aquí reproducidas. Pero creemos que es en el retrato, en el difícil género pictórico del retrato, donde el arte de Gregorio Toledo logra su máxima expresión.

Las ilustraciones que componen esta página reproducen algunas de las obras que recientemente expuso en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid con gran éxito.

J. DE S.



CASTELLÓN

balcón al mar



SÁNCHEZ

CASTELLÓN era una de esas ciudades españolas, capitales de provincias medias o pequeñas, sin relieve, sin encantos externos, sin valores urbanos. Quien la cruzara con cierto apresuramiento, apenas conservaría recuerdo de su perfil ni encontraría nada que le llamara favorablemente la atención. Pero de pronto, hace unos años, en el clima de engrandecimiento que a todo alcanza España, Castellón se sintió con grandes posibilidades, fué caldeando su empuje y arrancó con decisión hacia un esfuerzo renovador, de embellecimiento, de sus posibilidades de belleza, de desarrollo en todos los órdenes, de modernización de su recinto urbano, que han dado paso a sucesivos empujes y han cuajado hoy en ambiciosos y formidables planes y obras, que cuando, dentro de unos años, queden terminados, habrán convertido la



SANCHEZ

Esta es la plaza de la Independencia de Castellón, abierta al acceso principal del bellissimo y cuidado Parque de Ribalta.

Sombreada de palmeras, resguardo del sol mediterráneo, se ofrece al paseante, como un parque más, la avenida de Capuchinos.

Vigía de Castellón, la esbelta torre de la iglesia arciprestal de Santa María es como un símbolo de la devoción a la Virgen.



SANCHEZ

SANCHEZ

CASTELLON

antño pequeña y humilde ciudad de la Plana en una de las más bellas entre estas nuevas y espléndidas capitales de provincia españolas de nuestros días.

Contaba Castellón para todo esto con una gran ventaja: la buena traza de su primitiva urbanización, con todas sus calles rectas y con las principales de anchura suficiente casi hasta en nuestro tiempo, que hace suponer sería extraordinaria cuando hace siete siglos fué naciendo la ciudad. Sobre esta facilidad, las reformas urbanas han ido creando una gran avenida de norte a sur, hoy vía y pulmón de la capital, en la que la circulación se descongiona, los árboles y flores alcanzan a la categoría de bosque y jardín, y donde se están alineando grandes edificaciones de verdadero rango arquitectónico, y otra que, arrancando desde el corazón de la ciudad, abre el camino fácil, ancho, moderno y tentador hacia el mar, y si al iniciarse se adorna con edificios oficiales de verdadera significación, luego se abrillanta con bloques de viviendas de perfil audaz, atractivo, espléndidamente grandioso.

En Castellón, llano y a un nivel—por eso es Castellón de la Plana—, rodeado por una fecundísima llanura, en la que brotan los naranjales como adorno y riqueza pródigos, lo antiguo no lo parece, aunque tiene sabor y rezuma valor, ya que lo antiguo fué ya grande y ambicioso para su tiempo, y lo moderno no rompe su unidad con audacias desajustadas, aunque marca la línea del tiempo y el



Puesto de cacharros en el «Mercado de los Lunes».

afán de transformación de una ciudad que ahora presenta esas dos avenidas—la del Rey y la del Mar—y enseña su preciosa Plaza Mayor, como prueba de como hasta lo más céntrico tiene posibilidad de cambio y mejora sin perder su personalidad.

Pero, ya logrado todo esto, Castellón se ha lanzado por un camino todavía de objetivos más altos. Y así, a la vez que ha ensanchado su recinto urbano, multiplicando sus viviendas modernas, y empezado a crear barrios nuevos—nuevos de 1960, anticipadamente, por su grandiosidad—, ha empeñado su afán en poner también al día todo lo que hace de una ciudad una comunidad creadora de ideas, actividades intelectuales, artísticas, económicas y de todo orden. Así, asombrará saber que Castellón está hoy construyendo totalmente nuevas sus más amplias escuelas, tiene en marcha el gran edificio de las Escuelas Normales del Magisterio, ha creado recientemente una Escuela Profesional de Comercio, cuya matrícula crece de modo extraordinario, y ve entrar en pleno desarrollo la Escuela de Maestría Industrial, al tiempo que ha pedido a los poderes públicos la creación de una Escuela de Ingenieros Agrónomos. No ha escapado a nuestro Ayuntamiento que en esos centros escolares y superiores se está forjando hoy el porvenir de la ciudad, y por ello, de golpe, con sacrificio, pero sin duda, las viejas escuelas heredadas de los tiempos en que la ciudad se encerró en su pequeñez, dejan paso a grupos formidables,

CASTELLÓN

ejemplares, atractivos y cómodos para el escolar, idóneos para la labor de enseñanza.

Al mismo tiempo, la ciudad ha logrado un progreso difícil en dos aspectos sustanciales para toda capital: pavimentación e iluminación. Castellón puede hoy presentar una enorme extensión de calles pavimentadas e iluminadas como quizá capitales de rango superior no alcanzan a conseguir. Castellón es así ciudad limpia, y por la noche, ciudad brillante, agradable. El mismo atraso en que Castellón se hallaba en cuanto a alumbrado público permitió que el esfuerzo de ahora incorporara los sistemas más modernos, y así, al atardecer, la ciudad se hace clara, sus calles parecen refulgir alumbradas por el mismo sol y sus plazas brillan en la hermosura del juego de sus jardines, cobijados al rumor cambiante de sus fuentes.

Porque también en esta modernización de Castellón ha ganado la ciudad algo que nunca pensara tener: plazas anchas, bulliciosas, bellas en su trazo y cómodas para el vecindario, que en una capital como ésta, de clima agradable siempre, vive mucho en la calle, goza en pasear por sus parques y en sentarse en sus plazas, contemplando cómo la ciudad crece, cómo los forasteros la visitan, cómo juegan los niños.

Porque el primer valor de Castellón en todo este progreso ha sido el acertar a no perder con él el sabor patriarcal de su vida, ese aire familiar de su existencia, ese ánimo acogedor y abierto, que si la hacen ciudad sin comparación posible con ninguna otra para los que han nacido en ella, ligan pronto a su modo de ser a cuantos vienen desde fuera a residir aquí, inmediatamente ganados por el amor y el sabor de un pueblo noble, generoso, sencillo y cordial.

En esa ciudad, con sus casi setenta mil habitantes hoy, en los últimos años, a más de la reconstrucción de la primorosa Iglesia Arciprestal, se han construido un nuevo Gobierno Civil, el Palacio de la Diputación Provincial, la Casa de la Ciudad, en gran parte sobre la espléndida vieja fachada que, con la torre y el templo mayor, enmarcan la plaza ciudadana de más prestancia; un mercado central, un estadio modernísimo, orgullo de la provincia entera; más de dos mil modernas viviendas en espléndidos bloques, aparte la renovación a fondo de los edificios particulares antiguos en lo más céntrico; el edificio del Instituto de Previsión y una serie de casi rascacielos para lo que era la edificación que hasta nosotros había llegado. Y hoy todo eso va de pronta superación, pues los planes de zonas concretas han dejado paso a proyectos de trascendencia y envergadura extraordinaria, de tal modo, que con la urbanización de lo que era antiguo cuartel de San Francisco, a la entrada de la ciudad por Valencia, se modificará sustancialmente el perfil de toda una parte de la ciudad, en la que quedará ese gran edificio de las Escuelas Normales, y a lo



SANCHEZ

Castellón construye con ritmo acelerado, y la transformación de sus calles y barrios es sorprendente. He aquí una perspectiva de la nueva plaza de Sogueros.



SANCHEZ

Dos distintas perspectivas de Castellón moderno. La nueva avenida del Rey Don Jaime y la plaza de la Paz, con su clásico templete en el centro, son dos de los lugares que más contribuyen a marcar la nueva y pulcra fisonomía ciudadana.



SANCHEZ



SANCHEZ

SANCHEZ



SANCHEZ



Encanto de viejas calles junto a barrios modernísimos

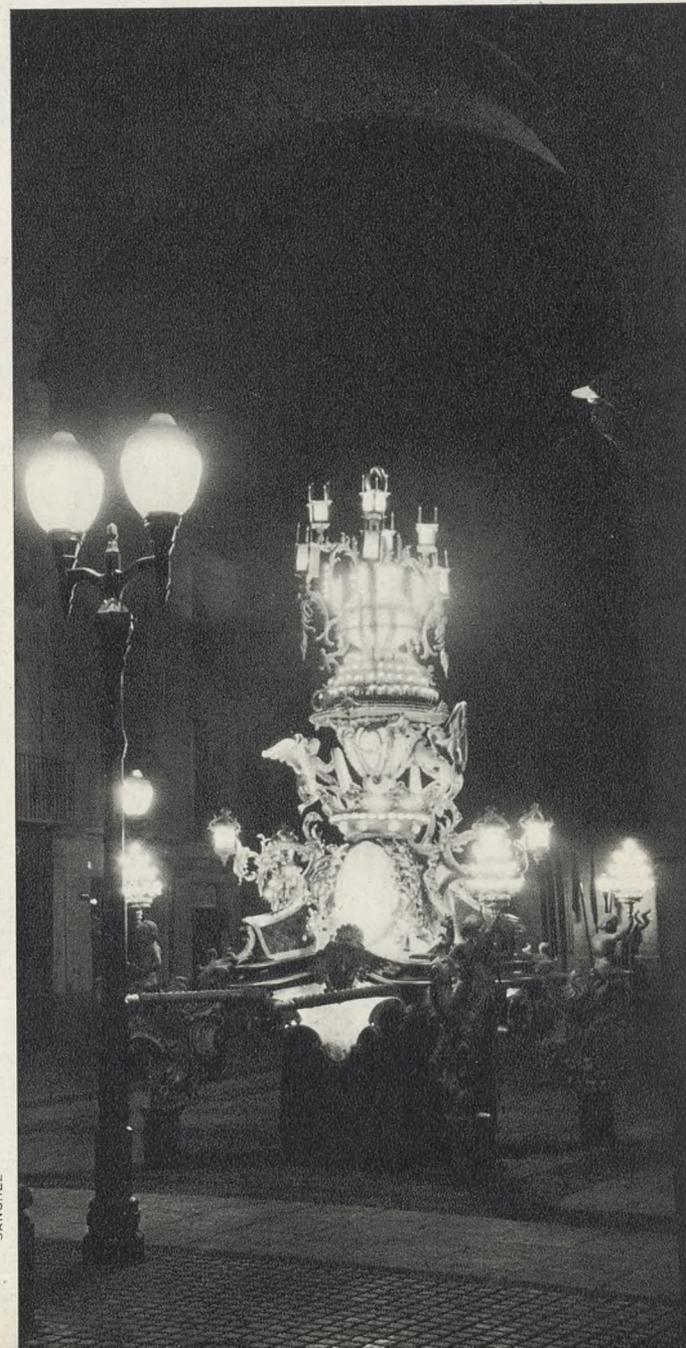
que se sumarán más allá las doscientas cincuenta viviendas que, con campos de deportes, constituirán otro núcleo formidable de nueva urbanización, que a la vez será un paso adelante en la aproximación de la ciudad a Almazora, el pueblo cercano, hacia el que le lleva ya una gran avenida. Por otra parte, y en otro sector más al norte, otra gran zona de urbanización empieza a tener realidad propiamente urbana, y después de un grupo escolar, ahora una nueva parroquia en construcción va a aglutinar millares de vecinos que parecían no formar parte de Castellón, cuyos límites, cuya anchura, cuya grandeza, con estas dos nuevas zonas de urbanización, se extienden mucho más allá de los viejos y estrechos límites de ciudad pequeña.

Con ello, y con el auge de su riqueza agrícola, apoyada por una creciente industrialización y un desarrollo comercial espléndido, Castellón, acogedor y atractivo en la primera relación, se mete en el alma cuando alguien lo visita con detenimiento. Y viene a confirmar ante todos la posibilidad de ciudad primorosa que hoy es en buena parte, y pronto lo será más, a medida que las obras y empresas municipales en marcha van añadiendo esas grandes mejoras que la ciudad y sus visitantes ya tocan con las manos.

JAIME NOS RUIZ



Otro aspecto del Castellón nocturno: la fachada de Santa María. También en la noche brilla la Gayata de la ciudad, símbolo de las tradicionales y típicas fiestas castellonenses de la Magdalena.





KINDEL



CASTELLON

**Belleza natural y artística
de una provincia mediterránea**

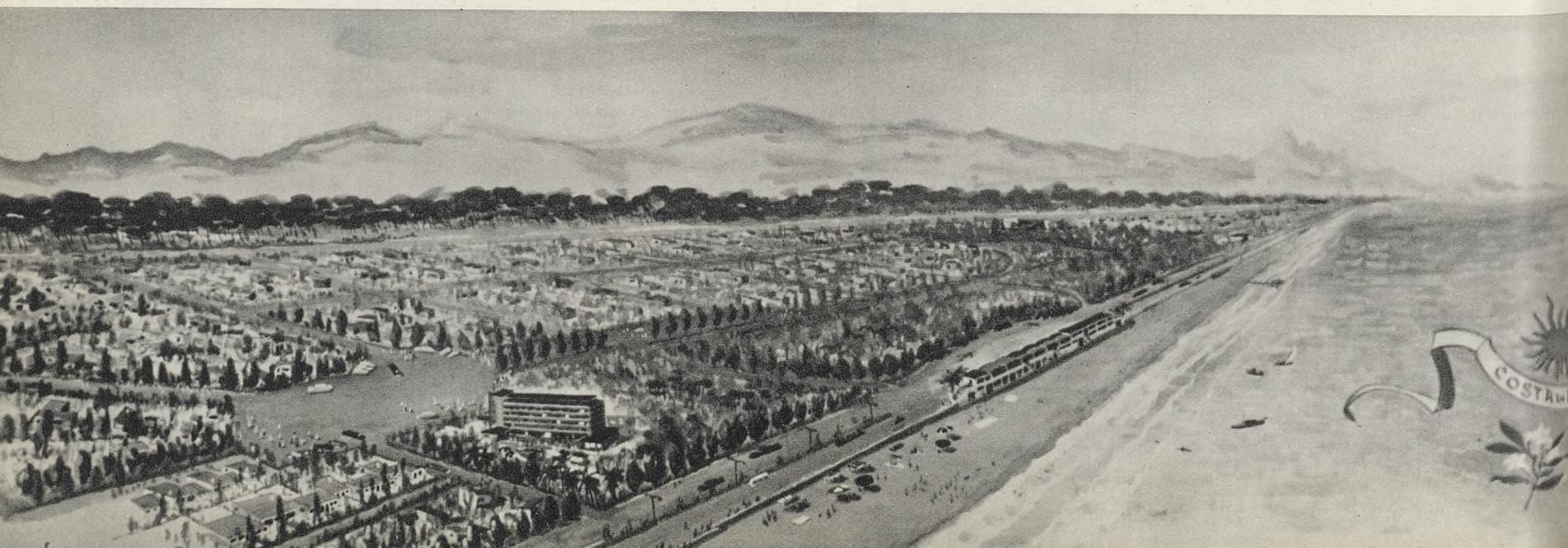
SANCHEZ

El majestuoso castillo de Morella.

Morella. Vista de una calle típica.

Es muy posible que el viajero que viene por primera vez a Castellón de la Plana tenga una sorpresa: que la provincia que se le aparece ni es tan plana ni tan rica, en la totalidad de su superficie, como se la cree. Basta trasponer Benicasim o Borriol, Onda o Vall de Uxó, para percibir que la riqueza agrícola castellanense está rodeada por una muralla montañosa que la separa del resto de la provincia, donde la vida del hombre es más difícil.

A un lado de esa muralla quedan miles de hanegadas de naranjas, gracias a un clima excepcional y al



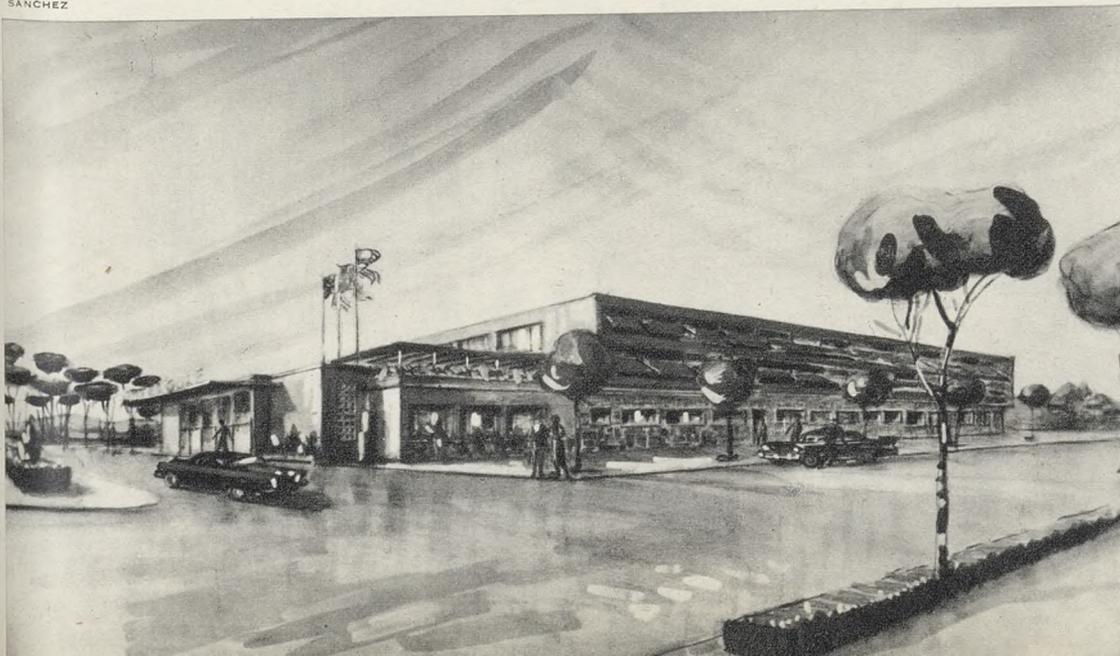


Atardecer de invierno en Peñíscola.

trabajo de sus hombres para hacer del pedregal terreno cultivable y alumbrando aguas mediante pozos de más de cien metros de profundidad, que riegan campos incomprensiblemente transformados para producir, como en Villarreal de los Infantes, naranjas, claveles o productos casi tropicales.

Y al otro lado, aparte de la comarca que riega el río Palancia, se asoma la otra fisonomía de la provincia, que espera la última y única esperanza: el canal del Ebro. Un canal que cruce, como eje de riqueza, esta parte más pobre de la provincia y cuyo proyecto está actualmente a la luz de los mejores propósitos.

SANCHEZ



NAVARTE



NAVARTE



NAVARTE





Vista parcial del puerto de Castellón.

La geografía turística de la provincia ofrece al visitante el más apetitoso abanico de posibilidades, con sus monumentos histórico-artísticos—monasterios de Benifazá, cartuja de Valdecristo—ermitas y santuarios—la cueva de la Santa, La Villavana—y rutas turísticas que engarzan lo histórico y lo pintoresco.

Por su interés arqueológico y monumental destaca la ruta que, partiendo de la capital, puede seguirse hacia el norte por tierras del viejo Maestrazgo

de Montesa, hacia Morella, después de dejar la fértil Plana y enfrentarse con las estribaciones montañosas y el monasterio de PP. Carmelitas, a 600 metros sobre el nivel del mar.

Todo un tratado de belleza natural y artística, festoneada por el Mediterráneo, hace de la provincia de Castellón de la Plana algo singularmente atractivo para la vista y evocador para el espíritu.

El Palacio de Comunicaciones en la capital.



Castellón ofrece la mejor playa del Mediterráneo

Lujosos hoteles, campos de golf, pista hípica, campos de tiro y un conjunto de hermosos chalets

La "Costa de Azahar"

ENTRE las maravillas que encierra esa inimitable ciudad de Castellón y su Plana, a las que dedicamos estas informaciones, no hay duda de que en los momentos actuales la que está adquiriendo fama en un ámbito más extenso y atrae la atención en España entera, y aun en los núcleos turísticos europeos que recorren la costa mediterránea, es la ambiciosa urbanización de la playa del Pinar, aprovechando uno de esos lugares de belleza sin igual con que la provincia cuenta, ante cuyo atractivo ha de rendirse el visitante cuando contempla la placidez del mar azul sin precedentes que mansamente acaricia la arenosa y anchísima playa, en cuyo límite la jugosa mancha verde de una extensa pinada constituye como la entrada a la extensión ubérrima de la Plana, al fondo limitada por graciosos montes, en los que el verdor de otros pinos jalona las cimas, que atraen como miradores privilegiados de la inmensidad de la tierra convertida en vergel y del mar extendido como reluciente manto.

FACILES
Y
COMODAS COMUNICACIONES

Todos estos valores y bellezas naturales vienen a ser realizados y desarrollados, como exige la vida moderna y el afán de comodidades, por una urbanización emprendida por el Ayuntamiento castellonense con la decisión acertadísima de hacer de la playa del Pinar, verdadero prodigio en una costa salpicada de hermosos arenales, el punto más atractivo de todo el Mediterráneo. Para ello se cuenta, como ya hemos dicho, con una playa de muchos kilómetros de extensión, que enlaza con la de Benicasim, y a la vez con la situación insuperable de estar esta llanura arenosa y suave abierta a un mar tranquilo, propicio como ningún otro para el baño y el descanso, bordeada primero por una carretera costera maravillosa y comunicada luego por la carretera general de Valencia a Barcelona y la línea férrea de ese mismo trayecto. En este aspecto de comunicaciones, la urbanización completa las facilidades de transporte, habiendo creado una pista de aterrizaje y hangares propios, que permiten tomar tierra y elevarse cómodamente a las avionetas y aparatos comerciales pequeños, lo cual anima a estudiar el establecimiento de líneas regulares con Valencia y Barcelona y sus aeropuertos, lo que dejaría a Castellón enlazado, a través de esos grandes centros, con las pri-

meras capitales europeas, en unas cuatro o cinco horas.

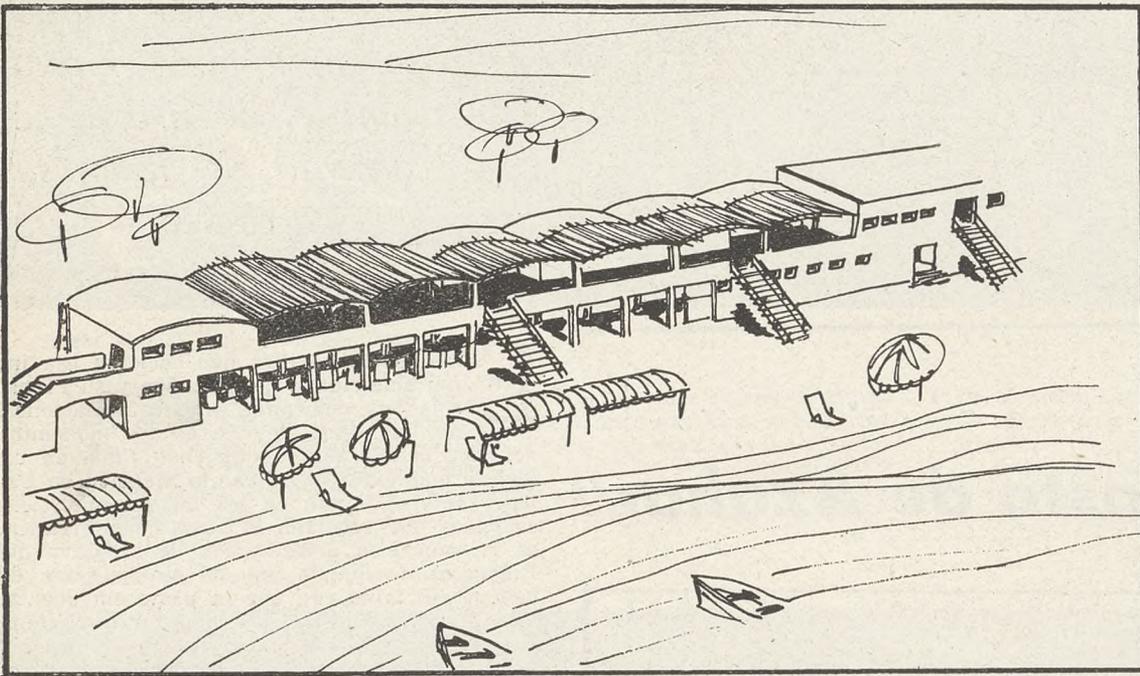
GRANDES HOTELES, CASINO-CINE, «BOITES» Y CASAS DE BAÑOS

Entre la extensa pinada—250.000 metros cuadrados—y la interminable playa—más de catorce kilómetros—se ha realizado una de las más prodigiosas tareas de urbanización, que convirtieron y convertirán cada día más a Castellón y a su playa del Pinar en el primer centro veraniego, y seguramente también invernal, de toda la costa mediterránea. Un gran hotel, otro de lujo extraordinario, un casino-cine, campos de golf y de tiro de pichón y al plato, pista hípica, boites, casas de baños con las comodidades capaces de satisfacer al más exigente y una serie incomparable de chalets de preciosa arquitectura, alegres y coloristas, salpicando una extensión enorme, alineada y apoyada en un formidable paseo marítimo de impecable trazado, centran en esta parte del Mediterráneo, al abrigo de una ciudad acogedora, el atractivo de su animación, de su sosiego y a la vez de su bullicioso encanto.

El Paseo Marítimo es como la piedra básica de todo el conjunto. Corre paralelo a la línea de

entre las masas de pinos y sus aglomeraciones da belleza, espectacularidad y atractivo al medio, a la par que cierta dificultad al recorrido, que podrá catalogarse entre los más impresionantes de Europa. Cuatro pistas de tenis, una soberbia piscina, salas de juego—*bridge* y *canasta*—, con los servicios de bar y restaurante, crearán en torno al Club de Golf ese ambiente selecto, matizado por diversiones que se desean para una temporada de descanso activo y animado. Las soberbias instalaciones del Club de Tiro de Pichón, para este deporte y tiro al plato, así como el Club Aéreo y su pista, completan, hasta donde la mayor exigencia podría plantear, una variedad de actividades deportivas de todo género y unas posibilidades de distribución de la jornada del verano o de los días de apartamento de la actividad normal en invierno como ninguna otra urbanización playera puede ofrecer hoy, y además todo situado en este punto tan prodigiosamente bello y acogedor como es la playa de Castellón. Por si algo podía faltar, ya hemos dicho que existe pista para el Club Hípico, con *boxes* para albergar caballos, y que en el inmediato puerto de Castellón queda el magnífico Club Náutico, con una gran actividad en el deporte de vela.

Pero aun se añaden atractivos a este cuadro completísimo de una urbanización que segura-



playa y a cuarenta metros del mar, en una extensión de dos kilómetros y medio. Con sus once metros de calzada para vehículos, un seto partiendo las dos direcciones, una acera enlucida de siete metros para peatones y tres metros de verde a base principalmente de naranjos, el árbol típico de la Plana, el paseo enmarca, con la pinada al otro lado, la colosal urbanización. En ella destacan dos hoteles: el Palace Costa de Azahar, en el interior de un parque de 24.000 metros cuadrados, junto al mismo paseo, con 125 habitaciones dobles, todas con terraza, más piscina, salones enormes, moderno bar y balconajes abiertos a la zona marítima y al monte próximo, y el Hotel de Golf, en la otra parte de la zona urbanizada, entre la pinada, junto a los terrenos para ese y otros deportes, también instalado a todo lujo, con arquitectura que aporta grandes novedades de estilo español a las construcciones de este tipo, además dotado de todos aquellos requisitos que una sociedad selecta exige en sus vacaciones, tanto de verano como de invierno, ya que el hotel será acogedor y cómodo en toda época.

A lo largo de la zona apoyada en el Paseo Marítimo van también: la Casa de Baños, moderna de aspecto y modernísima en su instalación, y el Casino-Cine, otro gran edificio imprescindible para las fiestas y para el espectáculo cinematográfico, diversiones inevitables en la vida actual. Además, en sus propios terrenos, las instalaciones de boleras y de un golf en miniatura completarán el panorama de posibilidades que la playa propiamente dicha ofrecerá, con recintos especiales para diversos deportes—balonvolea, baloncesto, fútbol mismo—, posibilidades complementadas en la parte de urbanización de la zona de la pinada, en cuyo interior va el espléndido campo de golf, con un recorrido de 3.200 metros y nueve hoyos, sobre una zona de espléndido césped, que

mente no tiene precedentes en su ambición, y se proyecta también un tentadero-plaza de toros, en el que puedan ofrecerse fiestas camperas y corridas, en las que los extranjeros conozcan nuestra fiesta nacional y los aficionados practiquen, pensando se puedan dar clases de torero a cuantos lo deseen.

Si de un lado los encantos de una zona de litoral primorosa, cuajada de naranjos, hasta el punto de merecer el nombre de «Costa de Azahar», es suficiente para atraer a las gentes, y de otro muy bien arrastrar hacia Castellón infinidad de visitantes las comodidades y servicios de esa formidable urbanización, cualquiera puede imaginar cómo al fundirse los dos factores—belleza del rincón y magnificencia de las obras de urbanización—la playa del Pinar, de Castellón, ha venido a convertirse en un centro veraniego de primerísimo orden, que por momentos se desarrolla más y más, y donde poseer hoy uno de los chalets construidos o en construcción constituye una verdadera dicha. Con esa multiplicidad de comunicaciones y con la afluencia de visitantes extranjeros y nacionales, la playa del Pinar castellanense es el mejor complemento del desarrollo de la acogedora ciudad, de la que significa un verdadero orgullo.

Pero como, además, si las temperaturas medias de Castellón en verano se mueven en torno de los 28 grados y en invierno oscilan entre 12 y 14, la playa, sus chalets, sus hoteles y sus instalaciones deportivas van cobrando animación en cada temporada festiva, en cada fin de semana, en todas las épocas del año, pues siempre place su sol o el frescor de sus brisas o el efluvio de sus pinadas y azahares, que Castellón ofrece de corazón, realzados por la grandeza de esta urbanización de su incomparable playa del Pinar.

J. N. R

estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA, Archer's Court, Hastings. Teléfono 51577.—Perfecciona inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamientos de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

Alemán de treinta y cinco años, que reside en África Central.—Desea correspondencia con joven española, en español, inglés o alemán. Dirigirse al apartado 9.157. Madrid (España).

JOSE CARLOS ALFONSO GOMES.—R. Bernardo de A. burquerque, núm. 145. Coimbra (Portugal).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier nacionalidad, en portugués, francés o español.

J. R. JORDANI. Apartado 8.009. Barcelona (España).—Solicita correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de dieciséis a veinte años, de cualquier parte del mundo.

AIDA TRIGO RUA. Avenida del Trabajo, 1389. Buenos Aires (R. Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para conseguir amistades.

PEPITA ROCHE. San Antón, 47. Pamplona (España).—Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPANICO para intercambio de tarjetas postales.

P. OJEDA BLANCO. Finca Los Bodegonos. Almonte (Huelva, España).—Desea canje de postales con personas de todo el mundo. Correspondencia en español y francés.

BARTOLOME PONS LOPEZ. Allué, 9. Zaragoza (España).—Desea correspondencia con todo el mundo para intercambio de sellos, postales, etc.

LUIS OÑORO. Pilar de Zaragoza, núm. 69. Madrid. Joven español desea correspondencia y cambio de postales, revistas, etc., con jóvenes de todo el mundo.

M. B. Apartado 1.192. Barcelona (España).—Desea correspondencia con lectores cultos de treinta y cinco a cuarenta y cinco años.

MARLIES SCHILLINGER. Brombeerweg, 5. Bonn (Alemania).—Desea correspondencia con lectores de Andalucía aficionados al arte flamenco.

ALDO AMVIG. Consolación, núm. 6. Sarria (Caracas, Venezuela).—Desea correspondencia de señoras mayores de todo el mundo.

JOSE ENRIQUE BIANCHI DEL PALACIO. Sanatorio Victoria Eugenia, 1.º izquierda. Hospital del Rey. Madrid.—Joven enfermo en sanatorio desea correspondencia en francés, inglés o español con señoras españolas o extranjeras.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

JEFE TECNICO MOLINERO. Soltero, excelentes referencias. Informarán sin compromiso. Apartado 214, Albacete (España).

NEGOCIO EN AMERICA. Fotografía con estudio y venta cámaras, material, cambio por otro similar en Barcelona o Palma de Mallorca o por propiedad. Fotografía valorada en 10.000 \$ (dólares U.S.A.). Venta diaria: de 80 a 100 \$. Tipo de moneda en el país del negocio: el dólar. Ofertas: Sección de Oportunidades Comerciales. «Mundo Hispánico». Apartado 245. Madrid (España).

BUFETE. SENJUDO-PORTUONDO. Asuntos civiles, criminales y administrativos. Oquendo, núm. 303. Teléfono 7-7279. La Habana (Cuba).

«MADRID FILATELICO». La mejor revista mensual para filatélicos. Suscríbese. Príncipe, 1, Madrid (España).

A PROFESORES PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA deseo hacer interesante obsequio pedagógico. Escriban: Apartado 1062. Bilbao (España).

APIDYK. La mejor fórmula de la jalea real. Laboratorios Dykinson. Calle Meléndez Valdés, 61, Madrid.

SU MEJOR FOTOGRAFIA... en Terradillos. Calle del Duque de Alba, 11. Madrid (España).

Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MUNDO HISPANICO, Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria), Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 %.

buzón filatélico

ASOCIACION CANJE INTERNACIONAL FILATELICO. Independencia, 550, «C», Buenos Aires (Rep. Argentina).—Solicite informes al director de Relaciones Exteriores, doctor Mario E. Trapanese.

ANTONIO BAUZA. Apartado 419, Palma de Mallorca (España).—Desea intercambio de sellos con jóvenes de América del Sur.

Desean intercambio de sellos de todo el mundo: **PABLO LOPEZ RODRIGUEZ.** Meléndez Valdés, 43, Madrid (España).

CONCHITA GOMEZ DE LA TORRE. Hernán Cortés, 37, Santander (España).

BIENVENIDO GARCIA MURU. «Onena». Villaba, Navarra (España).

ECKART WISSMANN. (23) Bremen 1. Donaustrasse, 53 (Alemania).

Carta a Baldomero y Familia en el Caribe

Por MANUEL F. DELGADO MARIN-BALDO

SEGURO, amigo Baldomero, que no puede acordarse de mí, pero la imagen que de usted conservo es tan sencilla y acogedora, que no me resulta violento tener que recordarle la ocasión en que nos conocimos. Fué una noche—para mí, al menos, por razones de meridiano—, pronto hará ya ocho años, y cambiamos sólo algunas frases. Usted, desde su Cuba, aromática a legendario café y a casi mítico cigarro puro, y yo, desde mi Murcia, que huele perceptiblemente al azahar de su contorno en las noches de primavera y balcones abiertos como la de marras. Para decirlo sin rodeos, «nos encontramos en el éter», según la poética locución de ustedes los radioaficionados. Exactamente, una noche de Jueves Santo. Poco después—o poco antes, no estoy muy seguro—vimos pasar, desde la azotea, las dos teorías de amarillas luces de la Procesión del Silencio. Y al levantarse la sesión, ya con los primeros claros del alba, me fuí—después del café que le hubiera aceptado a usted, si pudiera transmitirse a miles de kilómetros con la misma celeridad que la palabra—a ver salir de la iglesia de Jesús la procesión del Viernes por la mañana, algo que tiene de espectáculo sólo un poco más que de sinfonía y de *bouquet*, porque en su fruición participan casi por igual vista, oído y olfato, y por todo lo cual hay que pagar un precio, alto para los perezosos e inexistente aquel día para mí: levantarse todavía oscuro...

Bien, amigo Baldomero, he tenido que poner esos puntos suspensivos—como los ventanillos que no crean servidumbre de luces en los muros de futura medianería—porque me sentía proclive a la descripción de las maravillas del Viernes Santo en Murcia, y, recobrada a tiempo la sindéresis, juzgo que eso debe quedar para otra carta posible, aunque quizá nunca real. Por ahora, será mejor que le diga brevemente cómo y por qué llegaron a cruzarse nuestras voces, sonoras serpentinas trasatlánticas.

Un amigo común, Eduardo Ortega—EA5DE en la criptografía de su internacional hermandad—me había invitado aquella noche a descubrir un nuevo mundo: el mundo de la radioafición. Y después de cenar, cruzándome en el camino con oscuros grupos de gente que aun recorría los monumentos de la antigua liturgia, subí hasta su cenáculo a recibir—bajo un fingido Paraclete de neón—, ya que no el don de lenguas, que tan útil nos hubiera sido, al menos

la comunión—o comunicación—en el verbo, puro, aunque terrenal, y desencarnado, aunque humano.

Todo aquello—usted, habituado, no puede figurárselo—me dió al principio una impresión, más que misteriosa, clandestina. Le encontré luego algo de timba, con la ruleta del dial y los números de las siglas salmodiados con reiteración de *croupier*...

Hubo una racha de suerte bajo el signo de la hispanidad. Primero, la CO7AA de Camagüey, un antiguo conocido de mi anfitrión radiofónico. Casi inmediatamente, la C3CZ de Chile, inédita, por el contrario. Un intervalo para hacer algunos pequeños arreglos en la antena, y a continuación, la CX2CO de Colombia. Muy poco después «entramos en rueda» con otra también de Cuba, como la primera de la noche: la CO6AX, la de usted.

Su voz y su buen humor me pareció que tenían que corresponder a un hombre de peso superior a los ochenta kilos. Sus palabras sonaban sobre un fondo de ruidos domésticos y femeninas voces familiares. Imaginé que debía ser usted un padrazo, y, efectivamente, al cabo de un rato de conversación, nos anunció:

—Miren, amigos... Está aquí «Marselita», mi hija, que quiere «desir» a ustedes unas palabras.

Y «Marselita», que, según nos informó usted, tenía por entonces doce años, cogió el micro y, aturullándose bastante, nos dió las buenas noches con una vocecilla infantil y lánguida. Y, tras de su hija, nos saludó también su esposa.

Nosotros, para no ser menos, hablamos todos, incluso yo, cogido por sorpresa.

Todavía comunicamos aquella noche—en prolongada Fiesta de la Raza—con la TI2JV, y, utilizando el morse, con Panamá.

Pero, indudablemente, a los que mejor «vi» a través de sus voces y sobre su hogareño fondo sonoro, fué a usted y a su familia. Una familia feliz, estoy convencido, de las que comparten amorosamente el pan y la diversión, el trabajo y el juego...

La noche siguiente, en cambio, fué mala, francamente mala, porque la propagación lo era. Al cabo de no sé cuántas llamadas generales sin éxito, se oyó, por fin, una voz femenina, que resultó ser la de su esposa, segunda operadora de la CO6AX. Pero usted no estaba. Supusimos que hubiera sacado de paseo a «Marselita», que no debía de estar tampoco por allí, porque no se la oía. Al

hacer el cambio, dejó de oírnos su señora. Repetimos la suerte y entonces se perdió definitivamente Santa Clara...

No he vuelto, desde entonces, por la estación del amigo Eduardo, porque ya no vivo habitualmente en Murcia. Y ahora, al sacar la cuenta, he visto que de aquellas noches a esta en que le escribo median ocho años casi exactos. Demasiado tiempo para que su zumo no deje en mi carta una huella de melancolía.

Quizá durante él ha descubierto usted—igual que yo—sus primeras canas y las ha ido viendo agruparse en insidiosas pinceladas. Pero me figuro que eso no ha debido de entristecerle y que, por el contrario, su buen humor habrá aumentado al mismo tiempo que su obediencia.

«Marselita», con sus veinte años, será ya una mujer hecha y derecha, y hasta es posible que le haya hecho a usted abuelo más de una vez. Su voz ya no será la vocecilla flébil de aquella noche, y las fotos de Murcia que, como recuerdo de la comunicación, quedó en enviarle Eduardo, tal vez estén en otra casa de Santa Clara, tan acogedora y jovial como la de usted...

No sé qué fotos le mandaré al fin. Puede que la inevitable de la Torre, cíclope por exceso con su hilera de ojos de buho; aunque más bien, no sé por qué inexplicables reminiscencias de infantiles portfolios de cuadros de Historia, a mí lo que me sugiere es la imagen de una doncella mora, disfrazada de guerrero, en cuyo almete luce una cruz de conversión. Quizá también le enviase alguna foto de la huerta, con una palmera—flabelo del firmamento—prima hermana—un poco menos lánguida—de los cocoteros de su isla de usted. Tal vez, por último, para completar el tríptico, la figura del Ángel de la Oración del Huerto, Ganímedes cristianizado, copero de un cáliz de amargura que dulcifica su mirada serena y verdaderamente supraterrrenal: todo un símbolo—profano y religioso—de la adolescencia, de la gracia primaveral de Murcia.

Ahora, otra vez, estamos a punto de recobrar la primavera. Ya se la adivina, aunque siga haciendo frío, en ciertos indefinibles presagios de la luz y del aire. Volveré a Murcia, si Dios quiere. Y quién sabe si, antes que estas palabras hayan cuajado en el plomo de las linotipias, no habremos; de nuevo, conseguido elevar nosotros, por encima del Atlántico, como los frágiles, festivos y móviles de los «spatadantzaris», el arco de nuestras voces amigas.

LA CLARIDAD EN FILOSOFÍA Y OTROS ESTUDIOS, por Antonio Millán Puelles. «Biblioteca del Pensamiento Actual». Ediciones Rialp. Madrid, 1958. 232 págs., 65 ptas.

Los estudios que integran este volumen constituyen, en su totalidad, un testimonio coherente de una manera de concebir la filosofía. Antonio Millán Puelles, catedrático de la Universidad de Madrid, aborda la filosofía sin un planeamiento preconcebido, en actitud de diálogo y de apertura, que desemboca en una concepción integradora esencialmente selectiva. Esta actitud es la que da unidad al libro.

Conocida la calidad filosófica del autor, no será necesario insistir en el carácter rigurosamente «técnico» de los estudios aquí contenidos, de lo cual advierte el prólogo, al exponer la intención del autor, «intención, nunca disimulada, de abordar los problemas filosóficos en su efectiva y estricta naturaleza y en su verdadero perfil, técnicos siempre y no primordialmente literarios, ni siquiera ensayísticos».

El «diálogo» y la subsiguiente función «crítica», esencialmente valorativa, se manifiestan a lo largo de los capítulos, en los que interesa tanto el tema que les da título como la actitud filosófica del profesor Millán Puelles, cuya forma de abordar los temas responde a una inspiración original, también fecunda en sugerencias.

VIVIR CON DIOS, por J. M. Perrin. Colección «Patmos». Ediciones Rialp. Madrid, 1958.

Este es el tercer libro de J. M. Perrin que se publica en esta colección. *El misterio de la caridad* y *La virginidad* se referían a aspectos concretos de la vida espiritual, en tanto que el presente volumen plantea de forma directa el tema esencial para el cristiano; la relación con Dios en que le introduce su unión con Cristo.

La proyección de toda la vida al encuentro del Señor se plantea de una forma vibrante, iluminada por el Amor, que invita a realizar las palabras de Cristo: «Es pre-

ciso orar en todo tiempo y no desfallecer.» Nada más lejos, pues, de una técnica o una práctica de la oración. La comunión con Cristo, cuyos medios se recogen en este libro, evita el riesgo de un aislamiento infecundo. «Un cristiano —dice el autor— nunca debería olvidar que, como los apóstoles, ha sido constituido como tal para que "vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que cuando pidieréis al Padre en mi nombre os lo dé".»

En nuestros días importa insistir sobre esa responsabilidad comunitaria de la oración, que une a los hombres a través de Dios.

OBRAS COMPLETAS DE HUGO WAST, de la Academia Argentina de Letras, correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Colombiana de Letras. Dos tomos. 1.784 págs., 1 lámina, y 1.792 págs., 1 lámina. Ediciones FAX, Zurbano, 80. Madrid.

El Instituto Nacional del Libro Español suele cada año seleccionar y publicar una lista formada con los libros mejor editados. Entre los que distinguió en 1957, figuran estos dos bellísimos tomos.

En ellos, y con criterio de *Obras completas*, se reúne íntegra la producción del glorioso autor en todos los géneros: novela, biografía, cuento, etcétera. Los originales son los más depurados, ya que él mismo los ha ido mandando expresamente con sus últimas anotaciones. Y el tomo segundo termina con una obra inédita: *Navega hacia alta mar*, fragante colección de relatos armoniosamente sistematizados, los más queridos de Hugo Wast.

Describo rápidamente ante el lector el contenido de los dos tomos; el primero abarca sólo novelas largas, tras una semblanza de Hugo Wast por Juan Bautista Magaldi: *Alegre*; *Novia de vacaciones*; *Flor de Durazno*; *Fuente sellada*; *La Casa de los Cuervos*; *Valle Negro*; *Ciudad turbulenta, ciudad alegre...*; *La corbata celeste*; *Los ojos vendados*; *El vengador*; *La que no perdono*; *Una estrella en la ventana*; *Pata de Zorra*; *Desierto de piedra*; *Myriam*, *la conspiradora*; *El jinete de fuego*; *Tierra de jaguares*; *Lucía Miranda*; *El camino de las llamas*; *El Kahal*; *Oro*.

El tomo segundo lleva al principio un sazonado bosquejo de Hugo Wast en sus bodas de oro de novelista, trazado por Néstor Alfredo Noriega, y luego empieza con las siguientes novelas largas: *Esperar contra toda esperanza*; *Lo que Dios ha unido*; *Morir con las botas puestas*; *Los huesos del coronel*; *Estrella de la tarde*; *¿Le tirarías usted la primera piedra?*; *Juana Tabor*; 666; haciendo juego con estas dos, el discutido estudio escatológico *El sexto sello*. Siguen las sabrosas biografías *Las aventuras de Don Bosco* y *Aventuras del Padre Vespignani*. Después, dos colecciones misceláneas de relatos cortos: *Las espigas de Ruth* (14 obritas); *Naves, oro, sueños* (33 piezas). Más relatos cortos en número importante (30 en total), entre los cuales están: *Sangre en el umbral*; *El techo de paja*; *El secreto de la casa de los eucaliptos*; *La vuelta del presidiario*; *Un cura serrano*, etc., etc. Luego, nuevamente, obras extensas, de especial y personalísimo carácter: *Vocación de escritor*; *Quince días sacristán*; *Teología de un sacristán*. Y cerrando el volumen y las *Obras completas*, *Navega hacia alta mar*, colección inédita; la flor del alma del autor.

El atractivo de Hugo Wast escritor es enorme. Su estilo bullidor o reposado, gracioso o sublime, siempre fragante y limpio, y tan dominado, tan hecho una misma cosa con el autor, que no se le ve. Se eleva a veces, y otras cede y va plegándose, para seguir siempre imperceptible a las diversas incidencias y cuadros. No piensa el autor en su estilo; cuenta con él, seguro de sí. Preciosa y rara cualidad.

El interés de sus argumentos y la ventura o desventura de sus desenlaces, en un novelista de la talla de Hugo Wast, han de ser trasunto de la vida, que ciertamente no siempre nos los depara felices; pero sí quiero decir que, con retratar crudamente las muchas veces triste realidad, no ha escrito una sola página que pueda avergonzarle ante sus hijos. Y no sólo eso. En los graves conflictos morales que frecuentemente plantea Hugo Wast en sus novelas se percibe, al resolverlos, un pulso tan firme, tan recio, no sólo en el fondo de la solución, sino hasta en los menores detalles de su forma, que tiene que proceder, a la fuerza, de una formación sólida, positiva y completa en estas materias.

CONGRESO DE SOCIEDADES ASTURIANAS

BAJO el signo glorioso del Auseba, en el rincón fundamental de Covadonga, se celebró recientemente el Primer Congreso Mundial de Sociedades Asturianas. Trescientos asturamericanos, representantes no sólo de sesenta organizaciones localizadas en todo el mundo, sino de algo mucho más amplio, el espíritu de la patria chica, se reunieron por primera vez.

Por eso éste fué un congreso de características singularísimas; un congreso en el que lo que decisivamente importó fué el corazón y sus íntimas y fervorosas razones.

Pero también un congreso donde el puro regionalismo apareció trascendido a un plano universal y duradero.

Los hombres congregados en Oviedo, en el rincón fundamental de Covadonga, llegados de lejanos horizontes, fueron para los asturianos un símbolo vivo de los valores patrios. Al saludarlos, al acogerlos, con el más fraternal abrazo, rendimos homenaje al espíritu de una tierra que no ha querido nunca quedarse en su egoísta complacencia y repartió y reparte a sus hombres por la geografía del mundo.

En la primera jornada—de las siete que comprendía el programa de actos—se concentraron en Arriendas los congresistas. Allí fueron recibidos por las distintas representaciones, y se prosiguió el viaje a Cangas de Onís, que aparecía engalanada.

A la llegada a Covadonga, las autoridades y representaciones fueron saludadas por el obispo auxiliar de Oviedo, doctor Riesgo Carbajo, y el cabildo de la catedral basílica.

OFRENDA A LA VIRGEN DEL AUSEBA

Ante la Virgen «pequeñita y galana» de los asturianos se posttraron autoridades y congresistas, y el doctor Riesgo Carbajo ofició la santa misa, mientras la Escolanía del Real Sitio interpretó maravillosos motetes.

Tras el Evangelio, el alcalde de Oviedo y presidente del Comité ejecutivo, don Valentín Masip Acevedo, leyó la siguiente ofrenda:

«Señora: En el Primer Congreso Mundial de Sociedades Asturianas están representados todos los hijos de esta tu tierra predilecta que viven esparcidos por el orbe y te rinden acatamiento y pleitesía. ¡Oh Reina de nuestras montañas!

»Te ofrecemos todas las obras y trabajos, éxitos y fracasos, alegrías y dolores de estos seres, hechos, Señora, como bien sabes, en el duro batallar de la emigración. Ellos te agradecen sinceramente tu patrocinio, que les permite, bajo el escudo de tu santo nombre de Nuestra Señora de Covadonga, luchar en la vida, vencer unas veces y otras, cuando los designios del Altísimo así lo disponen, llevar con conformidad cristiana los fracasos que se presentan en su peregrinar por este valle de lágrimas.

»Y humildemente te piden, Señora, intercedas ante tu Divino Hijo por el progreso de España, de Asturias y de los países que los acogen dándoles una segunda patria. Y, por último, te suplican que les des acierto para que los frutos de este Congreso sean óptimos; que en él se consigan las metas a que se aspira y, entre ellas, principalmente, la unión de todos los asturianos esparcidos por el mundo en un apretado bloque. Los que te alaban y bendicen, ahora y en la hora de su muerte. Amén.»

El obispo auxiliar de Oviedo pronunció a continuación unas sencillas y bellas palabras de bienvenida y su bendición a los congresistas.

Inmediatamente, en el salón de actos del Seminario Menor, se celebró la sesión inaugural del congreso, bajo la presidencia del doctor Riesgo Carbajo; del gobernador, señor Peña Royo; del presidente de la Diputación, señor López-Muñiz; de los alcaldes de Oviedo y Cangas de Onís, señores Masip Acevedo y Rodríguez Hormilla, y del director de la Oficina de América, señor Espiago Sobrecaras.

Abrió las intervenciones el señor Peña Royo con palabras muy inspiradas. Dijo al final de su discurso: «Aceptad, pues, un saludo muy cordial y afectuoso del Consejo rector de la Oficina de América, del Gobierno que represento y el mío propio, y pensad que lo que nos ha determinado a montar este Congreso es la ambiciosísima ilusión que tenemos de que esa Oficina de relaciones con vosotros mejore, se perfeccione, mediante las iniciativas, las aportaciones y las directrices que estamos sedientos de que vosotros nos deis.»

Habló después el señor López-Muñiz en nombre de la provincia.

Hay que ir a la formación de un bloque cultural y económico asturamericano

Puso de relieve el alto significado de celebrar la primera jornada del Congreso en Covadonga, y predijo para éste una gran trascendencia. «Porque trascendente también—añadió—es la obra que en el mundo llevan a cabo las sociedades asturianas.» Pidió a los asturamericanos que visitasen a pie los pueblos y ciudades asturianas, para que a su regreso a América se llevasen una idea completa de la riqueza de la provincia y también de sus inquietudes y sus sueños.

SE CONSTITUYE LA MESA DEL CONGRESO

El señor Espiago leyó a continuación la relación de trabajos preparatorios del Congreso y la extensa lista de sociedades adheridas y representadas. Inmediatamente se procedió a la elección de la mesa del Congreso, que quedó así constituida:

Presidente, don Benjamín Menéndez, del Centro Asturiano de La Habana; vicepresidente primero, don Jaime Sánchez Casanueva, del Centro Asturiano de Barcelona; vicepresidente segundo, don Aurelio González González, de la Colonia de México; vocales: don Luis González Bárzana, de la Casa de Asturias de Buenos Aires; don José Riesgo Alvarez, del Centro de Caracas, y don José Antonio Pérez de Laviada, ex presidente de la Casa de Asturias del Uruguay; secretario, don Francisco Javier Espiago Sobrecasas, y secretarios adjuntos, don Marcelino Menéndez Pérez, del Centro Asturiano de Gijón, y don Luis Aurelio Alvarez, que representaba a la Sociedad Comodora Rivadavia.

Cedieron las autoridades sus puestos en la presidencia a los elegidos, y don Benjamín Menéndez, recién nombrado presidente, se dirigió a los reunidos con palabras emocionadísimas: «Esto, tan difícil, de vernos aquí reunidos tantos asturianos desparramados por América, si se ha logrado, no os quepa la menor duda, es porque somos asturianos. Y a los asturianos no nos van las empresas fáciles.» Pidió por último a sus compañeros que hicieran propósito firme, ante la Virgen, de trabajar con fe, con lealtad, sin reservas, por el éxito de una institución recién nacida, pero de incalculable trascendencia. «¡Como que ha nacido en Covadonga!»

Tras almorzar en Cangas de Onís, con palabras, a los postes, del alcalde, don Emilio Rodríguez Hormilla, y unas canciones—asturianas, claro está—del orfeón Peña Santa, los congresistas salieron para Ribadesella, Colunga y Pola de Siero, y fueron siempre acogidos con solemnidad y el mayor cariño. La jornada terminó en Perlorá, en la ciudad residencial de Educación y Descanso, donde cenaron y durmieron los congresistas.

Nos hemos detenido en los detalles de esta jornada inaugural para calar el ambiente entusiasta y emocionado en que se desarrolló siempre este Congreso, que discurrió con toda brillantez a lo ancho de la región.

Hoy, con la noticia del Congreso y la estampa ofrecida de su primera jornada, podemos reflejar el pensamiento del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, expresado en las conclusiones de la ponencia que, en nombre del señor Piñar, leyó el señor Santayana.

En ellas se recomienda a los asturianos que residen fuera de España que velen por la formación cultural hispánica de sus hijos, a través de acreditadas instituciones educativas; que procuren el contacto personal de sus hijos con España; que pidan siempre orientación y asesoramiento al Instituto de Cultura Hispánica y a la Oficina de América; que los asturamericanos con posibilidades económicas envíen a sus hijos a España, y especialmente a la Universidad de Oviedo, para cursar algunos estudios superiores; que a este fin se recabe la concesión de becas a los organismos antes citados, así como del Ministerio español de Educación Nacional la pronta terminación de las obras y puesta en funcionamiento del Colegio Mayor «América», de Oviedo.

En el teatro Principado se celebró el acto brillantísimo de clausura del Congreso, con la asistencia del director del Instituto de Cultura Hispánica. El tema de la disertación del señor Piñar fué *Los españoles en América*. Un canto a la raza, en el que elogió a los asturianos como avanzados de España. Dijo que hay que ir a la constitución de un bloque cultural y económico entre los asturianos de la emigración, atentos siempre a la voz de España, para el mejor servicio a Hispanoamérica.

Orador elocuente, maestro de la palabra, subyugó a todos con su alta concepción del hispanoamericanismo. En varios períodos de su discurso fué objeto de enfervorizados aplausos.

La palabra, la imagen, la letra...



Pintan triunfos para Arthur Miller y Alfonso Paso.

La nueva temporada teatral se ha iniciado en Madrid, impetuosamente, con muchas novedades. En la imposibilidad de dejar en MUNDO HISPANICO constancia de todos los estrenos, creo de justicia limitar este comentario mensual a las dos obras que, por sus valores dramáticos y por la significación de su trama han suscitado en los espectadores mayor interés: «Panorama desde el puente», de Arthur Miller, y «Juicio contra un sinvergüenza», de Alfonso Paso.

Ambas piezas pertenecen, sin duda alguna, al teatro testimonial y de denuncia, pero el modo de que se sirve cada uno de los autores para formular su requisitoria difiere considerablemente, pues en tanto la de Miller constituye una tragedia, a la que se le han añadido algunas pinceladas melodramáticas, la obra de Alfonso Paso es un «juego» un tanto descarnado, un drama sazonado con ingredientes de índole humorística.

«Panorama desde el puente», estrenada en el teatro Lara, es una muestra más de la maestría alcanzada, en el dominio pleno del oficio dramático, por el autor de «La muerte de un viajante». Miller acierta a desarrollar paralelamente, y en perfecto equilibrio, el doble problema que la acción plantea: el íntimo—un sentimiento culpable—y el social—la cuestión inmigratoria en los Estados Unidos. La fusión entre uno y otro se produce de manera impecable y eficaz. La interpretación, excelente en Pedro López Lagar—retornado a España tras una larga estancia en Buenos Aires—y María Luisa Ponte, y ajustada en los demás a sus respectivos cometidos.

En cuanto a «Juicio contra un sinvergüenza», supone una resuelta denuncia contra la hipocresía de una sociedad en la que toda corrupción es posible y aceptada..., siempre que no roce el sexto mandamiento. La acción transcurre en Inglaterra, pero esto es meramente circunstancial, porque del mismo modo hubiera sido dramáticamente válida situada en cualquier otro país. Sin embargo, es necesario hacer constar la existencia de un grave fallo en esta pieza del más prolífico de nuestros autores: la denuncia se establece en términos demasiado directos, y ello es causa del prematuro desinterés que un considerable sector del público demuestra a partir del instante en que descubre cómo concluirá la trama. Al servicio de la obra, estrenada en el teatro Reina Victoria, se ha logrado disponer de un conjunto interpretativo de estimable calidad, cuyas figuras básicas son Antonio Prieto, Fernando Granada, Pastora Peña, Rafael Alonso y Ricardo Canales, y dentro del cual supone una feliz sorpresa la actuación de Alicia Hermida, actriz joven, en posesión de un excepcional talento interpretativo.



EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, de David Lean.

También el arte cinematográfico nos ha ofrecido abundantes novedades en este comienzo de temporada—alguna tan valiosa como *La vida por delante*, de Fernando Fernán-Gómez, cuya secuencia del tartamudo puede incluirse en las antologías del mejor cine—, pero entre todas ha descollado, sin discusión posible, la extraordinaria realización de David Lean titulada *El puente sobre el río Kwai*, tanto por su apasionante tema como por el afortunado tratamiento que David Lean ha sabido darle, aprovechando al máximo las posibilidades cinematográficas existentes en el guión, debido, por cierto, al propio autor de la novela del mismo título, Pierre Boulle, cuyo argumento ha servido de base a la novela.

Los ocho «Oscars» y el Gran Premio de la Crítica de Nueva York con que ha sido galardonada *El puente sobre el río Kwai* expresan con toda justicia su calidad de auténtica superproducción, evidenciada tanto en su riqueza cromática como en el ritmo inteligentemente mantenido de la acción y, de igual modo, en la sabia dosificación de escenas emotivas y violentas como en la irreprochable interpretación, que alcanza sus expresiones cimeras en la labor de Alec Guinness, William Holden y Sesue Hayakawa. En cuanto a la música, la popularidad justamente alcanzada por la *Marcha del coronel Bogey*, de K. J. Alford, tema esencial de la película, nos exime de todo comentario.

JUAN EMILIO ARAGONES

CASA FUNDADA EN 1810

Cognac

Mayoralzgo

el Mayoralzgo de los coñacs

Sabrador Guardichu
JEREZ (ESPAÑA)

LA OBRA SINDICAL ESPAÑOLA DE PREVISION SOCIAL

HA PAGADO EN TRECE AÑOS MAS DE SIETE MIL MILLONES DE PESETAS

LA ley de Unidad Sindical del 6 de diciembre de 1940 señalaba la Previsión Social como uno de los puntos básicos de la Organización sindical. Para llevarlo a cabo, el 11 de agosto del año siguiente se dictaba una orden por la que nacía a la vida española la Obra Sindical «Previsión Social», que iba a cumplir un cometido necesario desde todos los puntos de vista.

Así podemos decir que la Obra Sindical «Previsión Social» es una importante colaboradora del Instituto Nacional de Previsión, llevando a los subsidiados todos los beneficios que el Instituto no podría mantener si no es con un dispendio altamente gravoso, al tener que organizar tantos oficinas o mantener empleados como sostiene la Obra.

Desde un principio la finalidad de esta Obra consistió en proteger al asegurado sindical en materia de previsión, aunque luego se amplió a toda clase de asegurados. Para ello facilita los pagos del Instituto a través de los corresponsales, gestiona los cobros sin complicación burocrática para el interesado y asesora a todos los subsidiados en sus derechos y deberes. Otra misión es el incrementar el Seguro Obligatorio. En número, mediante una propaganda y vigilancia a la par en los sindicatos y en todos los campos del trabajo. Y en calidad, logrando de los obreros con espíritu de ahorro, y de las empresas, sindicatos y entidades económicamente fuertes, que refuercen las pólizas para que el beneficio de los subsidiados sea mayor.

Todo esto ha sido posible llevarlo a cabo gracias a la labor desarrollada desde un primer momento creando la red de corresponsales. Actualmente mantiene la Obra 659 corresponsales comarcales y 8.571 locales, que arrojan un total de 9.230 corresponsalías; a las que hay que añadir 1.247 agregadas, que, aunque no cuentan con titular, están atendidas

por las más cercanas a la misma. Todo esto demuestra que el dotar de un corresponsal a cada Municipio español se ha conseguido plenamente, ya que España tiene actualmente alrededor de los 9.000. Sólo con esta gigantesca labor queda perfectamente justificada la finalidad y el trabajo de la Obra Sindical «Previsión Social».

Otras de las metas alcanzadas por la Obra han sido los conciertos llevados a cabo entre la Organización sindical y el I. N. P., en 6 de noviembre de 1943, 1 de marzo de 1952 y 6 de mayo de 1958, para el desarrollo de los Seguros Sociales en la rama agropecuaria.

Social y Mutualidades Laborales y Estadística.

El de los Seguros Sociales tiene a su cargo lo relativo al subsidio familiar, seguro de vejez y los premios de nupcialidad, natalidad, familias numerosas, viudedad y orfandad. Para lo primero diligencia, a través de las corresponsalías, la documentación de todos los trabajadores del campo, tanto en lo que se refiere a la tramitación de expedientes como a la entrega de las cartillas profesionales, hojas de cotización y cobro de los cupones correspondientes a toda clase de trabajadores, al igual que se les abona a los beneficiarios el importe de dicha presta-

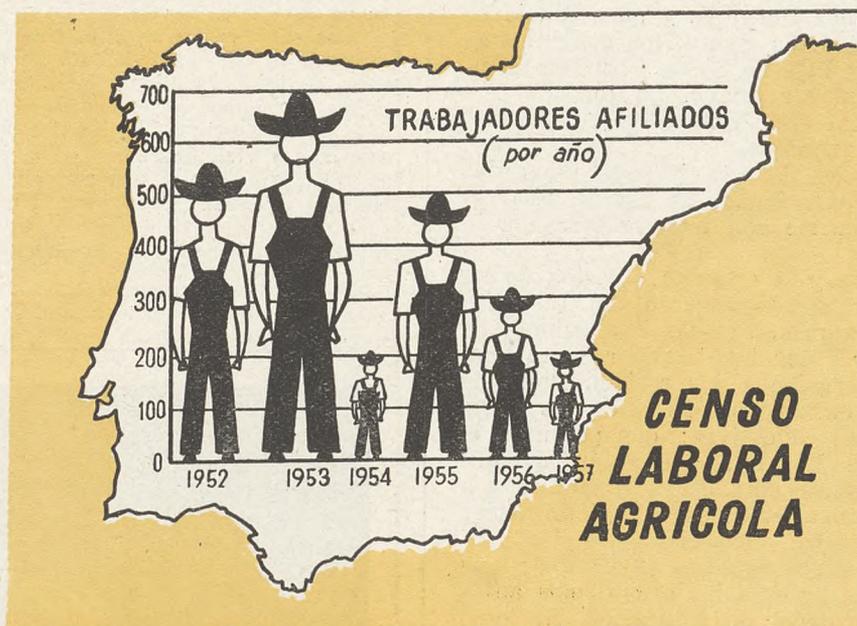
una propaganda racional y ordenada.

Dentro de la sección de Seguridad e Higiene del-Trabajo, se han elaborado una serie de informes y estudios para diferentes organismos y entidades de previsión y avance sanitario para proteger al trabajador. Es de destacar el de la silicosis.

Y en la labor realizada por el departamento de Montepíos y Mutualidades de Previsión Social y las Mutualidades Laborales, hay que señalar en este último el exponer al Servicio de Mutualidades Laborales las aspiraciones o sugerencias de los trabajadores y de la Organización sindical en orden a mejora de prestaciones, colaborar con las mutualidades laborales en las funciones que tiene encomendadas, mantener el contacto y relación con los vocales natos representantes de la Obra en los diversos organismos de gobierno de las mutualidades laborales, instruir a los trabajadores en sus derechos y deberes para con el mutualismo laboral, asesorar a las direcciones provinciales de la Obra y corresponsalías en relación con las consultas que les sean formuladas, etcétera.

Hasta aquí el fin de la Obra Sindical «Previsión Social». Pero las metas conseguidas hay que verlas reflejadas en el agua clara de las cifras, que jamás pueden engañar.

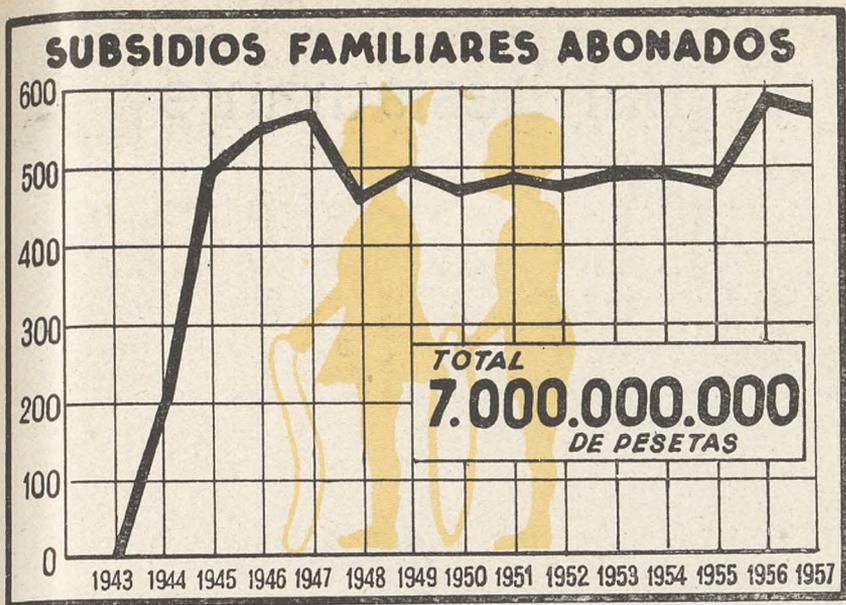
En materia de Seguros Sociales, nos encontramos con la Obra «Previsión Social», que, en cumplimiento de la participación que le otorgaba el Reglamento de aplicación de la ley de Régimen Especial de Seguros Sociales Agropecuarios, de 10 de febrero de 1943, ha abonado desde aquella fecha a los trabajadores agrícolas 7.142.154.000 pesetas en subsidios familiares y ha censado a 2.892.870 trabajadores agropecuarios. Quisiera dar un resumen general en cifras de la labor realizada en las diversas tramitaciones burocráticas—para ahorrar trabajo al productor—, pero eso, además de farrago-



Antes de meternos en el terreno de las cifras, hay que hablar brevemente de las funciones concretas de la Obra en cada uno de sus departamentos. Esto nos dará la idea total y exacta del trabajo desarrollado por la misma. Son cinco los departamentos de la Obra: Seguros Sociales, Accidentes del Trabajo, Seguridad e Higiene del Trabajo, Montepíos y Mutualidades de Previsión

ción. Para los otros tipos de seguros, dentro de los sociales, realiza una labor similar.

En los Accidentes del Trabajo se preocupa del estudio y tramitación de las reclamaciones formuladas por los productores, orientar la defensa del trabajador, mantener con la Caja Nacional del Seguro de Accidentes del Trabajo del I. N. P. la debida relación y coordinación, y realizar



so, es completamente imposible por lo complejo de su cuantía. Si se puede hablar de la intervención y tramitación en los expedientes relativos a la creación de mutualidades y montepíos de tipo voluntario. En este aspecto la Obra ha tramitado

3.338 expedientes de aprobación, inscripción y registro de estatutos, 621 expedientes de modificaciones reglamentarias y 143 de fusión de unas entidades con otras.

PEDRO PASCUAL

III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social

BAJO EL ALTO AUSPICIO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR DON CAMILO PONCE ENRIQUEZ, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

CONVOCATORIA

Es indispensable promover y afianzar la cooperación internacional en el fecundo campo de la Seguridad Social mediante una acción continuada y positiva que responda a los requerimientos urgentes de los grupos humanos en relación con los nuevos problemas y la solución eficaz que se ha de buscar para ellos.

La Organización Iberoamericana de Seguridad Social, que, en el orden administrativo, planeó y realizó el Curso de Cooperación Técnica de Madrid, en 1953; el Curso de Racionalización y Mecanización de los Servicios Administrativos de la Seguridad Social de Bogotá, en 1956; en el orden técnico, el Curso Actuarial de Madrid, en 1955; que ha creado y desarrollado el Centro Internacional de Formación de Técnicos para la capacitación de funcionarios en la doctrina y la práctica de las normas administrativas, actuariales, sanitarias y asistenciales de la Seguridad Social, bajo la dirección de un Claustro Internacional de Profesores integrado por eminentes autoridades del ámbito mundial y que cuenta en su haber con los informes emitidos, las experiencias intercambiadas sobre problemas concretos de interés para Gobiernos e instituciones, las publicaciones que conforman un valioso instrumento de estudio y consulta especializada, desea vivamente contrastar esta labor para verificar una síntesis de la tarea cumplida y elaborar nuevos programas para el futuro en el arduo camino de la protección efectiva a los trabajadores de nuestros pueblos.

Por ello, el Gobierno y el Instituto Nacional de Previsión del Ecuador, honrados con la sede del importante Certamen a realizar, y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social convocan al III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, de acuerdo con las siguientes bases:

PRIMERA.—El III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social se celebrará en la ciudad de Quito, del 21 al 30 de noviembre de 1958, bajo el alto auspicio del excelentísimo señor doctor Camilo Ponce Enríquez, Presidente constitucional de la República del Ecuador.

SEGUNDA.—Se invita a participar en el mismo a los Gobiernos e instituciones nacionales de Seguridad Social de los países iberoamericanos y filipino.

TERCERA.—La agenda del III Congreso contendrá los siguientes puntos:

1. Memoria de la Secretaría General.
2. Informe de la Presidencia de la organización.
3. Informe de las delegaciones acerca de los progresos de la Seguridad Social en sus respectivos países.
4. Examen de la realidad iberoamericana sobre:
 - a) Problemas de organización y control de las prestaciones farmacéuticas en la Seguridad Social.
 - b) Inversiones y revalorización de pensiones en la Seguridad Social.
 - c) Estudios y experiencias para el establecimiento del régimen de Seguridad Social campesino, y
 - d) Estudios y experiencias sobre rehabilitación de inválidos e incapacitados en los sistemas de Seguridad Social.
5. Estructura y planes de actuación de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social.

CUARTA.—La Secretaría General de la Organización y la Comisión Organizadora del Ecuador tendrán a su cargo la preparación y desarrollo del III Congreso.

QUINTA.—El Gobierno y el Instituto Nacional de Previsión del Ecuador y la Organización exhortan a todos los países iberoamericanos, unidos por inquebrantables lazos históricos y por un firme espíritu de servicio a la causa de la Seguridad Social, demostrado en los Congresos anteriores, a prestar en esta nueva oportunidad su valiosa cooperación, en la certeza de que el esfuerzo común e intercambio que este Congreso significa determinarán positivos resultados para nuestros países y para la Seguridad Social, dando así al mundo un ejemplo de entendimiento, coordinación y trabajo solidario por la justicia y la paz social.

Quito, a 21 de julio de 1958.

Los LECTORES también describen

Caracas, 18 de septiembre de 1958.
Sr. Director de
MUNDO HISPANICO
Madrid.

Estimado señor: Esta carta la escribe un muchacho español, y madrileño por más señas, para dar su opinión sobre un aspecto de la brillante revista que usted dirige.

Como antiguo lector de la misma, he podido notar la poca importancia que dan ustedes a un tema que se hace día a día más popular: el automovilismo. Comprendo que la revista es eminentemente literaria y de gran altura; pero al gran público, sobre todo en América, le encanta de vez en cuando leer algo sobre revoluciones por minuto, válvulas en cabeza, suspensión independiente, etc.

Reconozco que MUNDO HISPANICO ha tocado este tema en un par de ocasiones, pero lo ha hecho en forma imperfecta, debido a que el redactor encargado del artículo no sabe lo que «se pesca».

En efecto, hace ya bastante tiempo, apareció un artículo con el título «Del primer Hispano al último Pegaso», si mi memoria no me falla, ya que no tengo a mano la revista, en el que aparecían pintorescas palabrejas francesas («alésage», por ejemplo).

Ahora, en el número 121, de este año, aparece un sorprendente título: «Coches españoles y moda española». Parece que tuvieron miedo de hablar directamente de automóviles. En efecto, me parece ridículo unir los vestidos «porcelana» de punto, en lana beige, amplios, partiendo del canesú, recogidos con un ancho cinturón, con los Renault 4/4, de 747 c. c., 4.200 r. p. m. y 105 Km. por hora. (Además que este coche no tiene cambio al volante, sino palanca central).

Al principio del artículo también sale un error garrafal. Dice que la E. N. A. S. A. fabrica Pegasos (camiones) de tres categorías: tres, cinco y seis toneladas. Esto es

dar una pobre impresión sobre la producción de la Empresa Nacional de Autocamiones, cuyos tipos son los que específico a continuación:

Pegaso de 120 C. V., seis cilindros en V; seis toneladas de carga y nueve con semi-remolque.

Pegaso de 140 C. V., seis cilindros en línea; ocho toneladas de carga y otras ocho cuando lleva remolque; total, 16 toneladas de carga útil.

Pegaso de 165 C. V., seis cilindros en línea; 14 toneladas (tres ejes).

Pegaso de 165 C. V., seis cilindros en línea; 18 toneladas (cuatro ejes).

Teniendo en cuenta el poder de arrastre de los camiones equipados con motor diésel, y comparándolos con otros similares (ya que no tengo catálogos de fábrica, sino datos tomados de un anuncio de «A B C»), no es aventurado suponer que puedan arrastrar 12 toneladas cada uno de los dos tipos últimamente citados (o sea, los de 165 C. V.), por lo que darían un total de 26 y 30 toneladas, respectivamente, que están muy lejos de las cinco y seis toneladas que cita tímidamente el redactor del artículo «Coches y modas».

Por tanto, les invito cordialmente a que, de vez en cuando, publiquen amplias informaciones sobre los magníficos modelos producidos en nuestra patria; pero, por favor, por alguien entendido, que no mezcle los modelos «Primavera» con el Z-103/B 3.9.

Otra advertencia: La potencia fiscal se deduce de una fórmula que no tiene nada que ver con los motores, sino únicamente a efectos de tributación, y como en América no se usa, creo que no estaría de más suprimir ese detalle.

Creyendo que estas sugerencias les pueden ser de utilidad y contribuirán a un mayor éxito de MUNDO HISPANICO, queda a sus órdenes su afmo. s. s.,

JOSE MONEDERO IGUAZ
Avenida Las Acacias, núm. 52.
La Florida (Caracas, Venezuela).

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, AND JULY 2, 1940 (Title 39, United States Code Section 233), SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF

MUNDO HISPANICO published monthly at NEW YORK, N. Y. for OCT. 1, 1958

1. The names and addresses of the publisher, editor, managing editor, and business managers are:
Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria. Madrid.
Editor: Ediciones MUNDO HISPANICO. Avda. Reyes Católicos. Madrid (Spain).
Managing editor: Joaquín Campillo. Avda. Reyes Católicos. Madrid (Spain).
Business manager: Antonio Delgado. Avda. Reyes Católicos. Madrid (Spain).

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholder owning or holding 1 percent or more of total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership of other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	Address
.....
.....
.....

3. The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent of more of total amount, of bonds, mortgages, or other securities are: (If there are none, so state.)

Name	Address
Joaquín Campillo Carrillo.	Avda. Reyes Católicos. Madrid (Spain).

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails or otherwise, to paid subscribers during the 12 months preceding the date show above was: (This information is required from daily, weekly, semiweekly, and triweekly newspapers only.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)

Antonio Delgado Mellado

Sworn to and subscribed before me this



LIBRERIA EUROPA

Alfonso XII, 26 - MADRID (España)

Fondo editorial del INSTITUTO DE ESTUDIOS
POLITICOS, de Madrid, en distribución exclusiva

COLECCION «CIVITAS» (Selección)		COLECCION «ESTUDIOS INTERNACIONALES» (Selección)	
	Ptas.		Ptas.
CAMPANELLA: Aforismos políticos	30	MARTIN DE LA ESCALERA (C.): Argelia y su destino	125
JAEGER: Alabanza de la ley	15	SEBASTIAN DE ERICE: Derecho diplomático (2 tomos)	300
BRYCE: Constituciones flexibles y Constituciones rígidas	30	SIERRA NAVA: El Consejo de Europa	125
GROCIO: De la libertad de los mares	40	BARCIA TRELLES: El Pacto del Atlántico	90
BACHOFEN: Derecho natural y Derecho histórico	25	GIMENEZ CABALLERO: La Europa de Estrasburgo	40
MENENDEZ PIDAL: El Imperio hispánico y los cinco reinos	20	AGUIRRE DE CARCER: Los documentos de Yalta	30
HUME: Ensayos políticos	75	GUDERIAN: Perspectivas bélicas de Occidente	20
VOSSLER: España y Europa	30	CORDERO TORRES: Textos básicos de América	125
KANT: Introducción a la teoría del Derecho	20	— Textos básicos de la organización internacional	125
DEL VECCHIO: Persona, Estado, Derecho	125		
RENAN: ¿Qué es una nación?	50		
BURKE: Reflexiones sobre la Revolución francesa	50		
BIBLIOTECA DE CUESTIONES ACTUALES		COLECCION «ESTUDIOS DE ADMINISTRACION» (Selección)	
IUNG: El Derecho público de la Iglesia en sus relaciones con los Estados	175	SAINZ DE BUJANDA: De Hacienda y Derecho	100
ROMMENN: El Estado en el pensamiento católico	250	GONZALEZ PEREZ: Derecho procesal administrativo (tomo I)	150
GOMEZ ARBOLEYA: Historia de la estructura y del pensamiento social	250	— Derecho procesal administrativo (tomo II)	275
PUCCH: Maniqueísmo	100	— La sentencia administrativa	100
MARCH: Naturaleza y conocimiento	75	MOONEY: Principios de organización	150
MURPHY: Personalidad	350	GARRIDO FALLA: Régimen de impugnación de los actos administrativos	175
MENENDEZ PIDAL: Poesía juglaresca	225	ALONSO OLEA y SERRANO GUIRADO: La seguridad social de los funcionarios públicos	160
MORGAN-STELLAR: Psicología fisiológica	250	SERRANO GUIRADO: Régimen de oposiciones y concursos de funcionarios	140
ELIADE: Tratado de Historia de las Religiones	150	— El Seguro de Enfermedad y sus problemas	60
COLECCION «CLASICOS POLITICOS» (Ediciones bilingües griego-español o latino-español)		OTRAS OBRAS	
PLATON: Cartas	100	La estructura de la economía española (Tablas Imput-Out-put). (Comisión de Economistas del I. de E. P.)	
— Critón	25	CONDE: El hombre, animal político	50
— El político	125	DIEZ DEL CORRAL: El liberalismo doctrinario	200
— La República (3 tomos)	200	DIAZ-PLAJA: La historia de España en sus documentos. Siglos XVI a XIX. (4. vols.) Ptas. 300, 175, 125 y	125
— Menón	200		
ARISTOTELES: La Constitución de Atenas	25		
— Retórica	100		
CICERON: De legibus	90		
JENOFONTE: Hieron	30		
— La República de los Lacemonios	50		
TEOFRASTO: Los caracteres	125		
PLINIO EL JOVEN: Panegírico de Trajano	150		

INTERESANTES NOVEDADES PARA HISPANOAMERICA

	Ptas.
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS, PADRE DE AMERICA.— Fray Manuel M. Martínez	140
DIVORCIO, SEPARACION DE CUERPOS Y NULIDAD DEL MATRIMONIO EN LAS NACIONES LATINOAMERICANAS.— Prof. Gallardo	250
LAS CONSTITUCIONES DE LA REPUBLICA FEDERAL DE CENTROAMERICA.—Prof. Gallardo.—2 tomos	350
LAS CONSTITUCIONES DE BOLIVIA.—Prof. Ciro Félix	200
LA CAIDA DE ROSAS.—José María Rosa	225
LA ULTIMA EXPANSION ESPAÑOLA EN AMERICA.—Hernández Sánchez-Barba	160
EMANCIPACION DE AMERICA.—Fernández Almagro	100

SOLICITE CATALOGOS COMPLETOS A

LIBRERIA EUROPA

Bar-Restaurante

"EL COTO"



Plaza de la Lealtad, 1

Teléfono 21 79 08

Madrid

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANONIMA

IBAÑEZ DE BILBAO, 2 • BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao - Teléf. 16920
Apartado núm. 13

LINEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona, escalas intermedias y regreso.

LINEA DE CENTROAMERICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz.

LINEA DE NORTEAMERICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York.

LINEA DE SUDAMERICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa, con destino a Montevideo y Buenos Aires.

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS
ADMITEN PASAJEROS Y CARGA GENERAL

PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISION DE CARGA,
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A.: Ibañez de Bilbao, 2, BILBAO
LINEAS MARITIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos Hotel
Palace) - Teléf. 21 30 67 - MADRID

LA ANGSTIA

Y

LA SONRISA

EL

LA tengo sentada frente a mí, reclinada sobre el respaldo de su asiento, con la mirada tendida sin interés hacia la lejanía, hacia la inmensidad oscura, salpicada caprichosamente de puntos de luz. Cuando el *maitre* ha venido ceremoniosamente a entregarnos la carta, apenas ha respondido con un distraído «Buenas noches» al suntuoso «Buenas noches, señores», del hombre del frac. Bajo nosotros se extienden las calles tranquilas, difuminadas, envueltas en los últimos calores del verano vencido; pero aquí se goza de una temperatura fresca... Sin embargo, me siento desasosegado, bañado interiormente en sudor, palpitante. No es la temperatura la que influye en mí, sino su actitud, su mutismo, su mirada vagamente perdida, su sonrisa dulce, pero carente de sentido, cuando le hablo. Desde su regreso he notado un cambio profundo en todo su ser; hasta en un físico podría decir. Siempre ha sido ligeramente morena, y el sol, unido al yodo marino, ha acentuado ese tinte mate de su piel. Y aquí viene lo raro, porque yo encuentro en ella, en su rostro serio,

una transparencia alabastrina, un color marchito que está ahí, tangible, intentando imponerse sobre las tostadas mejillas.

No puede achacarse a enfermedad. «Aquello» ya pasó, y sólo fué una brusca sacudida sin consecuencias físicas... Con todo...

Ahora me sonrío. Sus labios sonrían como antes, y el contacto de su mano sobre la mía es el mismo contacto cálido y suave que siempre he conocido. Pero sus ojos... Dios mío; sus ojos tienen una sombra de tristeza, un aire absorto, cuya causa intento alcanzar en vano. Se lo he repetido: «¿Estás triste? ¿Qué te ocurre? No me gusta nada que estés así...» La he preguntado si se encuentra mal y siempre ha tenido para mí la misma sonrisa dulce y la misma respuesta evasiva: «No, querido, me encuentro perfectamente. Un poco cansada.» Y esto un día y otro, durante toda la semana transcurrida desde su vuelta.

Me pregunto si todo tiene su origen en aquello. Yo también me encontré, al saber la noticia, flotando en el vacío, cogido entre dos fuerzas desconocidas y poderosas. Pero pronto dejé paso a la lógica y ésta me abrió las puertas de la tranquilidad, exactamente la misma tranquilidad que ha debido encontrar ella; pero no ha sucedido así.

Ahora apenas toca la cena, y cuando he vuel-

to a preguntarle: «¿No tienes apetito?», ha hecho un gesto ambiguo hacia el plato. No, yo estoy seguro de que sus sentimientos no han cambiado con respecto a mí; lo noto en todos sus gestos, en sus palabras, hasta en su mirada distraída. Esto es como un acertijo cruel, del que ella no tiene la culpa ni puede evitarlo.

ELLA

No, no era posible evitar el volver a pensar. Era imposible arrancar de su mente el turbión salino y el cielo color púrpura y los gritos que sonaban lejanos y el roce violento, el encononazo bajo las ondas, la sensación de la cuerda a la que se había asido frenéticamente, inconscientemente, y el sentirse llevada hacia arriba y luego hacia el fondo, brizna deleznable entre la fuerza superior de las aguas. Pero no era esto lo que ocupaba más su atención, sino todo lo que supo después y que duró mientras había durado su inconsciencia, pero que tuvo su origen en ella misma.

El le preguntaba la causa de su silencio, de su distancia, cuando tan cerca estaban que le bastaba extender la mano sobre el blanco man-



tel para encontrar la suya. El tenía sus ojos fijos en ella y ella pensaba que le gustaría decirle que se callase, que no quisiera saber nada... ¿Pero no era injusta al desear eso? Es que no podía explicarlo porque no encontraría nunca palabras necesarias, ni siquiera una ilación lógica que permitiera materializar aquel extraño bullir de su mente. ¿Cuándo podría volver a alcanzar la tranquilidad que ahora se le negaba? Todo estaba quieto, callado a su alrededor, hasta el hombre que la miraba con ansiedad mal disimulada. También ella guardaba un aspecto de quietud; pero es que la lucha, el movimiento, lo llevaba en su interior. Sus pensamientos venían a ser como el oleaje causante de la desgracia; sus pensamientos eran como ondas que venían una y otra vez, con redoblada fuerza, a estrellarse contra su entendimiento como el arsenal de sus recuerdos, contra su voluntad..., hasta causarle un dolor rayano en lo físico, una impresión de vehemente ahogo que, de prolongarse mucho, terminaría por sumirla en la oscuridad, por hundirla bajo el peso de la culpa.

Muchas veces se había repetido una justificación que, observada desde el exterior, podría parecer bastante, pero que, dentro de sí, en el análisis implacable a que estaba obligada de todos sus pensamientos, de todas sus acciones, luchaba obstinadamente, aunque si bien en ocasiones resultaba vencedora, al final quedaba vencida y vuelta a lo inútil.

Esta lucha había entrado en ella lentamente, a medida que fué tomando idea de lo ocurrido, y el dibujo de los hechos, antes difuminado, tomó un contorno fijo. Era la sensación de la culpa la que había tomado posesión de su conciencia, condenándola a la soledad, a sentirse extraña a los demás seres, soportando sobre sí todo el inmenso fardo del recuerdo, sin que nada ni nadie pudiese ayudarla ni deseando siquiera un auxilio exterior.

Por esto mantenía fuera del combate al hombre que la quería y a quien quería, porque ni aun éste podía hacer nada. Sólo después que hubiese purgado el recuerdo, sólo después que la lucha hubiese concluído, podría volver, triunfante o derrotada, hacia él.

.....

Nadie puede suponer que de un hecho minúsculo pueda surgir una tragedia. Por eso había entrado, aquella mañana de sol, en el mar. La playa estaba llena, a rebosar, de veraneantes; llena de color, de palabras, de gritos, de alegría, de movimiento, bajo el azul limpio del cielo, que iba a confundirse, mucho más allá, con el claro azul del mar. Sí recordaba claramente, como si su piel estuviese aún en contacto con el mar, la fresca caricia de las aguas y la voluptuosa sensación de sentirse rodeada por la blanda masa mientras nadaba frente a la escollera y de pronto la fuerza del líquido transparente que se apoderaba de todo su cuerpo, que se negaba al movimiento y al zarpazo de las olas..., ¡hop!, hacia arriba y luego hacia un lado... Se sintió levantada hacia el cielo, convertida en una masa de púrpura, y luego empujada hacia el interior del agua, púrpura y negra, como una fragua infernal. Le dijeron que todo había sido rápido, pero guardaba una impresión de horas, de días de eternidad, violentada entre aquella fuerza blanda y helada. Apenas podía respirar; un sabor amargo le llenó la boca, penetrando hasta el estómago con un vivo dolor. Quiso gritar, pero no podía... ¿O acaso había gritado?

Y eso no había sido más que el comienzo.

Luego había sentido algo sólido, distinto del blando elemento, que la impulsaba a una fuerza nueva que intentaba apoderarse de ella. No recordaba exactamente lo que había ocurrido. Había luchado con toda su alma, con todas las escasas fuerzas que le restaban, con una furia salvaje y desenfrenada, hasta que perdió el conocimiento.

EL

Ha bebido un sorbo del vino rojo de su copa y me ha mirado. Ahora parece abandonar su indiferente mutismo. «¡Pobrecito!», me ha dicho, y por un momento su sonrisa se ha hecho tierna y un destello de inteligencia, de apriamiento del momento actual, se ha enseñoreado de sus ojos. ¿Por qué intenta apiadarse de mí? Yo soy el que siento una furiosa piedad por ella, por sus ojos tristes, por su silencio obstinado, por todo lo que ha puesto este velo sobre la exuberante vida que brotaba de toda ella antes del accidente.

Primeramente tuve una ligera noticia del hecho, aunque no lo relacionase con ella. Lo leí en la prensa la misma mañana en que fui a esperarla a la estación, extrañado ante su inesperado regreso. El suelto hablaba simplemente de una joven que estuvo a punto de perecer ahogada por haber sido arrastrada por la corriente. Pidió auxilio y un veraneante que se encontraba próximo al lugar, un difícil lugar frente a la escollera, se lanzó al agua. Había llegado con esfuerzo hasta donde se debatía la víctima, que se agitaba violentamente, y se aferró a su salvador, imposibilitándole todo movimiento; por fin pudo arrastrarla hasta pocos metros de la orilla, donde la mujer pudo asirse a una cuerda lanzada por un marinero, salvándose. Pero el que la había rescatado, a causa de las repetidas inmersiones y de la lucha sostenida con la muchacha desesperada, sufrió un síncope, del que falleció poco después de ingresar en una clínica a la que fué trasladado.

Esta era la noticia, leída en la estación en una calurosa mañana en espera del tren. Cuando éste llegó y ella vino a mi encuentro, con los ojos inundados por las lágrimas, supe el resto de la tragedia.

Parece sencillo sobre las páginas de un periódico; pero ante mí tengo la realidad. Ya le he dicho, una y otra vez, que no fué suya la culpa de aquella muerte; pero de nada ha valido. A veces me sonrío, a veces queda suspensa, como si sus músculos se paralizaran por un cierto tiempo. No sé qué es lo que piensa ni qué caminos recorren sus recuerdos. Sólo sé que algo la aprisiona, y esto un día y otro, desde su regreso...

ELLA

Necesitaba sufrir para descargarse de la culpa; encerrarse en la soledad de su ser íntimo. No era una pena o una expiación voluntaria, sino una necesidad inconsciente que no podía dominar. La angustia se había instalado en ella y ella se había refugiado en la soledad como el caminante sudoroso y sediento se lanza contra el arroyo límpido bajo la sombra protectora del bosque.

Un hombre se había sumergido en la nada por salvarla a ella. Eso era difícil de concebir, así, de pronto, como una cosa ajena, sin significado propio; pero, ahondando en su significado, deteniéndose frente a este hecho para

examinarlo con atención, con todos sus sentidos, como el que examina una pintura o un objeto que es de su pertenencia y que interesa sobre todas las cosas simplemente porque forma parte de su mundo, el hecho que podía narrarse con breves palabras frías alcanzaba un desarrollo gigantesco, se ampliaba y tomaba peso y colorido hasta llegar a ser todo un ente físico que ocupaba su voluntad, llenándola de su omnipresencia. ¡Ah... si se pudiesen arrojar los pensamientos como se arroja al fango un objeto enfadoso! Pero no... Los pensamientos mandan sobre la voluntad y se instalan en la conciencia y la torturan y la retuercen y la hunden hasta la oscuridad más negra y viscosa, hasta que nada queda sano ni limpio.

.....

Había visto dos veces al hombre que la arrebató de la masa blanca salada. Había pasado sobre él la mirada, resbalándola sólo sobre su silueta normal, como había contemplado a diez y cien mil hombres en la playa o en la ciudad aquel año y otros pasados. Recordaba un hombre cetrino, robusto, jovial, acaso algo prominente de estómago...; era un veraneante maduro, un hombre como todos los hombres...

Pero ahora esta imagen cobraba un nuevo relieve, como si la mirase a través de unas gafas como esas que facilitan en los cines para ver algunas películas. La imagen se despejaba del «film» del recuerdo, y sus detalles, captados, pero no percibidos antes, volvían en ese lento rumiar. Era un hombre que se había lanzado al agua para volverla a la tierra, para salvarla de la destrucción, y esto sin conocerla, sin afecto alguno, sólo impulsado por el convencimiento de la solidaridad humana. En cierta ocasión había leído, en algún libro tal vez, que el hombre no es una isla, y que si un hombre moría, todos debían sentirse disminuidos como una nación cualquiera de Europa se siente disminuida si el mar arrebató al continente un trozo de costa. Y ella se encontraba en pleno convencimiento de que algo de ella misma había ido hacia la nada junto con el hombre que la salvó.

¿Es que acaso su vida tenía mayor sentido que la de su salvador? En el incierto juego del destino ella había emergido, mientras que «el otro» fué a la muerte. Entonces su vida, la de ella, tenía que tomar forzosamente un sentido, algo que la hiciera merecedora de aquel sacrificio. Debía servir para algo, aunque sólo fuera para justificarse, para que el hombre tendido sobre la camilla, en una clínica del puerto, no hubiese sido algo inútilmente gastado: un fermento sin masa que fermentar; una vida gastada y empleada como último fin en salvar la suya.

* * *

Corrió un poco de brisa fresca. Tenía los labios resecaos cuando acercó a ellos el borde frío de la copa de vino. Frente a ella, el hombre que la quería y que se esforzaba inútilmente en ayudarla, en intentar compartir su peso, la miraba con ternura. Tenía dos mundos: el exterior, representado por aquel hombre, por la brisa fresca, los platos, las luces de la lejanía, el murmullo de las próximas conversaciones, la sístole y diástole de su corazón fatigado. Dentro. Dentro se debatía aquel otro mundo, levantado violentamente por el azar, el capricho, la tragedia, el recuerdo, la tortura..., y entre estos dos mundos se encontraba ella, indefensa, sin más armas para combatirlos que su sonrisa o su angustia.

LUIS QUESADA



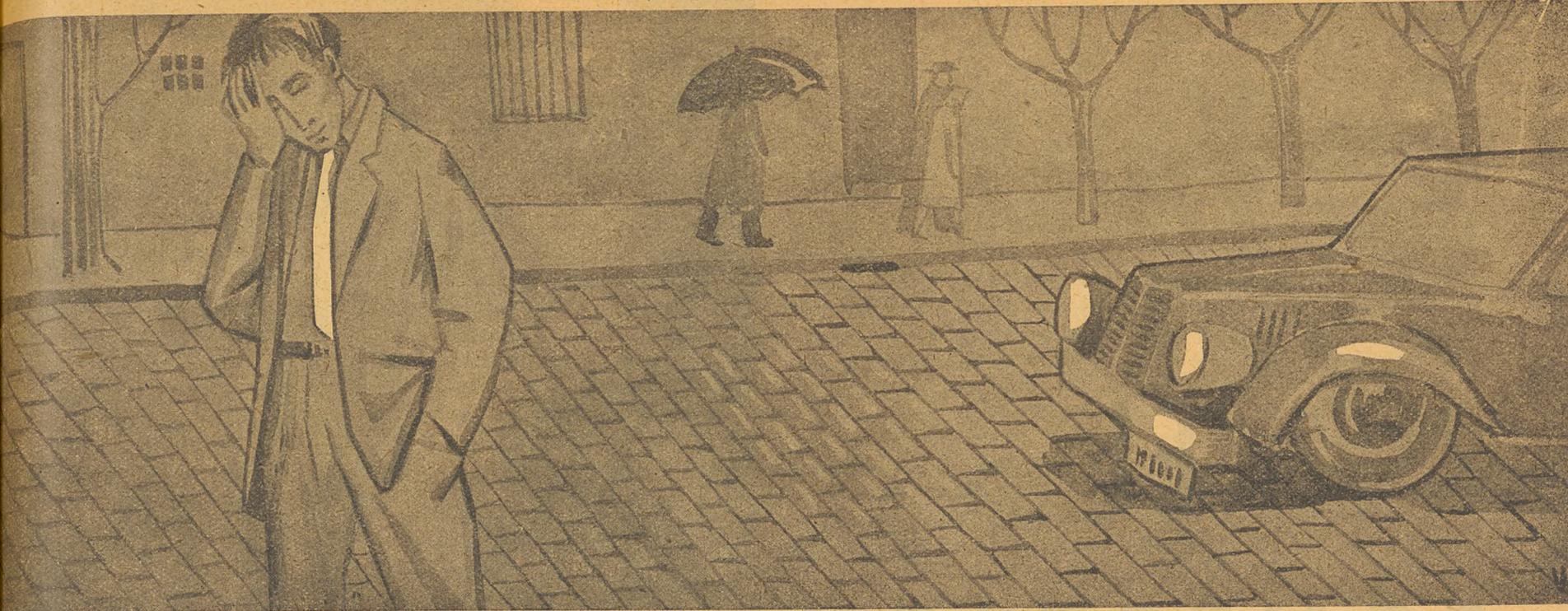
"LA TRAMPA"

LUIS QUESADA

LA puerta de arriba se cerró con un chirrido largo y quejumbroso, como si la sucia madera, llena de grietas, se quejase también de la solución que se había dado al problema en la habitación que había cerrado. Un último rayo de débil luz eléctrica dejó de alumbrar la empinada escalera, y quedó completamente a oscuras mientras bajaba hacia la puerta de salida. Era necesario asentar los pies en firme para no acabar rodando, ya que los gastados escalones no eran de fiar. Pero nada ocurrió, y salió a la calleja sin novedad, a pesar de que no puso ningún cuidado.

En su cerebro estaban las ideas tan confusas; la repulsa de su espíritu era tan fuerte a lo que se había planteado y resuelto, que sentía un dolor físico enorme, que le apretaba el pecho y la garganta. Y, no obstante, la discusión había sido menos borrascosa de lo que en un principio había imaginado. El enfado del padre, las lágrimas de la madre, habían durado hasta que él había hecho la promesa solemne. Entonces, como por arte de magia, había cambiado la atmósfera de aquella pequeña habitación, invadida por un olor a comida rancia y a hacinamiento de gente poco aseada. En verdad, había seguido persistiendo el hedor denso y penetrante; la luz amarillenta de la lámpara no se había aclarado; pero el padre





había esbozado una sonrisa, que puso al descubierto sus dientes largos y amarillos, y la madre se había secado las lágrimas con un enorme pañuelo de hierbas, milagrosamente limpio, en medio de aquella confusión de ropas y muebles sucios y con aspecto de ruina. El enfado había sido terriblemente falso, provocado como una reacción química en un laboratorio. Había sido un juego innoble, una trampa preparada, en la que él había caído con una inconsciencia pueril. ¿Adónde habían ido a parar sus ambiciones, sus sueños, toda la idea que se había formado de su vida futura? Había sido el hombre que había renunciado incluso al amor por no torcer el camino que había querido emprender, y ahora...

Ahora se encontraba andando por aquella callejuela, torpemente empedrada, llena de charcos, donde se reflejaban las luces del alumbrado municipal; grandes charcos de agua sucia, que iban a formar, en el centro de la calleja, un arroyuelo negruzco, que se perdía calle arriba. También dentro de él corría un riachuelo negro, de veneno reconcentrado y frío. El aire, las casas, las luces, eran como fantasmas inexistentes, ajenos a su mundo, y que, no obstante, parecían puestos a su alrededor para recordarle la promesa, para anticiparle la imagen de una vida no elegida y completamente cierta, absurdamente, absolutamente cierta. Habría en él un período de paz, lleno del dulzor del opio; luego se acumularía el desasosiego, la rabia impotente, el odio... Ya su existir no tendría otro sentido más que el de la procreación de otros seres a los que en el fondo odiaría, sabiéndolos causa de su aniquilamiento. Era la rueda en que habían girado tantos otros a los que anteriormente había despreciado. ¿Cómo no había sabido librarse de un peligro que conocía de antemano? Todo lo había tenido a su alcance, incluso el hacer desaparecer la huella de aquel pecado, que iba a costarle toda su existencia sobre la tierra. Era un precio excesivamente alto el que iba a pagar. ¿Podría resignarse a soportar sobre sus hombros el peso de aquella sensación de caída? Todo, desde aquel momento, habría de partir de esta falta, y nadie ni nada podría ayudarle.

¿Y qué dirían, cuáles serían los pensamientos de la gente que había creído en él? Entre las sombras de su mente surgía el recuerdo de su madre, del padre, de aquel amigo que creyó en él, de su maestro, de aquellos otros amigos y compañeros que no lo habían sido lo suficiente como para creer en él, y que no se habían equivocado... Y, por fin, recordaba, en contraposición, las toscas mejillas sin afeitar, totalmente cubiertas del vello espeso, del hombre que le había amenazado allá arriba y el olor a sudor

que le envolvía, o la figura encogida de la muchacha, descolorida, bonita, pero imbécil, torpe, sensual, terriblemente sensual y llena de incitación... Recordaba también la figura fofa y viscosa de la madre, plañidera, sucia, absolutamente imbécil, que no sabía salir de aquel estribillo agobiante: «Pobrecita hija mía, pobrecita hija mía...»

Salió de la lúgubre calleja para entrar en el bulevar. Comenzaba a caer una llovizna menuda, persistente, fría, que brillantaba el asfalto y hacía apresurarse a los paseantes. El apenas notaba la humedad, que penetraba hasta su carne a través del paño mojado de la chaqueta.

Empujó a alguien. Oyó, como si viniesen de lejos, unas voces de protesta, la palabra *borracho*... ¡Bien!, debía parecerlo. Sus pasos le llevaban bulevar arriba, hacia un destino indiferente, siempre adelante, por el centro de la acera. La lluvia mansa había vaciado los espacios abiertos de la ciudad; sólo, sobre la calzada, pasaban los automóviles, con los faros encendidos, intentando atravesar la doble cortina de agua y de sombras.

Y de pronto le envolvió el vacío. La angustia es un enorme vacío, una sima en la que se hunden todas las realidades para desaparecer completamente. Ninguna percepción, ninguna impresión, ningún movimiento de la conciencia; sólo la nada... Y el frío, ese frío de la aniquilación, que paraliza hasta el menor intento de reacción.

Fuera de él todo existía: luces, colores, agua, ruido, gente, masas informes de la ciudad. Dentro de él nada estaba.

Y bruscamente, como en un brusco despertar, emergió a la realidad. La realidad le entró por los ojos, por el tacto, por todos los sentidos. En un instante fué pájaro, impulso, aire, plomo, fuerza e inercia, héroe y víctima. Se sintió lanzado hacia adelante y hacia abajo, luego hacia adelante, por una fuerza enorme, irremediable, mientras un fragor le ensordecía. Oyó un chirrido penetrante, gritos, silbidos... Sí, un silbido eterno, enloquecedor. No veía nada, ni tampoco sentía nada; acaso una sensación de frío y luego como si le estuviesen rozando con algo caliente, ardoroso... Le tozaron y percibió de nuevo la luz, pero como en un torbellino de borrachera; le izaron, le movieron...

—No, no...

Una dura sensación de frío, un súbito enfoque de la luz.

Y entró en tromba en la oscuridad.

EL SOMBRETERON

Por

HERBEST ROHRER Y CATALAN

SUEÑO de estrellas soñaba el volcán que iluminaba la calenturienta imaginación del indio, del mestizo y del criollo.

Era la postrimería de la era de la sandalia y el acero.

Todas las callejuelas de aquella pequeña ciudad, débilmente trazada, iban a desembocar, como riachuelos de piedra, al campo, y sus casas eran blancas, con color de pueblo..., y se multiplicaban más que sus leyendas y sus tradiciones.

Las mañanas eran cálidas y el sol abrasaba a la pequeña ciudad. El mercado se hacía al aire libre, a flor de tierra, bajo una ceiba milenaria, de amplia vegetación y vasta sombra verde, árbol que se halla sembrado en cada pueblo de mi pueblo, a guisa de amparo y protección para la iglesia, el Ayuntamiento y las mercancías que de aldeas cercanas transportaban los indios dentro de su cacaste (1), que les hería la espalda, sostenido por el mecapal (2), que les entontecía la frente. Los indígenas instalaban sus cajones y canastos rebosantes de apetitosas frutas. Frutas que se ofrecían al paladar de la misma forma que el ímpetu del trópico a una campesina. Allí se comían los melocotones a los ojos y los ojos a los melocotones; a los caimitos redondos, de morada

redondez violeta; a los zapotes, alargados, de carnaza roja, de un rojo ausente de instinto y de violencia, rojo claro y tranquilo, que envuelve la semilla, negra y brillante; a las guayabas, verdes, como joya india, y de pulpa blanca, como la pureza de una princesa maya, o amarillentas, con carnaza rosada. Y el olfato devoraba a los jocotes, pequeñas frutas de colorido distinto: un arco iris tropical, que perfumaba el paisaje; a las fragantes limas, más verdes que la llanura y más amarillas que el astro solar; a las piñas, coronadas por un penacho de plumas que se le escaparon a la selva...; a infinidad de mangos, coyoles, aguacates... y alguna que otra flor de exótica apariencia. Allí estaba el mercado, frente a la iglesia, la sencilla iglesia de cal y canto, piso de ladrillo y arquitectura barroca.

Y aquel volcán, que soñaba estrellas, más que centinela, era un fantasma amenazador para aquella ciudad, preñada de rosas y herida de rojos cafetos..., de iglesias, conventos, iglesias y conventos.

Sobre el gigante volcán, en las penumbras de la noche y del amanecer, las nubes tomaban forma de sombrero, de un sombrero más ancho que la plaza en donde los indios, de colorida vestimenta, pregonaban sus



mercancías en la lengua de Babel...

Y transcurrían las cálidas horas y los cálidos días y los cálidos años en aquella cálida región de cálida fronda y cálida fauna, sin que nada ni nadie perturbara la paz de sus habitantes, entre los cuales abundaban los monjes, santos varones que, a veces, hacían el oficio de serenos con una campanita al cinto pregonando la hora y dando a las almas consolación cristiana.

Pero nada en esta vida es perdurable, y tras la calma de aquella población tenía que llegar el miedo y la incertidumbre.

Sucedió, pues, que un día un avaro, que en las faldas del volcán había enterrado un cuantioso tesoro, se sintió morir. A medianoche mandó llamar a un fraile para que le asistiera con los últimos sacramentos. Desgraciadamente, éste no pudo llegar a tiempo para encontrarle vivo, y al volver sus pasos a la iglesia, rezando una plegaria por el alma del finado, en el centro de la cruz que formaban cuatro calles vió con asombro a un hombre más alto que la iglesia, que la casa del gobernador y que la alta ceiba, y comenzó a dar desaforadas voces, diciendo: «Vete de aquí, Satanás, que en mi parte no tendrás...»

Al oír los gritos se despertaron alarmados los vecinos de aquellas tranquilas calles. Se

abrieron puertas y ventanas; pero nadie percibió aquella descomunal figura que el fraile aseguraba haber visto. Desde aquella memorable noche, en aquella ciudad de vivos y muertos, empezaron a correr como ríos de luna sobre los tejados extraños rumores. Los vivos aseguraban ver en las altas horas de la noche a un hombre solitario que caminaba por las calles y campos, y se ausentaba muy de madrugada, escondiéndose entre los matorrales que crecían al pie del volcán.

En el lienzo de los días se iba dibujando con huellas de espantapájaros el pánico. De boca en boca, de puerta en puerta, de confesonario en confesonario, circulaba el rumor de los habitantes aterrados por la idea de que al volcán se le desprendía por las noches un vástago, a su imagen y semejanza, para asustar a todo buen o mal cristiano a esas horas de por sí temerosas.

Cada día la gente invadía más y más las iglesias y conventos. Los sacerdotes y frailes trataban de apaciguar a los feligreses, y éstos terminaban por exaltar la paz franciscana de aquéllos, que llegaron a rociar con agua bendita las faldas de aquel endemoniado volcán, pidiendo con fervor que eructara los malos demonios.

De corrillo en corrillo se barajaban el miedo y la novelería.

—Anoche se le vió en la calle del Lavadero, cerca de la botica de Pedro Cuyun; a uno de los soldados que salía borracho de la taberna diz que le dió un ataque de conciencia—contaba la niña Tomasa a doña Chabela.

—¿Cómo ataque de conciencia? Será ataque de susto—respondía ésta, con malicia.

—No; parece que al verlo se arrepintió «de haberle quemado la canilla a su mujer...» (3).

Mientras tanto los deudos del difunto avaro, como quien busca el pan después de muchos días de ayuno, buscaban con delirante codicia el tesoro; pero fué en vano; nadie dió con el escondite del dinero. Parecía que el demonio les había nublado la vista y el tacto.

Pasaron los días, los meses y los años; los años, los meses y los días. El tesoro permanecía en las entrañas negras de la tierra negra, y el fantasma continuaba asustando a los hombres, mujeres y niños. El terror de las gentes se hacía cada vez más profundo. Aquella ciudad que otrora fuera de tranquila alegría y eterna fiesta estaba sumida en la desconfianza y la zozobra. Y pronto fueron aumentando las creencias en fantasmas de distintos caracteres y condiciones. La fantasía popular contaba tantos como los pelos de un gato. Murieron tatarabuelos, bisabuelos, abuelos, hijos y los hijos de estos hijos,

y la leyenda se convirtió en un legado que pasaba de generación en generación.

Hasta que una vez (siempre hay una vez) una campesina, flaca y pálida, con las huellas del hambre dibujadas en sus ojeras, salió al campo en busca de alimento. La fatiga la hizo desplomarse en las faldas del gigante volcán para dar principio a un sueño. Sueño revelador, según cuentan los abuelos, que en sus blancas barbas algo guardan de leyenda.

Cuenta mi pueblo que todo aquel que esconde un tesoro y muere sin entregarlo a un semejante está condenado a penar como un fantasma hasta que alguien desentierre «el entierro» (4).

Y sucedió que el alma del difunto avaro descansó cuando la humilde mujer encontró el tesoro, y dejó de existir aquel fantasma, pero a su muerte continuó viva e indestructible, en la leyenda y en la tradición de mi pueblo, la imagen de aquel hombre, más alto que la ceiba alta y con un sombrero más ancho que la plaza: el sombrero.

HERBERT ROHRER
Y CATALAN

(1) *Cacaste*, especie de caja de madera para transportar mercancías.

(2) *Mecapal*, cinta de cuero con lazos para sujetar el cascote.

(3) *Quemar la canilla a su mujer*, engañar a su mujer con otra.

(4) *Entierro*, costumbre antigua de enterrar el dinero por falta de bancos.





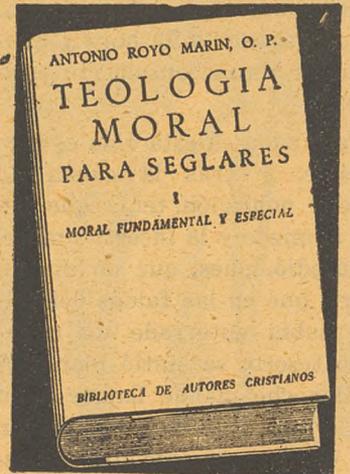
BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ULTIMA OBRA PUBLICADA

TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P.

Tomo I: Moral fundamental y especial. XVI + 832 págs. (BAC 166).
Tomo II: Los Sacramentos, XII + 731 págs. (BAC 173).

Exposición amplia y sugestiva del vasto panorama de la moral cristiana escrita para el público seglar, aunque pueden utilizarla también los mismos sacerdotes y religiosos. Nada falta en esta magnífica obra de cuanto puede interesar al lector en orden a la formación de su conciencia particular y profesional.



OTRAS OBRAS DEL P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P.

TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA

P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P., prólogo del Excmo. y Rvdmo. Fr. Albino Menéndez-Raigada, Obispo de Córdoba. 2.^a edición. XL + 904 págs. (BAC 114).

Esta obra, verdadero tratado de ascética y mística, ha sido reconocida por la crítica nacional y extranjera como el mejor manual de espiritualidad cristiana publicado hasta la fecha dentro y fuera de España. Abarca en su conjunto todo el vasto panorama de la vida sobrenatural desde los comienzos hasta las cumbres más altas de la unión con Dios.

El estudio teórico estrictamente teológico se conjuga con el descriptivo y experimental formando un todo armónico, sólido y jugoso a la vez, que satisface los deseos del teólogo más exigente y la sed de Dios del alma que busca orientaciones de santidad.

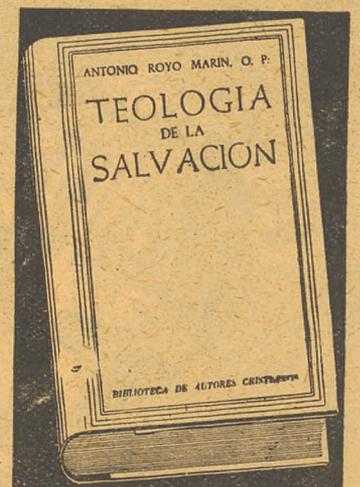


TEOLOGIA DE LA SALVACION

P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P., prólogo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., Obispo de Salamanca. XX + 660 págs. (BAC 147).

Los mayores problemas del alma en un tratado subyugante. Las posibilidades de la salvación eterna. Sus medios. La perseverancia final. La cuestión del número de los que se salvan y de las poderosas razones que abonan una solución muy esperanzadora. Los problemas de la muerte, del juicio, de la naturaleza de las penas del infierno, de la psicología de los condenados y de la misericordiosa mitigación inicial de las penas. La naturaleza del purgatorio. Y, finalmente, la esencia de la fruición beatífica en la Gloria, tanto del alma como del cuerpo, etc.

Una obra sólida y confortadora, con meridiana claridad de pensamiento y de lenguaje.



OBRAS DE INMINENTE APARICION

DOCTRINA PONTIFICIA - Tomo II: Documentos políticos.

LA PALABRA DE CRISTO - Tomo X y último.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DEL MUNDO · OBSEQUIE CON LIBROS DE LA «BAC» EN PIEL

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. - Alfonso XI, 14 - MADRID



EL PRADO

Una completa monografía dedicada a reflejar las riquezas del Museo del Prado. Edición en huecograbado, conteniendo setenta reproducciones de los más célebres cuadros y ocho grandes reproducciones en couché a todo color. Los más importantes tratadistas de arte en España han colaborado en esta publicación, abarcando los siguientes temas:

- BODAS DE PLATA EN EL MUSEO DEL PRADO, por Eugenio d'Ors.
- LAS ESCUELAS ESPAÑOLAS EN EL PRADO, por E. Lafuente Ferrari.
- EL MUSEO DEL PRADO, por F. J. Sánchez Cantón.
- LAS SERIES «MENORES» EN EL MUSEO DEL PRADO, por el Marqués de Lozoya.
- EL TESORO DEL DELFIN, por Matilde López Serrano.
- LA ESCULTURA EN EL MUSEO DEL PRADO, por J. Camón Aznar.

Precio de venta: 40 pesetas.

Pedidos a la Administración de

EDICIONES «MUNDO HISPANICO» · INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA · CIUDAD UNIVERSITARIA · MADRID

EL QUE QUIERA SABER QUE VAYA A SALAMANCA



**información sobre
estudios en España :**

DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA UNIVERSITARIA
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
CIUDAD UNIVERSITARIA - MADRID

RAFAEL